

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**Autoestima y empoderamiento de género como alternativa a la violencia en el  
noviazgo de mujeres jóvenes en la Ciudad de México. Estudio realizado en la  
Delegación Tláhuac en 2008.**

**Tesis que presenta**

**Renata Zárate Villanueva**

**Para obtener el título de licenciada en Sociología**

**Asesor Dr. Raúl Rojas Soriano**

**Cd. Mx., 2016**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

**Yolanda:** Éste trabajo te lo dedico con mucho respeto, tómallo como una ofrenda a todo el amor incondicional que a lo largo de mi vida me has brindado. Eres el mejor ejemplo que tengo de lo que es ser una mujer. Te agradezco con el alma el haberme apoyado y escuchado a lo largo de esta tesis, existe tu esencia en cada una de las páginas de éste, nuestro trabajo. Te amo mamá

**Renato:** Tu nombre me ha marcado la vida con fuerza, decisión y alegría, me siento tan orgullosa de parecerme tanto a ti, de ser tu hija. Te agradezco enormemente tu apoyo, paciencia, confianza y el amor que me has dado a lo largo de todo mi camino académico. Llevo conmigo esa imagen tuya esperándome afuera de la primaria, te amo y admiro papá.

**Diana:** Mil gracias por tu insistencia que se ha transformado en persistencia. Eres esa alegre voz que de singular manera acompaña mis pasos por la vida.

**Anita:** Si alguien me conoce eres tú, que me formaste desde la alegre y alocada adolescencia con tus rebeldes discursos que se incrustaron fuertemente en mi mente y heme aquí, siguiendo tus bellos pasos ¡Gracias!

**Renato:** Mi parte viva, mi dualidad, mi cómplice, mi otro yo, mi hermano. Tu compañía en todo momento me hace feliz y en éste proceso fue clave para continuar. Me da gusto verte como un hombre que respeta, apoya y entiende a las mujeres, Romina tiene un gran padre y tú una enorme y hermosa tarea con ella, sé bien que harás de ella una gran mujer.

**Jorge:** Sin duda mi familia, te agradezco tus palabras de aliento y los ánimos para realizar y terminar éste trabajo, de verdad, gracias.

**Romina, Jorge y Diana:** espero que en algún momento de sus vidas puedan leer esto y les inspire un poco, les amo.

**Dr. Raúl Rojas Soriano:** Éste trabajo ha sido todo un logro en gran medida por usted, le agradezco la paciencia, la orientación y la confianza depositada. Además de ser un gran maestro en el salón de clases, para mí ha sido un maestro de vida, un amigo y un consejero invaluable. Con admiración, respeto y cariño le dedico este trabajo que sin duda es tan suyo como mío.

**A mis amigas y amigo:** Evelyn Cruz Rangel, Hugo Núñez Membrillo y Tania Santiago Sandoval que en el proceso me acompañaron, leyeron y apoyaron en los momentos de flaqueza, de euforia y de complicaciones, gracias por su valioso apoyo.

Desde luego a la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, por albergarme y brindarme una formación libre y crítica.

## INDICE

Introducción	6
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>OPRESIÓN HISTÓRICA DEL PAPEL SOCIAL DE LA MUJER</b>	
1.1 La precursora del feminismo mexicano	19
1.2 La marca del feminismo en el período de la Independencia mexicana	21
1.3 Las mujeres en el México revolucionario	22
1.4 Cambio de vida para algunas mujeres feministas del siglo XX	29
1.5 El feminismo mexicano en los años setenta del siglo XX	33
1.6 El feminismo mexicano en la década de los ochentas del siglo XX	36
1.7 El feminismo mexicano en la década de los noventas del siglo XX	36
1.8 Las mujeres en la huelga estudiantil de la UNAM en 1999	40
<b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES EN MÉXICO, EL DISTRITO FEDERAL Y LA DELEGACIÓN TLÁHUAC</b>	
2.1 Causas sociales de la violencia contra las mujeres	48
2.2 Los medios masivos de comunicación	49
2.3 La religión católica	51
2.4 La violencia de género en México, el Distrito Federal y la Delegación Tláhuac	52
2.5 Violencia de género en México	60
2.6 Violencia de género en el Distrito Federal	62
2.7 Violencia de género en la Delegación Tláhuac	65
<b>CAPÍTULO 3</b>	
<b>REPERCUSIONES SOCIALES DE LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES</b>	
3.1 El determinismo biológico	68
3.2 Ideología y educación como opresión de género	72
3.3 Identidad de género	76
3.4 Impacto social de la desvalorización femenina	78
<b>CAPÍTULO 4</b>	
<b>LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO DE MUJERES JÓVENES Y SUS REPERCUSIONES</b>	
4.1 ¿Qué es la violencia en el noviazgo?	83
4.2 La violencia invisible en el noviazgo	88
4.3 Nombrar la violencia	89

## **CAPÍTULO 5**

### **AUTOESTIMA Y EMPODERAMIENTO COMO UNA POSIBILIDAD ANTE LA VIOLENCIA DE GÉNERO**

5.1 ¿Qué es autoestima?	93
5.2 Lo personal es político y lo político es personal	97
5.3 Autoestima con perspectiva de género	102
5.4 Empoderamiento femenino	104

## **CAPÍTULO 6**

### **CONFORMACIÓN DE LA UNIÓN DE MUJERES LA ESTACIÓN**

6.1 Ubicación geográfica de la Colonia la Estación en la Delegación Tláhuac	109
6.2 ¿Cómo nace la Unión de Mujeres?	110
6.3 Inicié uno de mis sueños sin darme cuenta	112
6.4 Inician las actividades de la Unión de Mujeres la Estación	113
6.5 La consolidación de las actividades de la Unión de Mujeres la Estación	117
6.6 Las Huellas de la Unión de Mujeres la Estación	123
Conclusiones	126
Propuestas de intervención y Reflexiones finales	132

<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	138
<b>HEMEROGRAFÍA</b>	141

## **TESTIMONIOS**

Renata Zárate Villanueva y su andar	143
Entrevista a una amistad disuelta	150
La violencia que vive una mujer día a día	158
Mujer reflejo	163

## INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas del siglo XX e inicios del siglo XXI la lucha por la erradicación de la violencia hacia las mujeres ha cobrado fuerza e importancia abriendo nuevas vetas de conocimiento para estructurar y puntualizar la relevancia de su papel histórico; cansadas de vivir escondidas en las sombras, muchas decidieron salir para hacer notar su existencia, logros, necesidades, etcétera. Sin embargo, no todas han podido alejarse del maltrato psicológico, emocional, afectivo, económico, físico, sexual, patrimonial, entre otros, ya que las condiciones siguen siendo hoy en día desiguales entre hombres y mujeres. Esto ha implicado que las formas de violencia en la actualidad continúen replicándose y legitimándose a nivel global por la sociedad, lo cual ha dado como resultado que todavía se recurran a prácticas desequilibradas entre los géneros humanos que limitan la incorporación y reconocimiento social de la existencia de las mujeres.

La violencia que ha permeado el desarrollo del género femenino en nuestro país es histórica, muestra de ello es la vida de la poetisa Sor Juana Inés de la Cruz quien en el siglo XVI intentó alejarse del prototipo impuesto para las mujeres que la confinaba a un lugar inferior y alejada de labores consideradas únicamente para hombres tales como el estudio y el desarrollo académico. Por esos motivos, la Décima Musa recurrió a prácticas religiosas como una estrategia para lograr sus objetivos que apuntaban a la superación intelectual y a saciar sus aspiraciones personales. De este modo, Sor Juana Inés de la Cruz ha marcado fuertemente la historia de nuestro país, especialmente para el feminismo mexicano pues ha constituido un ejemplo de superación tanto personal como intelectual a pesar de las dificultades de la época, la más representativa, el hecho de ser mujer y todo lo que eso implicaba, sobresalir y demostrar su capacidad intelectual por encima de los roles asignados a cada género.

Es así como en el transcurrir de la historia mexicana se ha podido observar que cierta parte de la visión masculina ha considerado nulos los aportes femeninos en los procesos sociales más importantes de nuestra nación. Sin embargo, la participación de numerosas mujeres en sucesos de suma importancia para el país como fueron la Guerra de

Independencia y la Revolución Mexicana, son muestra clara de que la colaboración femenina aportó de manera positiva a la lucha armada, en tal magnitud que muchas de las luchadoras sociales de ese tiempo también fueron castigadas por su comportamiento insubordinado.

De igual forma la obtención del voto femenino en 1953 ha sido un logro de gran relevancia para el movimiento feminista mexicano y en general para la historia de nuestro país, no obstante, el ejercicio en su momento se vio limitado, pues la gran mayoría de los hombres de aquel período consideraban a las mujeres como seres manipulables, sobre todo, por ideas religiosas, de tal forma que el derecho a votar y ser votadas se postergó hasta que los hombres de poder lo consideraron prudente; dicho de otra forma, hasta que los intereses políticos (entre otros) de algunos hombres así lo permitieron.

En el transcurso de los años y al emerger a la luz pública de nuestro país las llamadas olas feministas a finales del siglo XIX y principios del XX marcaron de forma singular toda una época en la que las diferentes corrientes del feminismo en las décadas de 1960, 1970 y 1980 conformaron lo que hoy día se consideran como pilares trascendentales del movimiento feminista. Estas mujeres se hicieron notar por su presencia en las universidades, defendiendo luchas loables y, en la medida de sus posibilidades, tomando la palabra, una postura política e incorporándose a distintos movimientos sociales sobre todo estudiantiles y a luchas alternas en contra del capitalismo y el patriarcado. No obstante, su inclusión dejó insatisfechas a muchas de ellas pues al interior de sus luchas se repetían patrones de conducta que las colocaban en posiciones de subordinación ante los activistas o líderes de izquierda. Por tal razón decidieron profundizar en el análisis de la división sexual del trabajo, la violencia de género y otros temas que conforman los problemas sociales de las mujeres.

En años más recientes se pudo mirar con admiración la participación histórica de mujeres en movimientos sociales contemporáneos como el Zapatismo en 1994, en donde se hizo evidente la situación precaria de mujeres víctimas de lo que se ha llamado desde la



perspectiva de género como la “triple opresión” por ser mujer, por ser indígena y por ser zapatista.

Otro ejemplo relativamente reciente, retomado de esta asimetría entre hombres y mujeres, fue el movimiento estudiantil que se vivió durante diez meses en la Universidad Nacional Autónoma de México en 1999, donde de nueva cuenta las diferencias de género permearon en cierta medida el desempeño de las mujeres que participaron activamente en ese movimiento estudiantil.

El recorte histórico que presenta el actual trabajo tiene la intención de mostrar cómo en diferentes momentos el papel de las mujeres casi siempre ha sido minimizado y violentado. Por tal razón en el cuerpo de la investigación se trata de analizar la violencia por medio de la descripción de las manifestaciones de la misma, a través de un recorrido en la historia, aunado al trabajo de observación participante que se realizó en el Distrito Federal con mujeres de la colonia la Estación en la Delegación Tláhuac, a través del cual se pudo observar hasta cierto punto el legado histórico del patriarcado en nuestro país y la vigencia del mismo hoy en día.

En ese sentido la observación participante que se llevó a cabo en este trabajo de investigación es pieza medular para el análisis de la realidad de las mujeres que participaron libremente en lo que se denominó como “Unión de Mujeres La Estación”, que fue un grupo organizado por y para mujeres con sede en la colonia La Estación de la Delegación Tláhuac, ubicada al oriente de la Ciudad de México, una colonia popular colindante con la Delegación Iztapalapa, que por su contexto agresivo (principalmente por sus carencias económicas y educativas) alberga a mujeres que viven día a día la violencia por parte de sus parejas sentimentales, ya sea cuando son novios o esposos.

Se tuvo la oportunidad de empezar a trabajar con la violencia que se ejerce hacia las mujeres a partir de la propia experiencia de la sustentante de ésta investigación sobre todo, en el noviazgo. Es importante aclarar que el trabajo de investigación se refiere únicamente a las mujeres heterosexuales, ya que en el desarrollo del grupo de mujeres La Estación, no

se presentó algún caso de mujeres con alguna preferencia sexual diferente. Esto no significa que la violencia en los noviazgos de mujeres con preferencias sexuales diversas no se encuentre presente; sin embargo, éstas no se contemplan en la investigación, por lo que únicamente me refiero a mujeres heterosexuales.

Con el apoyo de un buen equipo de colaboradores y colaboradoras se pudo organizar talleres manuales y de sexualidad, cine debates, círculos de lectura para la reflexión de la violencia, una verbena popular y otras actividades que fortalecieron sobre todo la autoestima de algunas mujeres víctimas de violencia física, sexual, emocional y afectiva. Fue satisfactorio el resultado que surgió del trabajo en equipo y apoyo mutuo entre mujeres de diversas edades, intereses, vivencias, posibilidades económicas, niveles educativos, gustos, etcétera. En casi todas ellas la violencia por parte de sus parejas se presentaba como una característica común, lo cual permitió una reflexión unificadora de intereses de género.

Tomando como base la observación participante que se realizó en el grupo “Unión de Mujeres La Estación” resultó indispensable, como uno de los objetivos de la investigación, conocer las formas de violencia a las que se encuentran expuestas las mujeres hoy en día, así como el de exponer y explicar los diferentes tipos de violencia con la intención de hacer notar la grave situación que hoy día se continúa viviendo a pesar de los avances legales en esta materia, por ejemplo la creación de la *Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia en el Distrito Federal*.

A pesar de estos avances altamente importantes hoy tenemos que los matices y las manifestaciones de las agresiones se han camuflado y adaptado al nuevo acontecer social y siguen presentándose por medio de lo que algunos especialistas en el tema han llamado como “micromachismos<sup>1</sup>”, “violencia invisibilizada<sup>2</sup>”, “techo de cristal<sup>3</sup>”, etcétera.

---

<sup>1</sup> El término Micromachismos es retomado del sicoterapeuta y médico psiquiatra Luis Bonino Méndez (<http://www.joaquimontaner.net>. consultado el 30 de julio de 2013), el cual se refiere a las maneras invisibles en que hoy día se manifiesta la violencia hacia las mujeres en la vida cotidiana, dichos maltratos resultan ser tan sutiles que comúnmente suelen ser confundidas incluso con muestras de cariño; sin embargo, resultan ser la base sobre la que se posan manifestaciones

Perspectivas que escudriñan las formas en cómo se presenta la violencia, con la intención de proponer alternativas reales que sirvan para hacer frente a las agresiones de género y abusos por parte de algunos hombres hacia las mujeres.

Con el desarrollo del presente trabajo se ha podido fundamentar una de las hipótesis centrales del mismo, la cual refiere a que *la elevación de la autoestima con perspectiva de género y el empoderamiento impulsará a cualquier mujer no considerando su nivel de estudios, su estatus económico o rango de edad, a la superación de situaciones de violencia al interior de su relación afectiva con un hombre*. Entendiendo aquí el empoderamiento femenino como una alternativa real para disminuir los índices alarmantes de la violencia de género que en la actualidad aquejan la realidad mexicana.

La estima personal, que sin duda puede llegar a ser colectiva, también tiene la capacidad de modificar estructuras de las identidades de género que hasta hoy han

---

violentas de gran intensidad pero que al no ser consideradas graves o alarmantes se legitiman y se adhieren a una manera normal de tratar a las mujeres.

<sup>2</sup>Violencia invisibilizada es un término que retomo de Marina Castañeda llamada en su libro *Machismo Invisible* donde la autora se refiere a demostraciones y comportamientos machistas por parte de algunos hombres hacia las mujeres de manera “invisible” se encuentran tan adheridos a la forma cotidiana de tratar a lo femenino que se vuelve complicado identificarlos.

<sup>3</sup>El “techo de cristal” se refiere a una forma con la que se explica el impedimento “invisible” que presentan mujeres profesionistas sobre todo, ya que no existe un código o ley que prohíba que las mujeres se incorporen a los centros laborales por ejemplo. Sin embargo, hay a nivel social obstáculos que coartan este derecho a laborar, ligados directamente a los estereotipos tradicionales que sitúan a las mujeres en lugares de subordinación por la supuesta incapacidad de asumir mandos o responsabilidades, pues corresponden más a cuestiones viscerales e instintivas que de razonamiento. “En un principio, el concepto de *techo de cristal* fue utilizado para analizar la carrera laboral de mujeres que, contando con una carrera profesional y un nivel de calificación alto en sus lugares de trabajo, en determinado momento de sus carreras se topaban con un freno; todo esto, como resultado de una cultura patriarcal androcéntrica que deriva en una discriminación de género por la que atraviesan muchas mujeres en el ámbito laboral y que les obstaculiza acceder a cargos de alta dirección. Ejemplos de este tipo son los múltiples casos de mujeres que han logrado ocupar cargos muy importantes en una empresa, institución, organización, etcétera, pero que al querer ascender o escalar al puesto más alto –como una presidencia, dirección general, etcétera–, se encontraron con ese tope o *techo de cristal*. De este modo, todavía en la actualidad es muy raro ver a mujeres ocupando los más altos niveles o cargos en la empresa, institución u organización. (Olga Bustos Romero, *Mujeres rompiendo el techo de cristal: el caso de las universidades*, p. 2)

circunscrito tanto a mujeres como a hombres a prototipos tradicionales que imponen ideologías y comportamientos acotados para los géneros humanos. Tales prototipos niegan la posibilidad de socializar los pensamientos de hombres y mujeres para que puedan considerar la inclusión y el respeto, como una forma de convivencia social que beneficie de manera real a las relaciones humanas, como se pudo advertir al principio de la observación participante en algunas mujeres de la “Unión de Mujeres La Estación”.

El cambio profundo en las relaciones de poder dentro de sus vínculos afectivos, así como la obtención de autoestima y el empoderamiento de sí mismas, impulsaron a ciertas participantes de la “Unión de Mujeres La Estación” a iniciar su propio camino hacia una vida libre de violencia. Hubo mujeres de este grupo que sintieron la necesidad de hablar desligadas de prejuicios sobre los problemas que tenían al interior de sus relaciones de pareja y las consecuencias que generaban en su vida cotidiana.

El hecho de que estas mujeres compartieran sus experiencias con personas diferentes y ajenas a su contexto social y familiar, dio la pauta para fundamentar otra de las hipótesis de la tesis, la cual se refiere a la “invisibilización de la violencia”, en el sentido de que *el hecho de no hablar abiertamente sobre el maltrato femenino y sus repercusiones personales y sociales, no sólo es legítima, sino que perpetúa su repetición en generaciones futuras de hombres y mujeres*. Es importante destacar que los hombres violentos también padecen afectaciones al repetir patrones agresivos al interior de sus relaciones sentimentales, pues limitan el conocimiento sobre ellos mismos y restringen su capacidad para relacionarse o comunicarse entre ellos y con las mujeres.

Respecto al contenido de esta investigación en el primer capítulo, que lleva por nombre “Opresión histórica del papel social de la mujer” se presenta un recorrido por ciertos períodos de la historia de México en el que se describe y analiza el papel social, político e intelectual de las mujeres que participaron de manera activa en procesos sociales de gran relevancia para nuestro país, tales como la Guerra de Independencia y la Revolución Mexicana. Dicho recorrido toma como punto de partida la vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz, ya que por su avanzada forma de pensar en pleno siglo XVI ha conformado todo un hito en la historia del feminismo mexicano y del país en general. Del

mismo modo, la participación y logros de las mujeres en la Guerra de Independencia y la Revolución Mexicana han sido retomados en este capítulo, junto con las principales corrientes del feminismo en los años sesenta, setenta, ochenta y noventa del siglo XX.

Además, en el capítulo primero se incluye el aporte de las mujeres del movimiento zapatista como ejemplo de empoderamiento de mujeres indígenas. Por último y como parte de la experiencia de quien realiza ésta investigación, se retoma el movimiento estudiantil que vivió la Universidad Nacional Autónoma de México en 1999, pues al participar de alguna manera en dicho movimiento se identificaron la repetición de los roles de género que en el transcurso de la historia se han vivido.

La intención al escribir este capítulo fue la de hacer notar que la desvalorización y la violencia a las mujeres es histórica y que incluso en movimientos sociales presentados como incluyentes o de izquierda, han colocado a las féminas en sitios secundarios o dependientes. Se niega así el aporte político, cultural y social que muchas mujeres han otorgado en varios períodos históricos para el mejoramiento social del país.

Con base en lo descrito en el primer capítulo respecto al trato y las visiones despreciativas de lo femenino, se escribió el segundo que lleva por nombre “La violencia de género en México, el Distrito Federal y la Delegación Tláhuac” en el cual se expone la definición de la violencia de género a la que se han referido organismos internacionales, nacionales y especializados en la materia. Debido a que por mucho tiempo la violencia hacia las mujeres ha sido una constante en las relaciones sentimentales entre hombres y mujeres, a lo largo de este capítulo se definen los diferentes tipos de violencia que enfrentan las mujeres, tales como: la violencia sexual, física, psicológica, económica, etcétera. Dichos tipos de violencia hoy en día se presentan de diversas maneras, incluso llegan a ser un tanto sutiles, lo que ha provocado su permanencia y legitimidad; con ello se ha dado cabida a la persistencia y repetición de esta violencia en las diferentes generaciones y tipos de mujeres.

Para fundamentar lo descrito en el capítulo segundo se hace referencia, por medio de cifras y estudios estadísticos, a la violencia que se presenta en la realidad de las mexicanas tanto a escala nacional como en el Distrito Federal, y en un ámbito más específico, en este caso, en la Delegación Tláhuac del Distrito Federal, ya que es el sitio donde se realizó la observación participante, la cual permitió conocer las causas y tipos de violencia hacia las mujeres, tal como se describe en éste trabajo de investigación.

Dada la permanencia de la violencia en las relaciones afectivas entre mujeres y hombres, se consideró pertinente mencionar las repercusiones que la violencia ha traído a las mujeres en su vida profesional, escolar, social y personal. Por tal razón en el capítulo tercero, que lleva por título “Repercusiones sociales de la violencia hacia las mujeres” se hace mención de estas situaciones de manera más profunda. Para ello se analizó la fundamentación de la legitimación de la violencia hacia las mujeres desde el determinismo biológico, el cual ha reducido a la humanidad basándose en la estructura fisiológica de mujeres y hombres, de tal forma que ha asignado labores a cada uno, de acuerdo a su sexo; de ahí la división sexual del trabajo mencionada por Federico Engels en su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

Por tal razón en el cuarto capítulo, que lleva por nombre “La violencia en el noviazgo de mujeres jóvenes y sus repercusiones”, se analizaron las dinámicas violentas en los noviazgos de las participantes, pues la mayoría presentaba al menos un episodio de agresiones.

El noviazgo es un campo propicio para vivir o para que surjan diversas sensaciones, sentimientos y experiencias sexuales. En este tipo de relación no se busca necesariamente la unión matrimonial. En ese sentido se encontraron algunos tipos de relaciones sentimentales entre las y los jóvenes de hoy día que, a pesar de que son menos tradicionalistas, se encuentran permeadas de diversos tipos de violencia como la psicológica, emocional, sexual, entre otras. Algo que cabe resaltar es que las agresiones a las mujeres por parte de sus parejas se manifiestan de formas sutiles como lo menciona Luis Bonino en su artículo titulado *Micromachismos*, pues son aquellos que dañan severamente la propia visión y

seguridad de las jóvenes, quienes sin ser conscientes interiorizan estas formas de relacionarse.

Bajo este tenor resulta que también aquellos hombres que agreden a sus parejas dañan la visión y seguridad de sí mismos, pero expresado de otro modo, pues estos “micromachismos” son aprendidos por él quizá desde el seno familiar. De tal manera que es indispensable hacer notar que la violencia hacia las mujeres sigue persistiendo, pero sobre todo, se trata de hacer ver la gravedad de sus consecuencias tanto para las mujeres como para los hombres, en el plano individual y social.

Al ser la sustentante protagonista de las manifestaciones y consecuencias de una relación de noviazgo violenta, se consideró necesario analizar esta problemática con base en los recursos de la Sociología a fin de realizar acciones que pudieran brindarnos a todas las involucradas en el grupo de mujeres organizado, la posibilidad de entenderse como mujeres y, sobre todo, elevar la autoestima, pues en procesos violentos de este tipo algo que resulta severamente dañado es la autoconcepción de sí misma.

Por ello, en el quinto capítulo intitulado “Autoestima y empoderamiento como una posibilidad ante la violencia de género” se plantean las pautas para fomentar una autoestima femenina libre de prejuicios, que no sea comercial ni sujeta a lo que se ha considerado que *debe ser* por los patrones socioculturales dominantes. Se habla de una autoestima que considere las necesidades y características propias de cada mujer, a fin de contar con los elementos necesarios para que las mujeres puedan hacer una reflexión crítica y fundamentada que propicie su empoderamiento. De esta forma se logró fundamentar otra de las hipótesis de este trabajo: *cuanto mayor sea la autoestima de las mujeres jóvenes de la colonia La Estación de la Delegación Tláhuac en la Ciudad de México, su nivel de empoderamiento se elevará y con ello disminuirá el nivel de violencia al interior de sus relaciones de noviazgo.*

Es preciso aclarar que el empoderamiento de las mujeres en este trabajo no deja de lado a los hombres, pues se consideran seres fundamentales para lograr el cambio que se persigue, ya que a ellos también la ideología dominante los conduce a una forma prototípica. En ese sentido la que escribe éstas líneas ha tenido la fortuna de conocer y de contar con el apoyo de grandes hombres que participaron en el trabajo realizado con “La Unión de Mujeres La Estación” y que en la presente investigación han colaborado de especial manera, pues valoran y reconocen la importancia del papel de las mujeres en la sociedad.

En el sexto y último capítulo “Conformación de la Unión de Mujeres La Estación” se puede encontrar una descripción del trabajo que se realizó con las mujeres de la Delegación Tláhuac en la colonia La Estación. El objetivo de este capítulo es demostrar que el trabajo hecho por mujeres y para mujeres puede elevar las potencialidades de las mismas generando una autoestima auténtica, con perspectiva de género y con ello el empoderamiento del que se ha hablado en el cuerpo del trabajo.

En este capítulo se muestra el trabajo que se desarrolló basado en gran medida en la propia experiencia de la que presenta éste trabajo, como una joven que experimentó la violencia en su relación de noviazgo. Aunado al hecho de que la conformación del grupo de mujeres del que se ha venido hablando nació antes de que incluso se decidiera, éste, como tema de investigación, el propio trabajo en su andar me fue convirtiendo en el tema de la presente investigación por dos razones: la primera, para esclarecer a la mujer que investiga ésta problemática social, y la segunda para poder compartir con el grupo de mujeres, de manera documentada las causas y tipos de violencia que se ejerce contra ellas.

Por otra parte se incluye una propuesta derivada de la investigación, la cual está dirigida a la inclusión de la autoestima con perspectiva de género y el empoderamiento en la formación de aquellas personas que se dedican a atender a mujeres violentadas tanto en instancias gubernamentales como en asociaciones civiles. Esto con la finalidad de elevar las potencialidades femeninas en beneficio de la sociedad en general.



Además, para dar un sustento más sólido a éste trabajo de investigación, se incluyen una serie de testimonios y entrevistas de mujeres que han vivido episodios de violencia en sus noviazgos. Las mujeres que brindaron sus experiencias formaron parte del grupo de la colonia La Estación y también compañeras más de la Universidad; esto con la intención de plasmar en el trabajo argumentos consistentes basados en hechos reales.

## CAPITULO 1

### OPRESIÓN HISTÓRICA DEL PAPEL SOCIAL DE LA MUJER

*Combatís su resistencia,  
y luego con gravedad  
decís que fue liviandad  
lo que hizo la diligencia.*

*Sor Juana Inés de la Cruz*

A través de la historia mexicana es evidente que las mujeres han conformado parte importante de la misma pues, aunque ha estado oculto el papel de las féminas, han sido constantes en la lucha del día a día y sin duda en los procesos sociales más importantes por los que México ha atravesado.

El feminismo ha sido la trinchera a la que muchas mujeres mexicanas han recurrido para defender sus derechos y reclamar lo que les corresponde por el hecho de ser ciudadanas. Esta lucha en sí misma encierra muchos significados, los cuales no se han entendido bien, y es que en cada momento de la historia en el que se ha hablado del papel de la mujer, se le ha criticado abiertamente pues no es bien visto que las mujeres se defiendan entre ellas mismas; en ningún momento de la historia esto se ha reconocido y, más allá del reconocimiento, para las mujeres no ha sido nada sencillo llevar a la práctica sus ideas emancipadoras, ya que incluso son rechazadas por algunos sectores de la sociedad, especialmente por algunos hombres que han seguido la línea de la educación tradicionalista, machista y misógina, misma que les ha sido inculcada por medio de la educación formal e informal, la cual no les ha dado la opción de elegir libremente su forma de pensar o actuar, por el contrario, prácticamente se les ha exigido a la gran mayoría que piensen y consideren a las mujeres como seres inferiores y tratarlas como tal sólo por el

por el hecho de ser mujer, y de forma injusta las han limitado en su desarrollo político, social, cultural, económico, etcétera.

Sin embargo, el feminismo en México tiene una gran historia que corre ya desde hace muchos años; por tanto, para el presente trabajo es de suma importancia resaltarla, pues son aquellos sucesos sociales y aquellas grandes mujeres las que dan pie y escuela al feminismo que ha contribuido suficientemente en generar beneficios de los que ahora gozamos mujeres y hombres. Por ende, se mencionarán momentos y mujeres de ciertos lapsos de la historia del movimiento feminista del que se hace mención, los cuales son importantes e indispensables para el trabajo de investigación, pues sería imposible y faltaría al respeto el querer abarcar toda la historia y a todas las mujeres que han sido partícipes; no por ello se deja de reconocer y admirar el trabajo, la lucha y la entrega de todas aquellas que colaboraron en los procesos sociales de nuestro país.

También aclaro que se traerán a escena otros sucesos sociales que tal vez a los ojos de los demás no tengan el peso suficiente para ser parte de la historia de México; sin embargo, para quien escribe estas líneas tiene el valor suficiente para formar la historia de su feminismo vivido, sufrido y gozado, pues algo de suma importancia en este trabajo es resaltar que se escribe desde la experiencia propia. En ese sentido es importante destacar la importancia de lo que a lo largo de los estudios universitarios de quien presenta éste trabajo aprendió respecto a los procesos de investigación, lo cual quedó espléndidamente claro en los seminarios de titulación del Doctor Raúl Rojas Soriano, pues en sus clases quedó claro la dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo, que el o la investigadora no se puede alejar fríamente de su tema, porque, en éste caso el tema era la misma sustentante y tenía mucho que aportar al mismo para que éste pudiera caminar con un paso más firme.

*Importa subrayar que los aspectos objetivos se subjetivizan al ser comprendidos y utilizados por el individuo, y los elementos subjetivos emanan de la realidad objetiva, del desarrollo histórico de la humanidad y de la ciencia en particular, de las relaciones sociales en donde el científico surge a la escena de la historia.*

*Nótese que aquí está presente la dialéctica de lo objetivo-subjetivo, de tal manera que lo que para algunos es objetivo para otros es subjetivo; aquél se vuelve subjetivo y éste se materializa, es decir, adquiere una realidad objetiva en cierto momento y bajo determinadas circunstancias. (Raúl Rojas Soriano, *Métodos para la investigación social. Una proposición dialéctica*, p. 21-22.)*

En ese sentido es pertinente señalar respecto al proceso de investigación, como bien lo hace Rojas Soriano: “ésta no es la suma de pasos o etapas ligadas mecánicamente, sino un conjunto de procesos específicos vinculados dialécticamente”. (Raúl Rojas Soriano, *Notas sobre investigación y redacción*, p. 33).

Por ello, la presente investigación recorre pasos de una experiencia propia de la mujer que escribe estas líneas y conforma una necesidad de investigar sobre la violencia hacia las mujeres, una realidad muchas veces desconocida, dura para las víctimas, pero legitimada por la sociedad. Se ha normalizado esa construcción social que marca por ejemplo que algunos hombres heterosexuales agredan emocionalmente a sus parejas en el noviazgo con actitudes tales como la indiferencia, la prepotencia, el desdén o el distanciamiento repentino y el silencio creador de dudas en las mujeres agredidas que en la gran mayoría de los casos llegan a ser tortuosas, lo cual, no pareciera ser tan grave como un golpe físico, pero llegan a afectar gravemente la estabilidad emocional de las mujeres víctimas de esta violencia.

### **La precursora del feminismo mexicano**

El feminismo gestado en México corre a lo largo de una extensa historia que se puede apreciar claramente en el siglo XVII con la vida y obra de la hoy por todas y todos conocida, Sor Juana Inés de la Cruz, una mujer que sin saberlo inspiraría a muchas más, después de su muerte. El cuestionamiento que hizo desde su poesía al ejercicio injusto de algunos hombres de su época respecto al trato hacia las mujeres, abriría los ojos de otras mujeres para acceder a una educación como la de los varones. Desde entonces, la lucha en ocasiones invisible y en otras tan a la vista de todos ha ido tomando fuerza y rumbo.

Sor Juana Inés es importante para el feminismo debido a que fue una de las primeras mujeres que de una manera muy peculiar transgredió el orden socialmente establecido en su época. Perseveró sus ideas sin pensar más que en lo que ella necesitaba y que injustamente se le negaba por el hecho de ser mujer. El romper con la otredad<sup>4</sup> a la que estaba destinada la hace todo un icono no sólo de la historia mexicana sino también para el feminismo, tal como lo reconoce Octavio Paz: “Toda su vida estuvo movida por la voluntad de penetrar en el mundo del saber: un mundo masculino”. (Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Pág. 244)

Quizá fue rígida con ella misma, pues muchas familias veían y siguen viendo innecesaria la educación para las mujeres; no obstante, para ella era algo esencial e indispensable, dejando de lado las enseñanzas vanas femeninas “...siendo así que en las mujeres (y más en tan florida juventud) es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él cuatro o seis dedos, midiendo hasta dónde llegaba antes, e imponiéndome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o tal cosa que me había propuesto deprenderé (sic) en tanto que crecía, me lo había de volver a cortar en pena de la rudeza”. (Sor Juana Inés de la Cruz, *Carta a Sor Filotea*, p. 33).

Desde pequeña demostró su amor por el saber, lo cual la movió para crear formas diversas para llegar a él y mantenerlo.

*Entréme religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado cosas (de los accesorios hablo, no de las formales), muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía el matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación; a cuyo primer respeto (como al fin más importante) cedieron y sujetaron*

---

<sup>4</sup>El concepto de otredad en este trabajo lo retomo haciendo mi propia abstracción, desde lo que plantea el feminismo y lo que menciona al respecto Marcela Lagarde y de los Ríos; es decir, otredad como el hecho de dejar de vivir para sí y estar al pendiente de los demás, en éste caso, del cuidado y entrega *del todo* (dejar estudios, intereses personales, aspiraciones, sueños, etcétera. Cambiar el orden de las prioridades, poniendo en primera instancia al otro, no a una misma) de las mujeres por los hombres, ya sea su esposo, hijo, novio, amante, padre, amigo etcétera.

*la cerviz todos los impertinencillos de mi genio, que eran de querer vivir sola; de no tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros. (Ibíd., p.34).*

Este actuar de la monja novohispana inspiró a muchas más mujeres a perseguir sus sueños y objetivos, pues ella apelaba a la inclusión de las mujeres en la educación, tal y como lo hacían los hombres. Desde ese momento, sin más, Sor Juana hablaba de la tan necesaria igualdad para que las mujeres dejaran el analfabetismo. Para ello, proponía que las mujeres fueran quienes educaran a las mujeres, pues en ese entonces era un impedimento que un hombre estuviera a solas con una mujer, pero eso para ella tenía una solución incluso mucho mejor que la establecida por la elevada moral imperante de la época, la cual exhortaba a tomar en cuenta a la mujer como un ser importante para la sociedad, digno de ser educado y con la capacidad de aprender y replicar en beneficio de la sociedad. De esta forma Sor Juana dio espléndidamente pie a que muchas mujeres de nuevas generaciones no se conformaran con un papel secundario y sobre todo luchar para conseguir un lugar lejos de lo moralmente establecido y que sólo beneficiaban a los hombres.

### **La marca del feminismo en el período de la Independencia Mexicana**

Por fortuna Sor Juan Inés no ha sido un caso aislado, podemos decir que en sucesos como la Independencia Mexicana, el sello femenino marcó dicho movimiento con la participación de mujeres que a pesar de tener las comodidades económicas que les concedía su familia, fueron parte activa de dicho movimiento social de gran relevancia para nuestro país. Tales fueron los casos de la muy conocida y considerada como heroína de la patria, Josefa Ortiz de Domínguez, y no sólo ella sino también Gertrudis Bocanegra, una michoacana que participó y financió la labor de los insurgentes, de la misma manera que lo hizo Leona Vicario y otras más de nombres desconocidos pero que fueron parte activa del movimiento independentista y dieron su libertad a cambio de seguir sus ideales sin importar que fueran mujeres.

Sin embargo, la lucha y esfuerzo en su momento no fueron valorados, incluso fueron menospreciadas y vistas como seres incapaces, pues se consideraba que este tipo de acciones sólo eran propias de los hombres.

Esa situación fue muy bien aprovechada por estas mujeres, ya que aquellos que las subestimaron perdieron de vista a quienes posteriormente les darían claves importantes para un movimiento social y político como el de aquel entonces. A pesar de que esto sucedió en ese momento, no se cambió la forma de mirar a las mujeres; es decir, con el paso del tiempo las siguieron tratando como seres domésticos e inofensivos, más bien dependientes y silenciosas, incapaces de entrometerse en cosas que se les prohibía por su condición de género. Esto lo expone de singular manera Rosario Castellanos, en su libro *El eterno femenino*, que mediante una obra de teatro, nos da la pauta para visualizar ciertas épocas y a ciertas mujeres, en este caso a la corregidora Josefa Ortiz:

*Canónigo: Perdóneme por lo que le parece una falta de respeto o una extravagancia. Pero me urge hablar con usted a solas.*

*Corregidor: Hemos estado a solas toda la tarde.*

*Canónigo: ¿y la señora corregidora?*

*Corregidor: La señora corregidora, como todas las señoras no cuenta. Usted sabe de sobra que es mi mujer.*

*Canónigo: Precisamente por eso. Se trata de una conspiración. (Rosario Castellanos, *El eterno femenino*, pp. 115-116).*

## **Las mujeres en el México revolucionario**

Sin lugar a dudas las mujeres han sido parte de la historia. En el proceso revolucionario por ejemplo, jugaron un papel importante el cual como se ha mencionado, ya se había ido formando tiempo atrás a pesar de los papeles asignados a cada sexo y de que en los albores del siglo XX poco más del sesenta por ciento de las mujeres fueran analfabetas, indígenas, amas de casa, sirvientas, vendedoras o artesanas; sin embargo, existía una minoría ilustrada

de mujeres que mediante el uso de la pluma, papel y sus ideas cimentadas en la libertad elaboraron publicaciones que cuestionaban desde su “ser mujer” la función social femenina asignada por los grupos dominantes.

Entre las publicaciones más importantes de la minoría femenina ilustrada se encuentran: *La mujer*, *Violetas de Anáhuac*, *El álbum de la mujer*, *El correo de las señoras* y *La mujer mexicana*, además de que se empezaron a conformar organizaciones de mujeres que se encontraban impregnadas de los ideales del movimiento feminista europeo y estadounidense, de tal suerte que la igualdad y la emancipación fueron la base del feminismo precursor en México.

En los tiempos porfiristas el descontento social era lo suficientemente grande como para que las feministas representadas por periodistas, escritoras y profesoras también se sumaran a los esfuerzos de aquellos que estaban disgustados por las injusticias del dictador formando ellas también parte de las demandas de los grupos disidentes, así como también de las formas de castigo, tal como lo hicieron con Juana Belén Gutiérrez de Mendoza con su periódico *Vesper*, Dolores Jiménez y Muro con sus valiosas aportaciones a las reformas sociales y económicas, y Hermila Galindo de Topete como secretaria particular de Venustiano Carranza, quienes dejaban muy en claro su postura en contra de Porfirio Díaz y de las formas cómo se trataban a las mujeres, dedicadas únicamente a lo doméstico y religioso, pudiendo ser ellas aún en sus circunstancias piezas fundamentales en la lucha armada.

*Cuando Emiliano Zapata vio una copia del Plan de Jiménez y leyó el apartado nueve del mismo, en el cual se exigía la restitución de las tierras usurpadas en los pueblos, le dijo a Gildardo Magaña: Para esto es exactamente para lo que luchamos, para que nos regresen las tierras que nos robaron. Además, el saber que una señorita revolucionaria, entusiasta y culta era la autora del documento, añadió que necesitaba gente como ella en sus filas y expresó el deseo de que Jiménez y otros intelectuales se unieran a su causa en el estado de Morelos. (Ana Macías, *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*, p. 51).*



Estas mujeres como muchas otras fueron importantes tanto para el feminismo, como para la Guerra de Revolución y para los derechos que hoy día prevalecen como pilar importante de la autonomía de cualquier ciudadano. Hermila Galindo es una de las feministas más importantes de su época y quien marcó la lucha de las mujeres por sus avanzadas ideas. Además de hablar sobre el divorcio, el derecho al voto y postularse por una diputación:

*Argumentaba que las principales razones por las cuales las mujeres estaban sometidas eran la preocupación religiosa, la ignorancia y la absurda educación que se les daba. Sus opiniones sacudieron a las feministas más modernas del país cuando, en su ponencia <la mujer en el porvenir>, leída en el primer congreso feminista de Yucatán, en enero de 1916, argumentó que las mujeres tenían un fuerte impulso sexual; insistía en que había que entender la naturaleza de su sexualidad y que las escuelas tenían que incluir el estudio del sistema reproductor humano en un curso obligatorio de biología. (Op. cit. p. 56).*

Durante la Revolución Mexicana, las formas de pensar de algunas mujeres sufrieron cambios drásticos y necesarios, sobre todo de aquellas de clases media y alta, pues tenían la posibilidad de apoyar el movimiento con dinero, publicaciones periodísticas o bien, aunque fueran encarceladas crearon grupos opositores a Porfirio Díaz como *Las hijas de Cuauhtémoc*. Además de que pudieron compartir espacios políticos con hombres como los hermanos anarquistas Enrique y Ricardo Flores Magón.

Pero existen las otras mujeres, las de las clases más desprotegidas y a las que la Revolución o la prostitución se les presentaron como únicas alternativas, como dice Carlos Monsiváis. “Las mujeres: las que empuñaban el rifle y el metate, las ayudantes en la guerra y en el mantenimiento de la cocina. Y su protagonismo, más que por vía de la literatura, les viene de la relevancia que adquiere la presencia de las soldaderas. Eso es lo que si se advierte, el mundo de las Adelitas, las valentinas, las marietas. Y la canción culminante es <La Adelita>”. (Carlos Monsiváis, *De cuando los símbolos no dejaban ver el género las mujeres y la revolución mexicana*, p.17).

Y como soldaderas, muchas mujeres siguieron los pasos de sus “Juanes” en la lucha armada, ya sea por amor o porque no les quedó más, pero hubo otras mujeres que se sintieron atraídas por el hecho de formar parte de esta revolución: “Las mujeres tenían tres opciones: volverse hombres, encerrarse a piedra y lodo o de plano remontarse a los cerros para evitar la violación y el secuestro, pero hubo casos de mujeres que no esperaron a que llegaran las tropas rebeldes, sino fueron a su encuentro. “Antes de ser soldadera, mi vida era común y corriente –dice la Jesusa-. La bendita Revolución me hizo a todo dar”. (Elena Poniatowska, revista *Proceso*, “Las soldaderas”, p. 8).

Estas mujeres llevaban la responsabilidad de alimentar, curar y acompañar tanto emocional como sexualmente a sus “Juanes” desempeñando también el papel de espías, abastecedoras de armas y alimentos que muchas de las veces tenían que robar, e incluso llevar y traer información mezclándose entre los federales. Existen corrientes del feminismo que afirman que la Revolución quizá no se hubiera podido sostener de no ser por las mujeres, pues sin quien atendiera a los hombres de lucha, estos hubieran perecido aún más rápido. No obstante, éste papel no era así de valorado, pues incluso el propio Villa portavoz de los más desprotegidos, fue el verdugo de muchas mujeres en varios episodios (véase en Revista *Proceso: Heroínas de novela*, fascículos coleccionables, No 9, diciembre de 2009). A pesar de que historiadores como Friedrich Katz en su libro *Pancho Villa*, argumente que Doroteo Arango lo hizo en defensa propia, fue y sigue siendo hoy día violencia hacia las mujeres, la cual no era concebida en su momento como tal, pues el papel de la mujer era secundario y al servicio de los hombres; incluso de aquellos con ideales revolucionarios o conservadores.

Algunas mujeres optaron por masculinizar su comportamiento y de esa manera llegaron a rangos importantes y sólo pensados para los hombres, tal es el caso de Amelia Robles mejor conocida como Amelio Robles. Dicha masculinización nace como una manifestación de la necesidad de formar parte igual que los hombres en la lucha armada, y de la manera que fuese buscaban lograrlo.

Después de la Revolución la imagen de las “Adelitas” quedó grabada hasta nuestros días en corridos populares, murales, fotografías y en la literatura, forjando así la imagen de una mujer mexicana fuerte, valiente y decidida; sin embargo, no se ve como quizá se debería, es decir, la mayoría de las miradas las concibe como la mujer folklórica y no como una luchadora social.

En 1916, bajo el gobierno de Salvador Alvarado, uno de los pocos hombres que apoyó el feminismo en aquel tiempo en Yucatán, fue posible llevar a cabo el primer Congreso Feminista, el cual aglutinó la presencia sobre todo de profesoras quienes pedían el libre ejercicio de su ciudadanía, incluido desde luego el derecho a votar y ser votadas. En el mismo año y en el mismo lugar, se llevó a cabo un segundo congreso que fue menos concurrido. Ambos congresos marcaron un hito en el feminismo mexicano, ayudando a puntualizar los problemas presentes desde tiempo atrás y fomentar la discusión legislativa de 1916 del Congreso Constituyente en la redacción de la nueva Carta Magna.

En las décadas de los veinte y los treinta, cuando el feminismo se traslada de Yucatán a la Ciudad de México, la actividad feminista se enfocó a lograr los derechos civiles y políticos como el divorcio y el voto. En aquel México posrevolucionario donde el analfabetismo, la prostitución y el hambre eran predominantes, las feministas recurrieron a llevar a cabo trabajos que ayudaran a disminuir esta situación, por ello se desarrollan como educadoras, trabajadoras sociales y escritoras, lo cual les dio una visión amplia de lo que podía ser su vida. El periódico *New York Times*:

*Informó que las filas de las mujeres libres se llenan de mecanógrafas, oficinistas y maestras de primaria, quienes, por el hecho de trabajar fuera de casa, ven la vida con una perspectiva más amplia. Además de pedir el fin de las hostilidades, las mujeres libres exigían igualdad en todos los aspectos para las mujeres. En especial se referían a la modificación de las leyes de divorcio para que la mujer pudiera obtener la separación con la misma facilidad que el hombre. (Ana Macías, *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*, p.134).*

En este sentido, las opiniones de las mujeres activistas empezaron a bullir y había quienes, a pesar de esto, veían que los avances en materia legal no precisamente llevarían a la sociedad a cambiar. Tal es el caso de Sofia Villa de Buentello, una mujer que a pesar de ser una feminista reconocida, no estaba de acuerdo con el divorcio; sin embargo, peleaba por sus derechos, por ejemplo, el voto y la igualdad legal. En estos años las mujeres:

*Son promotoras, activistas de partidos y grupos, y son también las mártires de la <piEDAD homicida> de las turbas de los cristeros y sinarquistas, y las víctimas de un proyecto radical de la década de 1930, muy fallido y declamatorio: la <educación socialista>, y de un proyecto necesario que la derecha y el clero impiden con fanatismo: la educación sexual. Pero el arrojo de estas profesoras impulsa la secularización educativa, indispensable en la nación, al ser el laicismo la puerta de entrada a la modernidad. La iglesia católica defiende sin reservas la educación religiosa en las escuelas públicas, y al ser las maestras un factor determinante en las escuelas rurales y las misiones culturales, en un buen número de ellas se les hace pagar su entusiasmo con golpizas, violaciones, asesinatos. (Mary Kay Vaughan, Jocelyn Olcott, Gabriela Cano, Género, poder y política en el México posrevolucionario, p.31).*

La demanda del voto después de la Revolución siguió siendo constante, logrando aglutinar las suficientes mujeres como para llevar a cabo varios congresos feministas, de tal forma que consiguieron que en Yucatán, Chiapas y San Luis Potosí entre 1922 y 1925 pudieran votar y ser votadas. Se consiguió uno de los derechos más elementales para una ciudadana, votar, el cual surgió como consecuencia de las grandes movilizaciones femeninas en el Frente Único Pro Derechos de la Mujer. Estas permitieron que el feminismo se convirtiera en una fuerte presión, aunque no logró la obtención del sufragio en casi todo el país, puesto que las altas esferas del poder creían que otorgárselo las mujeres apoyarían por su condición apegada a la moral religiosa, al candidato Andrew Almazán, candidato opositor de Manuel Ávila Camacho durante el sexenio de Lázaro Cárdenas.

A pesar de ello, las mujeres hicieron públicas sus exigencias por medio de mítines, huelgas de hambre e incluso amenazas de quemar instancias gubernamentales, logrando solamente el voto a nivel municipal.

Fue hasta el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines en 1952, que se obtiene por fin el derecho al voto absoluto a escala nacional. Es importante destacar que esto no fue un logro de dicho presidente sino de pioneras feministas que quince años atrás en el gobierno de Lázaro Cárdenas lo pelearon, pero no se le dio legalidad hasta que el grupo gobernante así lo decidió.

Hacia 1953 el voto femenino se reconoció y pudo ser ejercido por las mujeres a partir de 1955, lo cual dio pie para que se pensara que el derecho al voto era el inicio de una nueva lucha por la igualdad y la incidencia de las mujeres en la vida pública, caracterizando al feminismo por perseguir derechos políticos y sociales, en especial, el derecho al voto como se ha dicho de las llamadas “sufragistas”.

Los años que le siguieron a la Revolución se pudo observar una vez más la presencia femenina con aspiraciones más amplias que el tradicional mundo doméstico confinado para ellas, de tal forma que se dejaron ver mujeres vanguardistas de clases económicas y académicas superiores, elementos que les proporcionaron visiones políticas y culturales mucho más amplias a las de la gran mayoría de las mujeres de aquella época y con una forma de vida e imagen mucho más intelectual, como fue el caso de Frida Kahlo, Antonia Rivas Mercado, Guadalupe Marín y María Izquierdo figuras hasta hoy conocidas y reconocidas en el arte y la política y, no sólo ellas sino también mujeres como Tina Modotti, Carmen Mondragón luego conocida como Nahui Ollín, María Dolores Asúnsolo, Guadalupe Rivas Cacho y Palma Guillen, mujeres que decidieron vivir fuera de la idea sentimental de lo que era en aquel entonces una mujer, transformando y proponiendo por ejemplo, un nuevo orden amoroso y una emancipación femenina, con lo cual fueron protagonistas de escándalos muy fuertes con sus contemporáneos, por supuesto descalificadas y mal vistas en su época.

Hoy día, por ejemplo Frida Kahlo es todo un icono de modernidad en la pintura, en su forma de vida y amar; por medio de sus frases y poesías conforma una institución ideológica e incluso ahora las grandes y prestigiosas casas de moda europeas y norteamericanas han considerado el estilo de Frida como una tendencia moderna y original, siendo que en su tiempo la forma en la que se vestía era rechazada por gran parte de la sociedad conservadora. Ahora es considerada, a escala global, como una artista sin par.

### **Cambio de vida para algunas mujeres feministas del siglo XX**

A principios del siglo XX surgieron mujeres que de alguna manera rasgaban el paradigma de lo social y moralmente establecido para ellas, en ese momento la exaltación del prototipo de mujer dedicada al hogar era constante y marcado como un deber para las féminas, pero, el acercamiento de diversas mujeres a la educación, les brindó la oportunidad de adentrarse a las universidades y con ello insertarse en el ámbito laboral para acceder a su propio dinero y de alguna manera tener independencia, que a finales de los años sesenta del siglo XX era lo que algunos jóvenes perseguían.

De tal forma que la lucha feminista en esos años volteó a mirar otros aspectos de la vida cotidiana que coartaban su realización, así, por ejemplo, ellas también empezaron a luchar por la libertad, por la abertura de los espacios o por integrarse a grupos u organizaciones políticas que combatían contra las injusticias sociales que ejercía el Estado. Por ende, la participación femenina en el Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968 no pasó desapercibida y dio pie a que se empezara a dar una trasgresión en los diferentes ámbitos del desarrollo de la vida de las mujeres tales como el campo amoroso y sexual pues se exigió el derecho a la apropiación del cuerpo, al erotismo, a gozar de lo moralmente prohibido, a discutir sobre el libre ejercicio de la sexualidad femenina, a exigir el respeto a la libertad sexual, entre muchas otras cosas.

*El orden dentro de la propia lucha de la izquierda revolucionaria de la época, seguía marcando la subordinación femenina, lo cual dio pie a que las feministas también se revelaran contra esta disparidad. Este “entrenamiento” sirvió para que algunas mujeres repensaran su papel dentro del hogar, la calle y la universidad; su escasa preparación para hablar en público y para hacer política las empujó a reunirse para convertirse en protagonistas” (Gisela Espinosa Damián, *Lucha feminista en México 1910-2010*, p.155).*

Y así, persiguiendo la libertad y luchando por una mejoría en sus vidas en la década de los sesenta se gestan nuevos movimientos sociales e históricos y con ello, nuevas protagonistas de las historias que envolvieron al mundo en aquel entonces, en su mayoría jóvenes cansados del autoritarismo que dominaba sus vidas y posados en trincheras conformadas por minorías étnicas, pacifistas, ecologistas, estudiantiles y desde luego feministas sobre todo en Estados Unidos y Europa.

Es en la década de 1960 específicamente cuando las mujeres empiezan a cuestionar los papeles de los géneros en sociedad, algunas como compañeras de lucha de aquellos disidentes identifican la subordinación política y el relego a dinamismos poco valorados, es decir, se seguía el orden jerárquico tanto en la derecha como en la izquierda. La utilización del cuerpo femenino como un objeto en la industria publicitaria fue otra razón que abrió los ojos de las mujeres, además de las contradicciones de los países desarrollados, pues algunos hombres hablaban de igualdad entre ellos, y escasamente se lograban *mirarse* entre sí.

Principalmente las mujeres con educación superior y holgadas posibilidades económicas fueron las que empezaron a salir a las calles de la ciudad para manifestar su inconformidad por el orden de las cosas, inspiradas en movimientos sociales a nivel global como en Francia, Estados Unidos y República Checa; lugares en los que las mujeres a pesar de vivir en países más desarrollados económica y políticamente que México, no eran tratadas ni vistas como ciudadanas con los mismos derechos que los hombres. Por esta razón, el feminismo empieza a expandirse hacia otras clases sociales, pues de la disparidad no sólo se percataban las estudiosas sino también las que no podían acceder al derecho a la

educación, por ejemplo; las unía el hecho de ser mujeres y con ello la discriminación y omisión de su importancia.

Las feministas de estos años, después conocidas como históricas o feminismo histórico, estaban tan llenas de fastidio por el orden de las cosas que contaban con una vitalidad increíble, lo cual marcó la década de los sesenta y parte de la siguiente de singular manera.

*La crítica a las sociedades y las formas de vida era mucho más profunda. Porque si bien algunas identificaban a los varones como el enemigo a destruir, esto no era compartido por los grupos mayoritarios. Era algo más radical; la consigna la tomaron de Rimbaud: de lo que se trata es de cambiar la vida. La economía, la política, la cultura pero también la vida cotidiana, el trabajo la recreación y el placer. (Teresita De Barbieri, Movimientos feministas, p. 5).*

Se puede decir en general, que las mujeres de distintos países padecían de lo mismo, de la discriminación por el hecho de ser mujeres, de tal forma que salieron a las calles a participar en las movilizaciones sociales que estaban sacudiendo a la sociedad a nivel global.

Los movimientos sociales que se estaban dando en otros lugares de la esfera terrestre también influyeron en el desarrollo de los que acontecían en México. Así por ejemplo, el movimiento hippie que tenía lugar en San Francisco y en todo California, Estados Unidos, apelaba a la liberación tanto sexual como femenina con el uso de la píldora anticonceptiva, los nuevos órdenes amorosos como manifestaciones contra la institución del matrimonio y la familia tradicional, el uso de vestimentas mucho más libres tanto para hombres como para mujeres y desde luego el uso de drogas y la música que fueron el móvil para que dicho movimiento se expandiera por todo el mundo. Estas dinámicas influyeron en gran medida en la vida de algunas y algunos jóvenes mexicanos, los cuales se apoyaron en esta identidad para expresar sus posturas ante la vida.



Por su parte, en Francia sucedía en 1968 lo que se conoce como el Mayo Francés o Mayo Rojo, en Checoslovaquia, la actual República Checa se vivía al mismo tiempo lo que hoy se le conoce como “la Primavera de Praga”, la lucha por los derechos civiles de las personas negras con el movimiento denominado como las “Panteras Negras” encabezado por Malcom X y el del “Black Power” por Martin Luther King, fueron alimento, ejemplo y parte de las luchas sociales más importantes y características de la década de los sesenta, aunada a las manifestaciones mundiales contra la guerra de Vietnam, el triunfo de la Revolución Cubana y el “Guevarismo”.

En dichos movimientos sociales gran cantidad de mujeres engrosaron sus filas, la mayoría eran trabajadoras y estudiantes de clase media; sin embargo, sus roles sociales no las exentaban de ser víctimas de la discriminación masculina, pues se les daba el trato común para una mujer, aunque su actuar no dictara precisamente que se tratara de mujeres apegadas a las ideas tradicionales del deber ser femenino. Ante esta situación las feministas incluyeron en su discurso no sólo sus necesidades sino también sus quejas ante ese trato, y eso las unió más.

Las mujeres cuando hablaban de cambiar la vida se referían a romper con lo que por ser mujeres les tocaba, romper con lo que por tradición se pensaba que era lo correcto para ellas, de tal forma que feministas como Betty Friedan lo expresaron de la siguiente forma:

*Los especialistas en temas femeninos les explicaban sobre la forma de atrapar a un hombre y conservarlo, cómo amamantar y vestir a un niño, cómo luchar contra las rebeldías de los adolescentes; cómo comprar una maquina lavaplatos, amasar el pan, guisar unos caracoles y construir una piscina con sus propias manos; cómo vestirse, mirar, ser más femenina y dar más atractivo a la vida conyugal; cómo prolongar lo más posible la vida de su marido y evitar que sus hijos lleguen a ser unos posibles delincuentes. A la mujer se le enseñó a compadecer a esas mujeres neuróticas, desgraciadas y carentes de feminidad que pretendían ser poetas, médicos o políticos. Aprendió que las mujeres verdaderamente femeninas no aspiran a seguir una carrera, a recibir una educación superior, a obtener los*

*derechos políticos, la independencia y las oportunidades por las que habían luchado las antiguas sufragistas. (Betty Friedan, La mística de la feminidad, pp.29-30).*

Lo anterior dio como resultado que el feminismo de los años sesenta se fuera perfilando como la vanguardia de mujeres intelectuales, radicales que se encontraban en busca de la emancipación, haciendo de su vida y su papel ante la sociedad algo más que una simple ama de casa, formando grupos diversos que se reunían para discutir temas políticos, sociales, culturales, religiosos etcétera; lo cual hizo de dicha década una *efervescencia* que dio la pauta para que el movimiento feminista se fortaleciera.

Así, el feminismo de los años sesenta del siglo XX, también conocido como el feminismo liberal, se enfocó de alguna manera a tratar de resolver problemas apremiantes, tales como: el trabajo doméstico, la situación discriminada en el trabajo, la violencia pública y privada y, sobre todo, hicieron hincapié a la igualdad entre los géneros humanos.

### **El feminismo mexicano en los años setenta del siglo XX**

Para la década de los setenta el feminismo mexicano había dado ya muchos giros y con ello se había forjado como una vanguardia con tintes muy radicales que albergaba a mujeres que tenían otras expectativas y aspiraciones de vida. Cobijadas por el feminismo estaban logrando lo planeado, esencialmente el cambio de sus propias vidas, emanciparse, obtener autoconciencia en los pequeños y diversos grupos que conformaron y en los que se discutía la relación entre lo femenino y la política, lo cual se puso al centro de las discusiones y debates, logrando así, sintetizar el espíritu libertario de los años sesenta.

*La efervescencia de grupos feministas de la década de los setenta y sus discusiones internas y entre grupos, muestran el crisol del movimiento: intelectuales, izquierdistas, autonomistas, institucionales, heterosexuales y lesbianas y homosexuales, son definiciones que van operando en el feminismo mexicano en un diálogo con el feminismo sobre todo anglosajón, así como con la cultura política*

*mexicana y sus referentes precisos: un estado autoritario y su ejercicio del poder como represión/cooptación.* (Margarita Millán, Nora Ninive García, *Cartografías del feminismo mexicano 1970-2000*, p. 12).

Es característico de estos tiempos feministas que las mujeres hablaran desde su experiencia y llevaran lo privado al terreno de lo político creando una singular relación entre la vanguardia y las masas, pero sobre todo la creatividad con la que las mujeres empezaron a dar respuestas a sus problemáticas. Es en estos años donde se empieza a forjar lo que después se le conocería como el feminismo radical, pues a raíz de las críticas del tratamiento peyorativo que las mujeres recibían por parte de los varones militantes y dirigentes, aun siendo de izquierda, dio pie a que las mujeres pusieran en tela de juicio el uso de las jerarquías y del poder de la izquierda dominante.

De tal forma que el feminismo para la izquierda de los años setenta no jugó un papel más importante que el de una demanda “sectorial”, subordinada en la lucha estratégica, que alienaba a las mujeres a una propuesta integrada al proyecto nacional.

Dicho papel les asignaba tareas como la reproducción, la familia, la moral entre otras más del mismo estilo. Sin embargo, al mismo tiempo las mujeres dirigían el movimiento hacia un feminismo que reclamaba una liberación sexual de conocimiento y control del propio cuerpo, además de realizar una crítica al sistema patriarcal. Al tiempo se forjaba con un poco más de libertad el movimiento lésbico-gay, el cual tuvo aún menos aceptación que las feministas, incluso vivieron rechazo de algunas feministas heterosexuales, empero, se ha tomado como otro referente del feminismo.

La despenalización del aborto se forjó como un pilar del feminismo mexicano, pues reforzó el goce femenino más elemental, que es la libertad de decidir sobre el propio cuerpo y esto hoy en día sigue vigente. Incorporado a la revolución sexual, el reconocimiento y apropiación del cuerpo, el aborto se vuelve la principal demanda política de esa época, pero sobre todo es la que causa mayor encono en la sociedad contra las feministas, pues a la fecha se toma como un asesinato y no como una decisión libre y autónoma de la cual todas

las mujeres deberían tener derecho. En la década de los sesenta del siglo XX las mujeres que luchaban porque el aborto fuese un derecho fueron mal vistas, despreciadas, rechazadas, señaladas, tomadas por instituciones como la Iglesia, por mujeres “sin instinto maternal” o que atentan al derecho a la vida desde la concepción; incluso han llegado a señalarlas como asesinas.

De tal forma el feminismo se había transformado, pues se empezaba a mezclar en el crisol feminista un movimiento mucho más plural, amplio y heterogéneo, en el que sin duda los desencuentros y discusiones propios de la formación de una ideología renovada e innovadora fue un tanto complejo, ya que estuvo impregnado de alianzas, rompimientos y nacimientos fortuitos de muchos grupos de mujeres que deseaban manifestarse desde el ámbito que pudieran.

Así se tiene que el feminismo de los años setenta se estableció como uno de los momentos en la historia del mismo en los que la crítica fue intensa y su notoriedad en lo académico fue muy importante, pues en las universidades se podía apreciar las publicaciones de revistas como *Fem*<sup>5</sup>, simposios, congresos y cátedras, por ejemplo, la que se dio por primera vez sobre Sociología de las minorías en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM por Alaíde Foppa, una feminista guatemalteca, doctora en letras, profesora de la Universidad e importante activista, quien posteriormente sería desaparecida, torturada y asesinada.

Esta década feminista estuvo, entre otras cosas, marcada por los desacuerdos y fracturas irreversibles, lo que a finales de la misma orilló a las mujeres a voltear a mirar a otro sector lejos del académico o periodístico; se empezó a contemplar como parte del feminismo a las campesinas, las sindicalistas, las pertenecientes a sectores y movimientos populares entre otras.

---

<sup>5</sup> Revista feminista nacida en 1975 bajo el cobijo de Alaíde Foppa y Margarita García Flores, con la intención de agrupar a mujeres que trabajaron y hablaron desde su ser mujer sobre los problemas de las mujeres bajo un corte estrictamente feminista. Entre las mujeres que escribieron para esta publicación destacan Elena Poniatowska, Ángeles Mastretta, Simone de Beauvoir, Marta Lamas y otras más, que por medio de sus publicaciones formaron un trabajo intelectual invaluable para la lucha feminista.

## **El feminismo mexicano en la década de los ochenta del siglo XX**

Es característica del feminismo de este tiempo la organización a nivel macro social y la creación de las llamadas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y Asociaciones Civiles (A.C.) En esos momentos se podía observar que el feminismo ya no era tan sólo de intelectuales y mujeres de clase media, entonces el feminismo estaba entrando en el terreno urbano y campesino, aglutinando a más mujeres que, sin dudarlo, iniciaron en sus propias organizaciones actividades que plasmaban la lucha por sus necesidades y demandas específicas.

En las organizaciones se encontraban mujeres trabajadoras de las maquilas, del movimiento urbano popular, de trabajo doméstico y otras. Al tiempo que discuten y articulan sus posiciones respecto a la violencia y la salud de las mujeres, no sólo en el centro del país, sino también en el interior de la República; los sectores indígenas y campesinos no eran la excepción. Lo anterior dio como resultado la consolidación de un feminismo más heterogéneo en el que a través de las organizaciones se crearon muchos frentes en los que se mezclaron mujeres de distintas clases sociales, distintos grados de educación y de diversos lugares, replanteando los ejes del feminismo que ya no era sólo el aborto, sino la lucha contra la carestía, la violencia y la educación de los hijos.

Se podía observar un feminismo con toda la base de las luchadoras históricas pero más preocupado y ocupado en las mujeres *de a pie* del México carente de recursos económicos y sin educación. Lo que se puede decir del feminismo de los ochentas es que vivió un giro para mirar a las otras mujeres que les faltaban y que en carne propia sufrían lo que las otras sólo habían estudiado.

## **El feminismo mexicano en la década de los noventa del siglo XX**

Uno de los frutos más grandes que tuvo el feminismo de los noventas fue el hecho de que, como movimiento social presenciara la proliferación de las ONG, que se dieron a la tarea de atender los problemas que ya antes se habían nombrado, como fue la violencia y la salud

femenina aunados a otros como la pobreza, la ciudadanía, la equidad, los derechos civiles, la atención legal, además de que las campañas en contra de la violencia caminaban de la mano con otras como la de una maternidad sin riesgos, todos sin duda, apoyando y apostando a la democracia y al derecho de las mujeres.

*La plataforma feminista de estos años muestra una complejidad creciente, donde las jornadas por la valorización del trabajo doméstico se ve acompañada de campañas como **ganando espacios, acceso a la justicia de la mujer**, así como la fundación de la primera agrupación política feminista que pide su registro electoral, DiVersa. La ley de violencia intrafamiliar se instituye en 1997; en 1999 se abre el Instituto de la Mujer del gobierno de la ciudad de México, y en el 2000 se promueve a nivel institucional la primera Consulta Internacional por los Derechos de las Mujeres. (Margarita Millán, Nora Nínive García, *Cartografías del feminismo mexicano 1970-2000*, p. 16).*

Para estos tiempos el avance del feminismo se ve reflejado en su injerencia en el orden de las cosas que rebasa el orden sectorial y las demandas de igualdad, pues tras el paso del tiempo el feminismo había pisado fuerte e impactado a nivel macro social, de tal manera que puso sobre la mesa sus demandas generales y específicas, al tiempo que las discusiones teóricas o del feminismo popular dieron paso a otras más complejas al interior del propio movimiento.

El proceso emancipatorio de las mujeres indígenas de Chiapas, en el movimiento guerrillero del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), ha sido por mucho una demostración tanto de la fuerza como de la capacidad femenina en México, una muestra del hartazgo y la organización de un grupo valeroso de mujeres víctimas de la triple opresión: por ser mujeres, indígenas, guerrilleras y pobres.

En dicho movimiento social, que el mundo volteó a mirar mostrándoles su admiración y apoyo, las mujeres jugaron y juegan todavía un papel fundamental, ya que han sido personajes activos y piezas fundamentales para el desempeño y logros del EZLN;

sin embargo, la carga cultural milenaria vuelve a salir a la luz, pues a pesar de ser un movimiento de izquierda contemporáneo, el reconocimiento a las tenientas, comandantas y jefas Ana María, Fidelia y Ramona entre otras, no se hizo explícito a ellas y casi todos los créditos recayeron en un subcomandante y portavoz del EZLN.

Las mujeres indígenas y el propio EZLN de tiempo atrás se venían preparando para salir a la luz pública, pero si esto no fue fácil para los varones, el caso de las mujeres fue aún más difícil, ya que por ser indígena y rebelde en México eran sujetos de discriminación y como ellas mismas dicen, “ser indígena, rebelde y mujer es más que imperdonable”. (Centro de documentación sobre zapatismo [www.cedoz.org](http://www.cedoz.org). Consultado el 22 de marzo del 2014).

A pesar de los obstáculos en la mayoría de las ocasiones casi insuperables en manos de un Estado que se ocupaba demasiado en poner barreras de sangre y muerte para que el movimiento indígena revolucionario diera marcha atrás, la lucha subversiva tuvo sus logros, reflejados en los llamados Caracoles y Juntas de Buen Gobierno<sup>6</sup>, espacios donde al menos con muchos esfuerzos mujeres y niños pudieron acceder a una educación no formal, a servicios médicos autónomos y otra serie de servicios que si bien no son los que merecen si son los que antes eran impensables para ellas y ellos.

En dichos servicios mediante los cuales también se ven reflejados los esfuerzos femeninos, pues es importante destacar el valor que las mujeres de Los Altos de Chiapas demostraron al retar a sus propios principios moralistas inculcados desde su nacimiento y los deseos desesperados de vivir una vida digna, una vida en donde ellas fueran las protagonistas de sus propias vidas. En el nacimiento de las Juntas de Buen Gobierno y los

---

<sup>6</sup> Los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno son pequeñas Instituciones de gobierno autónomo y subversivo, que nacen como una manifestación del movimiento político-social indígena. Su relevancia radica en el hecho de que evidenciaron la ausencia de inclusión y respeto del sistema político del Estado, el cual ha mantenido a los indígenas históricamente en el olvido, en severas situaciones de desigualdad y constante violación a sus derechos humanos. Debe destacarse que estas organizaciones se han regido de forma democrática, incluyente, autónoma y han promovido dentro de sus alcances el desarrollo social de las comunidades indígenas chiapanecas. Esto ha sido reconocido a nivel global, ya que en la constitución de estas organización se pudo observar la participación activa de mujeres que haciendo uso de la palabra en las tribunas más importantes del país, declararon abiertamente la decisión de hacer uso de la palabra e incursionarse en la complicada labor de cambiar su mal vivir.

Caracoles, la comandanta Fidelia lanzó un mensaje el 9 de agosto de 2003, el cual dejaba en claro que las indígenas se han cansado de vivir de esa manera.

*Nosotras vamos a obligar obligatoriamente nuestro respeto como mujeres que somos, aun pongan su carita triste. Porque todavía hay muchas partes de México que nosotras las mujeres somos maltratadas, despreciadas, explotadas y dicen que no servimos, que no valemos, que no tenemos ningún derecho. Pero hoy este momento se ha cumplido, que lo vamos a hacer: que por obligación nos tienen que respetar.* (Eugenia Gutiérrez González, *Mujeres indígenas hoy*, [www.mujereszapatistas.com.mx](http://www.mujereszapatistas.com.mx), consultado el 26 de marzo de 2014).

Y así las mujeres organizadas, con el apoyo de otras intelectuales, académicas y desde luego feministas, redactaron la Ley Revolucionaria de Mujeres Indígenas, donde se ve claramente que estas mujeres han hecho conciencia de su “mal vivir” y están dispuestas a ir por todo lo contrario, de tal forma que en la redacción de la ley quedan asentadas las exigencias específicas de las necesidades (que son muchas) de mujeres indígenas pertenecientes a comunidades chiapanecas:

*Primera.- Las mujeres, sin importar su raza, credo, color o afiliación política, tienen el derecho de participar en la lucha revolucionaria de la manera que sus deseos y habilidades se lo determinen.*

*Segunda.- Las mujeres tienen el derecho de trabajar y recibir un salario justo.*

*Tercera.- Las mujeres tienen el derecho de decidir el número de hijos que tendrán y criarán.*

*Cuarta.- Las mujeres tienen el derecho de participar en los asuntos de la comunidad y de tener posiciones de autoridad si son electas de manera libre y democrática.*

*Quinta.- Las mujeres y los niños tienen el derecho a la atención primordial en asuntos de salud y nutrición.*

*Sexta.- Las mujeres tienen el derecho a la educación.*

*Séptima.- Las mujeres tienen el derecho a elegir su pareja o cónyuge y no se las obligará a casarse.*



*Octava.- Las mujeres no serán golpeadas o maltratadas físicamente por miembros de su familia o por extraños. La violación y el intento de violación serán castigados severamente.*

*Novena.- Las mujeres podrán ocupar posiciones de liderazgo en la organización y podrán ocupar rangos militares en las fuerzas armadas revolucionarias.*

*Décima.- Las mujeres tendrán todos los derechos y obligaciones elaborados en las leyes y regulaciones revolucionarias. (EZLN, Mujeres y la sexta. Abajo y a la izquierda, con todo el corazón, [www.mujereszapatistas.com.mx](http://www.mujereszapatistas.com.mx), consultado el 28 de marzo de 2014).*

Ellas son clara muestra del esmero femenino para lograr el respeto por el ser mujer hoy día bajo cualquier contexto, son enseñanza y prueba actual de que la lucha femenina sigue siendo complicada, pues los estigmas de género a través de la historia de los procesos sociales más importantes de nuestro país, siempre han estado presentes a pesar de toda la lucha que se ha venido refiriendo, de tal manera que ha hecho la resistencia de las mujeres una osadía considerando el contexto histórico predominante.

### **Las mujeres en la huelga estudiantil de la UNAM en 1999**

Así como en 1994 México fue testigo del levantamiento del EZLN, en 1999 en la Universidad Nacional Autónoma de México se gesta el movimiento estudiantil más largo en su historia, el cual surge a raíz de la propuesta del Rector Francisco Barnés de Castro al Consejo Universitario de hacer ciertas modificaciones al Reglamento General de Pagos, en el que se establecía el incremento de las cuotas escolares, con lo que se pretendía privatizar la educación a nivel medio superior y superior de la Máxima Casa de Estudios en México.

Esto creó entre la comunidad universitaria una reacción casi inmediata, tomando acciones para defender la gratuidad en la Universidad, de tal forma que se creó el llamado Consejo General de Huelga (CGH), el cual mediante una gran movilización del estudiantado y un pliego petitorio que plasmaba las exigencias y necesidades que a su

parecer eran las más urgentes para la Universidad, dieron inicio a un muy largo proceso de lucha.

La huelga estuvo fuertemente apoyada por la presencia de muchas jóvenes que, tras vivir el movimiento estudiantil, pudieron cuestionar todo su entorno desde su ser mujer, explorando su ámbito personal y social, lo que pudo marcar en ellas un antes, durante y después de la huelga; este movimiento estudiantil logró en muchas de ellas transformar gran parte de sus vidas.

En ese sentido vale la pena para este trabajo destacar que por medio de mujeres como Diana y Anita (hermanas de la mujer que presenta ésta investigación) que estudiaban en la Facultad de Derecho y Filosofía y Letras respectivamente, se tuvo la oportunidad de vivir muy de cerca el movimiento estudiantil, pues ambas desde sus posturas críticas se mantuvieron informadas y activas en el paro estudiantil. Al tener apenas catorce años la mujer que escribe éstas líneas y siendo estudiante de tercer grado de secundaria, las acompañaba a marchas, mítines, consejos estudiantiles, a repartir volantes, hablar con la gente y hasta “botear” en las calles. Estas vivencias marcaron en gran medida la formación e incluso, la manera de concebir la vida de quien hoy escribe esto.

Desarrollarse dentro del movimiento no fue cosa fácil y es que, pese a hablar de un movimiento estudiantil y, por tanto, de jóvenes, no pudieron de inicio dejar totalmente de lado los estereotipos marcados para cada uno de los géneros; sin embargo, las mujeres se dieron la posibilidad de mirarse a ellas mismas de forma diferente, dicho de otra manera, se pudieron deshacer por un momento de las reglas que las encasillaban en un solo rol social y pudieron experimentar hasta cierta medida el hecho de ser multifacéticas y capaces de hacer lo que se propusieran, ganándose a como diera lugar un espacio que fuese respetado por su trabajo palpable y visible para todos y todas:

*En la huelga había que ganar un lugar para que te escucharan... había que imponerse, cómo mujer más... por el lugar que tomas, la participación, el lugar, el respeto que impones, porque ése se impone... es la imposición con la que yo estaba de acuerdo, era el respeto que nos ganamos... porque no sólo lo impusimos porque*

*sí, lo impusimos a través de merecerlo, de ganárnoslo, porque lo mismo sabíamos lavar un baño que sabíamos discutir en una asamblea y que habíamos leído un libro... lo mismo podíamos llegar a un extra muro y enfrentar los golpes. Ángela, 19 años. (Juan Manuel Piña Osorio, Representaciones en educación superior, p. 230).*

A pesar de que en un inicio los papeles socialmente asignados para hombres y mujeres fueron seguidos de la forma tradicional, al paso del tiempo se pudo aceptar el hecho de que las mujeres podían tratarse de igual manera que a los hombres, aunque éstos, que de algún modo buscarán protegerlas, ya no era bajo la misma forma; es decir, ya no sentían toda la responsabilidad sobre sus hombros de cuidar a las del *sexo frágil*, pues al ver que ante los golpes ellas reaccionaban de manera similar a la de ellos, ese cuidado a la debilidad femenina se convertía en una preocupación por una compañera de lucha que se encontraba en riesgo.

De esta forma, las jóvenes que se involucraron y comprometieron con la lucha estudiantil, pasaron por muchos abatimientos, rompiendo reglas incluso en sus casas con sus padres.

*A mí me costó trabajo que en casa me dieran esa libertad para ir a marchas o ir a la Facultad cuando estaba la huelga, mi papá a pesar de habernos involucrado de cierta manera el interés por temas sociales, no le gustaba mucho que yo fuera activista porque se preocupaba, me imagino que por miedo a que me pasaría algo...a veces era cuestión de pelear con él para poder salir; incluso me quitó el dinero para que ya no saliera y me metí a trabajar a una tienda de ropa, cosa que me dio aún más libertad, porque con mi propio dinero me podía mover con más facilidad. El vivir este movimiento estudiantil cambio mi vida, ha sido de las experiencias más hermosas que me han sucedido, siento que aporté algo a mi Universidad y eso es algo de lo que siempre estaré orgullosa. (Ana Luisa Zárate Villanueva, 33 años, entrevista realizada el 12 de julio de 2013).*

Es importante destacar que el movimiento estudiantil dio a las mujeres un sentimiento de pertenencia a la Universidad, la sentían su hogar, hicieron de ese movimiento algo suyo que las impulsó a llegar hasta las últimas consecuencias y no sólo eso, sino que también muchas de ellas lograron construir un discurso propio, una forma de vida distinta, una realidad construida desde su experiencia vivida.

*La huelga es nuestra, la escuela es nuestra, ahí vivíamos y dormíamos. En el movimiento nos sentíamos parte de la UNAM, todo es nuestro, las asambleas, las marchas, a la marcha de antorchas vimos que vinieron muchos, vimos que sí se puede, lo disfrutamos, era sentir a la UNAM nuestra. Perla, 19 años. (Juan Manuel Piña Osorio, Representaciones en educación superior, p. 229).*

No solamente las mujeres jugaron papeles activos, sino también protagónicos. muchas de ellas tenían grandes responsabilidades que no radicaban en la vida pública del movimiento, sino, dentro, en las bases que lo sostuvieron a lo largo de los casi 10 meses de huelga:

*En mi escuela yo era la administradora; junto con otras dos compañeras organizamos todo, los hombres se quieren ir a lo grande, las mujeres construimos en las bases sólidas, hacemos carteles, platicamos con la gente y los atraemos. Las brigadas al principio eran numerosas, después eran de tres mujeres por un hombre, porque la gente coopera más con las mujeres, no sé por qué. El boteo en el metro da muchos ánimos, nos manda recaditos de apoyo... Al principio era un rollo de datos estadísticos, luego era lo que decíamos, luego hicimos nuestro el discurso y le llegamos a la gente y se acercaron. Perla, 19 años. (Ibídem, p. 228).*

Se puede decir con certeza que las personas que participaron en el paro estudiantil y sobre todo las mujeres, obtuvieron un gran conocimiento y aprendizaje, así como también una fuerte identidad, muchas de ellas piensan que el ser una estudiante en huelga, fue una forma de vida y ven con orgullo su participación que en sus memorias y en la de la Universidad quedaran grabadas.

*¡Huy!, de aprender... aprendí mucho, aprendí en un principio cosas tan simples como lo que es una huelga, qué es una asamblea, qué es hablar entre personas que no conoces, qué es coincidir y no coincidir con la gente porque a pesar de... cuando uno entra a un movimiento que le es novedoso, pues cree que siempre va a estar de acuerdo con las personas por que perseguimos lo mismo y cuando hay choques por las formas, pues es novedoso y uno no sabe cómo reaccionar y no sabe... Ángela, 19 años. (Ibidem, p. 234).*

Muchas de ellas lograron la concienciación desde su ser mujer y maduraron más rápido de lo que ellas mismas se esperaban, todo porque tuvieron el valor de ocupar un lugar en la memoria histórica de la Universidad Nacional Autónoma de México, tal como lo apunta esta joven:

*Porque si se sigue educando gente así, que no mueves ni a patadas, así no hay esperanza... o sea, la esperanza está en eso... en algo que te mueva, en algo en lo que te sientas parte... algo que de veras te haga sentir enraizada... ahí está la esperanza y yo espero que sí la haya... Aprendí a no ser tan "x", a no dejar que el mundo me valga gorro... Graciela, 16 años. (Ibidem, p. 235).*

Este movimiento estudiantil, que después del de 1968 ha sido el más largo que ha vivido la Universidad, también se vio impregnado por la extensa participación femenina en todas las instituciones de la UNAM. Era fácil mirar a las jóvenes en las marchas encabezando un contingente y dirigiendo las consignas o a las orillas de las manifestaciones repartiendo volantes y boteando; así como también en las asambleas contando votos, moderando, participando, vertiendo y confrontando sus puntos de vista y opiniones con la de los compañeros conocidos por muchos como "líderes". Particularmente me tocó vivir de cerca la participación de algunas pedagogas de la Facultad de Filosofía y Letras, quienes en el salón "Paulo Freire" de su plantel, se sentaban largas horas a debatir entre ellas su participación y postura ante el movimiento.

Ellas eran prácticamente puras mujeres, los hombres se podían contar con los dedos de las manos, así que ellas, como todos los demás colegios se encargaban de la moderación de los consejos estudiantiles, la preparación de los alimentos y limpieza una vez por semana de la cocina, la seguridad del contingente en las marchas, vendimias en los conciertos organizados para recaudar fondos y de todas las actividades que cualquier colegio y cualquier facultad debían desarrollar. En ese sentido no importaba que fuera una población enteramente femenina, pues no se despreciaba su trabajo.

Sin embargo, las cosas no fueron nada sencillas para las mujeres, pues la manera histórica de mirar a lo femenino no se desterró del todo en este movimiento, ya que muchas de ellas no se sentían totalmente seguras entre sus compañeros, pues en ocasiones eran más que asediadas por los hombres e incluso, algunas de las participantes en la huelga consideran que ese movimiento no fue tan equitativo a pesar de ser contemporáneo; si bien, no se puede decir que era la misma opresión que vivieron en otras décadas como la de los sesentas, tampoco se puede decir que esas asimetrías de género en éste movimiento estudiantil se vieron superadas, pues el peso de la opresión histórica es difícil que pueda borrarse por completo, aunque se hable de un movimiento estudiantil contemporáneo, la invisibilización de lo femenino es algo que hoy día es totalmente palpable.

Aunado a esto, otra cuestión que también se pudo observar al interior de este movimiento estudiantil fue la relación en el ámbito emocional y sentimental entre las y los jóvenes, me refiero a la proliferación de relaciones sentimentales que inevitablemente surgieron tras la prolongada convivencia.

En ese sentido algunas de las activistas comentan para este trabajo que, la equidad, el respeto y el trato al interior de sus relaciones afectivas no eran precisamente lo que ellas habían imaginado; es decir, el desarrollo de sus relaciones afectivas con hombres participes del movimiento estudiantil, no eran tan diferentes a la de cualquier otra mujer u hombre que profesaran una ideología tradicionalista, guiada por los prototipos de género históricos:

*Lo que te puedo decir de mi experiencia en cuanto a las relaciones sentimentales que se dieron en la huelga, es que tal vez una pensaba que por tratar con chicos con los mismos ideales que tú, elevaría el nivel de relación en todos los sentidos. Yo pensaba que no te tratarían como una “cosa”, que tendrían respeto, fidelidad y buenos tratos pero no fue así. Muchos de los compañeros al menos en la Facultad de Filosofía veían por ejemplo a nosotras, las pedagogas, como un colegio donde rápido podían conseguir una novia, un “free” o algo así por el hecho de que era un colegio incluso en la huelga, constituido mayoritariamente por mujeres. En lo particular tuve un novio filósofo y no fue nada agradable porque me engañó con otra chica de mi propio colegio y no sólo tenía dos relaciones simultaneas; si no que también en algunas fiestas “ligaba” a otras chicas de otras facultades y como él, muchos compañeros tenían esos comportamientos, o sea, en eso no había diferencia, ni inclusión, ni respeto ¡ni nada! Ahí no eran, ni pretendían ser los compañeros de lucha. Con esto no te estoy diciendo que todos los que participaron en la huelga eran iguales, había honrosas excepciones pero esas excepciones tampoco fueron el común denominador desafortunadamente. Ana Luisa Zárate Villanueva, 33 años, entrevista realizada el 12 de julio de 2013).*

Tomando en cuenta lo mencionado, es importante destacar la violencia que se da en las relaciones afectivas entre hombres y mujeres, incluso en luchas de izquierda de nuevas generaciones y en donde se podría suponer que el trato entre los géneros humanos es distinto; sin embargo, se puede apreciar que la asimetría de los géneros no sólo es en el plano de lo político, social o cultural, también se puede presenciar, incluso con más fuerza en las relaciones afectivas, ya que es un legado histórico reflejado en la educación formal e informal, misma que perfila a hombres y mujeres bajo estrictos dogmas de conducta y pensamiento.

Por tal razón para el presente trabajo resulta indispensable analizar la violencia hacia las mujeres en sus diferentes manifestaciones; así como también los alcances y consecuencias de la misma desde lo histórico y social hasta lo personal, ya que una de las tesis que retoma mi trabajo es la que reza: *lo personal es político*.





## CAPITULO 2

### LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES EN MÉXICO, EL DISTRITO FEDERAL Y LA DELEGACIÓN TLÁHUAC

*Entender que las mujeres somos tan humanas como los hombres,  
Es entender que la violencia y discriminación contra nosotras  
Es una violación a los derechos humanos*

*Alda Facio*

#### **Causas sociales de la violencia contra las mujeres**

La violencia contra las mujeres es una problemática social histórica que a través de los tiempos ha afectado a las féminas de diversas formas tanto a nivel macro social como micro social a nivel global. Esta violencia es generada y fomentada por la visión patriarcal que impera hasta hoy día en nuestro país, la cual desde diferentes ámbitos como el educativo, el social, el cultural, el económico, el político entre otros, han provocado una asimetría entre los géneros humanos, mismos que han colocado a lo femenino en un lugar secundario en todos los ámbitos que se han mencionado.

Desde la educación formal que se imparte en instituciones públicas y privadas de educación básica hasta la superior, así como la educación informal que se recibe en la familia principalmente, se puede apreciar que se educa e instruye a partir de los prototipos de género, es decir, a partir de esa construcción social que delimita a mujeres y hombres en sus acciones, pensamientos, percepciones, sentimientos, etcétera. Lo cual ha causado y fomentado ideologías que coartan a ambos géneros humanos e impactan gravemente a nivel social.

## **Los medios masivos de comunicación**

En ese sentido, los medios masivos de comunicación en nuestro país juegan un papel importante en el esparcimiento de información, ya que la presencia del televisor en los hogares mexicanos es casi invariable, incluso en aquellos donde las condiciones económicas son precarias. Por tal razón los medios de comunicación son una gran fuente de información, misma que ha sido aprovechada por grupos de poder conformados esencialmente por hombres para propagar la quietud de las mujeres y con ello tener el control y la facilidad de manipular las mentes, los cuerpos y la moral de la sociedad en general en beneficio de sus intereses económicos y políticos principalmente.

Es así como a través de los tiempos, los medios masivos de comunicación han manipulado la imagen de la mujer mexicana de tal forma que ésta se encuentre cautiva en su papel como madre y esposa, sin ambicionar el reconocimiento de sus capacidades y logros históricos en el medio social. Para la perpetuación de la pasividad femenina los medios de comunicación han sido una herramienta muy importante, ya que ellos se encargan, como ya se ha mencionado, de esparcir masivamente estos estereotipos.

Para lograr el perfecto manejo de las mentes humanas, la mercadotecnia televisiva ha implementado programaciones en donde se puede mirar a las mujeres como objetos, principalmente sexuales, al servicio y beneplácito de los varones, lo cual al paso de los años ha fomentado una cultura de violencia en los medios de comunicación que no permite una visión respetuosa por lo femenino, por el contrario, fomenta la asimetría entre los géneros humanos y con ello la permanencia de arquetipos misóginos. Esto es visible en programas de entretenimiento o concursos donde las edecanes salen con ropa diminuta sobre exaltando partes de su cuerpo como los senos y las nalgas y casi siempre bailando con movimientos altamente erotizados; en telenovelas se puede apreciar a las siempre sufridas madres abandonadas, engañadas y maltratadas física, psicológica y emocionalmente e incluso se puede apreciar en noticiarios que las mujeres casi siempre son las encargadas de cosas con menos relevancia, por ejemplo dar el estado del tiempo o las notas del periodismo de farándula y vida social del espectáculo

Por su parte, los medios de comunicación impresos, sobre todo los de notas amarillistas, proyectan en sus contraportadas imágenes de mujeres prácticamente desnudas con leyendas que en la mayoría de los casos son ofensivas. Al interior las notas que se pueden leer sobre mujeres refieren en su mayoría a lo que denominan como crímenes pasionales, cuando si se analizan los casos se refieren en realidad a feminicidios<sup>7</sup>, los cuales llegan incluso a ser justificados, argumentando que son las propias mujeres las causantes de sus muertes al no cumplir con el rol asignado para ellas. Además se pueden encontrar anuncios de servicios camuflados, por ejemplo, de masajes corporales; sin embargo, son tan gráficos que es claro que lo que se ofrecen son servicios sexuales y prostitución, mismos que ocupan una amplio espacio en este tipo de periódicos quedando al alcance de prácticamente cualquiera que lo desee.

En la Internet, redes sociales y nuevas tecnologías pueden encontrarse gran cantidad de sitios que fomentan de todas las maneras la cosificación femenina, ya sea con portales llenos de consejos para sostener las relaciones afectivas con los hombres o bien, con la cotidiana pornografía, misma que se encuentra al alcance de cualquiera y que presenta a las mujeres como objetos sexuales sujetos a posesiones violentas e incluso humillantes.

Así mismo existen películas, comics, revistas, anuncios publicitarios etcétera que al igual que los medios ya mencionados agreden de sobre manera la concepción de lo que es ser mujer, lo cual no es un fenómeno reciente, es decir, que a lo largo de muchos años es algo que se ha podido observar, como bien lo hicieron las feministas de los años sesentas y setentas del siglo XX, quienes ofendidas por el modo en que se proyectaba lo femenino en los medios, incursionaron en la crítica deconstructiva de dicha situación.

---

<sup>7</sup> Feminicidio es un vocablo castellanizado por la feminista mexicana Marcela Lagarde y de los Ríos, el cual refiere a las muertes evitables de mujeres a causa de la violencia de género, entre ellas los asesinatos de mujeres en manos de hombres misóginos, hombres que desprecian y llegan a odiar a las mujeres por el simple hecho de serlo y perdidos en su equivocada idea, arrebatan sus vidas de maneras enteramente inhumanas. Dicho termino ha sido incorporado al código penal y a la ley por una vida libre de violencia.

## La religión católica

De acuerdo a la delimitación del trabajo de investigación se puede mencionar a la religión católica igual que a los medios masivos de comunicación, como un fuente generadora y propagadora de identidades sometidas a ciertos dogmas tanto para mujeres como para hombres y que de igual manera, sus cúpulas de poder compuestas principalmente por hombres con ciertos intereses, han aprovechado su gran alcance para normar el comportamiento de las mujeres, sin que éste pueda ser cuestionado.

*La Iglesia es una de las instituciones patriarcales fundamentales en la producción tanto de la opresión genérica de las mujeres, como de los contenidos más conservadores y permanentes de la condición de la mujer: norma, valora, regula, vigila y sanciona gran parte de la vida social cotidiana ligada a la reproducción, así como la existencia de las mujeres particulares. (Marcela Lagarde y de los Ríos, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, p .464).*

Sin duda a través de los tiempos, la Iglesia, como gran institución reguladora de comportamientos, ha exigido a las mujeres una conducta restringida, basada fundamentalmente en lo que se ha considerado como *buenas costumbres*; es decir, comportamientos dominados fuertemente por la culpa, el miedo y el castigo, esto con el objetivo de constituir el matrimonio y fomentar la reproducción, pilares de la familia, misma que constituye uno de los núcleos más importantes para la sociedad. Esto implica que la relación que pueden sostener con algún hombre debe ser monogámica y obediente del mandato católico; dicho de otra forma, deben seguir el discurso dominante.

Es así como la iglesia católica y sobre todo la interpretación que han hecho de la religión algunos hombres, ha limitado el actuar de las féminas en sociedad, pues el catolicismo por años las ha considerado únicamente como seres funcionales para la reproducción y conservación tanto de la especie humana como de su ideología, dando como resultado que se piense como natural e inherente a lo femenino el ser madre, estar sujeta y deberse a su esposo y cuidar de los demás, dejando de lado sus propias necesidades,

pensamientos, sentimientos, ambiciones y proyectos de vida, por el temor a ser castigada con la indiferencia, el desprecio o el destierro de un ser todo poderoso, de sus familias y la sociedad.

### **La violencia de género en México, el Distrito Federal y la Delegación Tláhuac**

Es así como diversas causas sociales e ideológicas perpetúan el papel social de la mujer, lo cual la ha afectado en diversos aspectos y generado múltiples daños en diferentes ámbitos de su vida social, emocional, psicológica entre otras. Ello se observa a través de la historia como ya se mencionó, hasta en los aspectos económicos, políticos y, desde luego, en aquellos de carácter social, cultural e individual. En estos últimos aspectos, las consecuencias del menosprecio a lo femenino ha dañado la integridad de las mujeres en el mundo y la violencia hacia las féminas las ha mermado con una fuerza devastadora. Este maltrato se ha develado bajo diferentes formas de violencia tales como la misoginia, el machismo y el sexismo<sup>8</sup>, los cuales han marcado, bajo la cultura de la violencia, el andar de muchas mujeres.

---

<sup>8</sup>La misoginia es una de las manifestaciones más antiguas entre hombres y mujeres de subordinación y desvalorización del género femenino, de tal forma que por misoginia algunos autores han dicho que se trata de “una conjugación inextricable de temor, rechazo y odio a las mujeres. Hace referencia a todas las formas en que a ellas se asigna –sutil o brutalmente- todo lo que se considera negativo o nocivo” (Daniel Cazés Menache, *Hombres ante la misoginia*, p. 12).

Por su parte el machismo se ha definido como “un conjunto de creencias, actitudes y conductas que descansan sobre dos ideas básicas: por un lado, la polarización de los sexos, es decir, una contraposición de lo masculino y lo femenino según lo cual no sólo son diferentes, sino mutuamente excluyentes; por otro lado, la superioridad de lo masculino en las áreas consideradas importantes por los hombres. De aquí que el machismo involucre una serie de definiciones acerca de lo que significa ser hombre y ser mujer, así como toda una forma de vida basada en ello”. (Mariana Castañeda, *El machismo invisible*, p. 20).

Así también el sexismo es “todo el complejo sistema de ideas, discursos y actitudes que hacen más fácil, ideológica y jurídicamente hablando, matar a una mujer que matar a un hombre, negarle su derecho a ella que a él (cuando ella y él están en igualdad de condiciones, de clase y de raza”. (Gabriela Castellanos, *Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna*, p. 134).

Estas han sido por mucho tiempo las formas en cómo se ha dominado a las mujeres por el hecho de serlo, por considerarlas con menores capacidades para todo en la vida tanto social como personal. Dando esto el derecho a los hombres de tratarlas mal y someterlas a sus voluntades muchas de las veces dañinas para el bienestar de las mujeres.

En este sentido habrá que responder a la pregunta ¿qué es la violencia? Tarea a la cual se han dedicado diferentes organizaciones a nivel global. Dentro de ellas destaca la siguiente: “la Organización Mundial de la Salud define la violencia como: El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos de desarrollo o privaciones”.(psiquiatria.facmed.unam.mx. Fuente consultada el 4 de abril de 2014).

Sin embargo, no es suficiente una sola definición para la violencia y menos si se trata de la que atañe directamente a las mujeres, pues su origen se da a partir del desprecio principalmente por parte de muchos hombres hacia todo lo que tenga que ver con lo femenino. De tal manera que desde la perspectiva de género ha sido necesario definir la violencia dirigida específicamente hacia las mujeres. Así, en la *Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia*, en el capítulo I, de la violencia en el ámbito familiar, se define como:

*El acto abusivo de poder u omisión intencional, dirigido a dominar, someter, controlar, o agredir de manera física, verbal, psicológica, patrimonial, económica y sexual a las mujeres, dentro o fuera del domicilio familiar, cuyo agresor tenga o haya tenido relación de parentesco por consanguinidad o afinidad, de matrimonio, concubinato o mantengan o hayan mantenido una relación de hecho(p.7).*

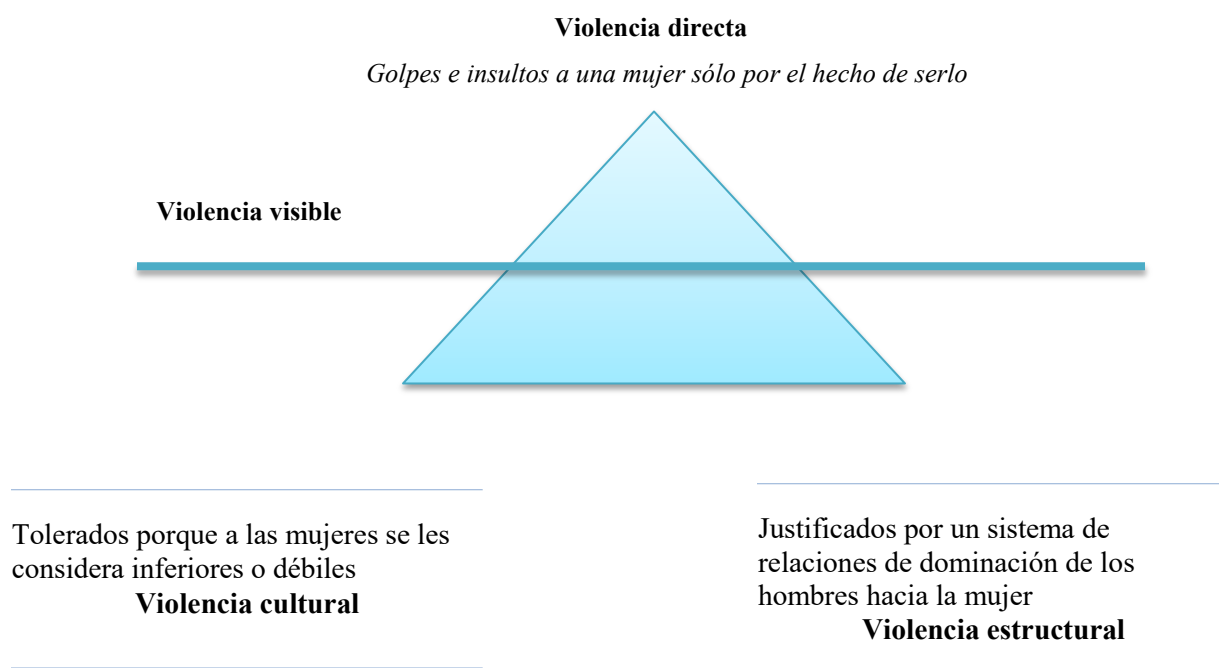
La violencia hoy en día es una constante en nuestra sociedad y a lo largo de los tiempos hemos sido tanto participes como víctimas de ella, la cual ha perjudicado a hombres y mujeres, ya que la estructura de nuestra sociedad se ha implantado en el dominio y el ejercicio del poder<sup>9</sup> sobre el otro, el que ejerce poder es aquel que presenta más posibilidades de sobrevivir y sobresalir del resto. Esta desigualdad es la que permite que las

---

<sup>9</sup> El concepto de poder en el trabajo de investigación se retomará en dos momentos, el primero como parte de la explicación de la violencia, en ese sentido se recupera lo expresado por Michel Foucault en la *Microfísica del poder*, pues se considera importante lo que el teórico manifiesta como efectos de poder y relaciones específicas de poder, las cuales otorgan altas posibilidades para que el poder del soberano sea tangible, e incluso cuente con configuraciones propias y relativa autonomía. Es el caso del poder de dominación ejercido por lo masculino hacia lo femenino.

mujeres sean consideradas como secundarias y serviles en un mundo construido por hombres y para hombres, donde a través de hechos violentos se impone una sola forma de vida para las del género femenino, la cual no ofrece oportunidades de desarrollo pleno para las mujeres.

El sociólogo noruego Johan Galtung, retomado por Martha Leñero Lloca en su libro *Equidad de género y prevención de violencia en secundaria* explica por medio de un esquema los tipos de violencia y cómo éstos se sitúan a nivel social. Desde la perspectiva de género se toma su estructura para explicar la violencia hacia las mujeres de la siguiente manera:



El segundo momento donde se tocará el tema de poder, es cuando aborde el empoderamiento de las mujeres como un método de resistencia y erradicación de la violencia de género. En ese sentido y en su momento se aclarará cómo y de qué manera se retoma desde la epistemología feminista el término de poder y empoderamiento.

*Violencia directa: Es visible y se refiere a la agresión física o verbal y a su combinación; la persona causante es fácilmente identificada, ya que se trata de un tipo de violencia que se vive cara a cara.*

*Violencia cultural: Es un ataque contra rasgos culturales e identidades colectivas de una comunidad o de algún grupo. El ataque o la negación de derechos a grupos humanos por el sólo hecho de pertenecer a una etnia o a cierta identidad sexual (como la homosexualidad), son ejemplos de violencia cultural; la violencia cultural y la estructural, entrelazadas, generan discriminación y marginación.*

*Violencia estructural: Se genera en condiciones de explotación, discriminación, marginación, dominación e injusticia social dentro de sociedades donde impera un poder desigual que otorga oportunidades de vidas diferenciadas y distribución desigual de los recursos. La pobreza y la injusticia laboral son productos de este tipo de violencia. (Martha Leñero Lloca, *Equidad de género y prevención de violencia en secundaria*, pp.53-54).*

Con la ayuda del esquema podemos apreciar que este problema permea todos los niveles de la estructura social y con ello diferentes ámbitos fundamentales para el desarrollo de cualquier ser humano, tales como la seguridad y autoestima, los derechos humanos y su capacidad para desarrollarse tanto en sus relaciones personales como sociales. La violencia que atañe a las mujeres ha sido descrita a detalle para comprender cómo, de qué manera, a quién y dónde es que se encuentra. Para el presente trabajo es fundamental continuar esta línea de análisis sobre la violencia de género, ya que es en éstos recovecos donde se aloja y en ocasiones, resulta complicado identificarla y darle algún tipo de solución en un medio social y cultural en el que existe una legitimación de estos hechos de violencia hacia las mujeres.

Es por ello que el movimiento feminista de los últimos años se ha esforzado por propagar esta información a la gran mayoría de las mujeres de las diversas edades; sin embargo, el trabajo ha sido duro, debido a que a pesar de que se condena el maltrato a las mujeres, no se acaba de quitar el velo y la legitimación tanto cultural como social del mismo, dando como resultado que en el discurso se maneje un avance en los derechos para



la protección de la mujer pero en los hechos no se vea de la misma manera, lo cual limita y no apoya a la comprensión del problema y con ello, la solución de esta problemática social. En este vaivén entre lo prohibido y lo aceptado en nuestro entorno, se cometen graves errores que merman y confunden el ser mujer en la actualidad.

*La violencia señorea el trato del hombre a la mujer, quien en el mito, respeta y protege a su congénere, la mujer. En efecto, la violencia a las mujeres es una constante en la sociedad y en la cultura patriarcal. Y lo es, a pesar de ser valorada y normada como algo malo e indebido, a partir del principio dogmático de la debilidad intrínseca de las mujeres, y del correspondiente papel de protección y tutelaje de quienes poseen como atributos naturales de su poder, la fuerza y la agresividad. (Marcela Lagarde y de los Ríos, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, p. 96).*

Esta legitimación de la violencia de género ha hecho necesario delinear y resaltar la gravedad de agredir y maltratar a las mujeres y ha sido importante para mostrar avances en el terreno de la información a las nuevas generaciones sobre las repercusiones sociales y personales que trae la violencia para la vida, tanto de las mujeres como de los hombres.

De tal forma que ha sido necesario clasificar y describir las diferentes facetas de la violencia; desde hace ya un tiempo el feminismo se ha dado a esa tarea. A continuación defino desde mi perspectiva de análisis los diversos tipos de violencia:

- ◆ Violencia física: Se refiere a cualquier ataque que ponga en riesgo la seguridad de las mujeres, es la que se manifiesta por medio de golpes de fuerte o baja intensidad, pellizcos, empujones, jalones de cabello, patadas, juegos pesados etcétera o amenazas de causar algún daño o causarse (el agresor) algún daño; ésta puede ocasionar incluso la muerte. Por tanto, la violencia física es aquella que daña el cuerpo de la víctima de forma directa, ya sea sólo con el contacto físico o con algún tipo de arma. Por la representación tan evidente, esta violencia se concibe por el

común de la gente como la única o más grave de las agresiones a las mujeres; sin embargo no es así.

- ◆ Violencia psicológica: Es la que se hace notar por medio de palabras, chantajes, amenazas sutiles o muy claras; esta violencia es constante. Existen relaciones en las que algunos hombres que han sido educados bajo ideologías misóginas, constantemente hacen notar su desprecio por lo femenino, denigrando y evidenciando la supuesta incapacidad de su pareja para realizar ciertas tareas, razonamientos o actividades. Evidentemente esto coarta la posibilidad de creerse sujeta de derechos y ser que capaz de potencializar sus capacidades tanto físicas como intelectuales a nivel personal y social.
- ◆ Violencia emocional: Este tipo de violencia es muy sutil y complicada de entender, detectar y aceptar, pues se encuentra directamente ligada a lo que se entiende por amor a nivel cultural, es decir, a las muestras de un “cariño” impregnado de dominio, basado en las relaciones de poder que imponen tanto a hombres como a mujeres patrones de comportamiento de acuerdo con su género para demostrar sus sentimientos. Por ello, es característico de esta violencia ver cómo las mujeres son tratadas con castigos a pesar de que exista un sentimiento amoroso verdadero por ejemplo el desdén, la indiferencia, el desprecio, el abandono etcétera, pero al mismo tiempo su actuar no es del todo real.

Muestra de ello son las siguientes frases que propagan por ejemplo los medios masivos de comunicación por medio de sus telenovelas; las cuales son recurridas como argumentos legítimos del comportamiento masculino: “tú eres mía, aunque yo esté con otra”, “juega a que puedes intentar algo lejos de mí, sabes que estamos unidos”, “yo soy tu dueño” entre muchas otras. Este tipo de violencia se asila en la estructura mental de las mujeres haciendo muy difícil alejarse de esas creencias y sujetándola a un comportamiento moralmente requerido por la Iglesia católica, por ejemplo, para demostrar amor en la medida en que se es una buena y honorable mujer.

◆ Violencia sexual: en este campo se encuentra el tocamiento y el abuso o forzamiento a sostener cualquier acto sexual que la mujer no desee, incluso dentro del matrimonio, noviazgo o concubinato.

Desde luego la exagerada carga sexual del cuerpo femenino que se exhibe en los medios masivos de comunicación, donde en comerciales, novelas, programas de concursos y entretenimiento e incluso noticieros se muestra a las mujeres y su cuerpo como un objeto que se compra o posee de la forma que sea no importa si es violenta, falsa o chantajista, finalmente se cosifica a lo femenino a tal grado que se difunde la errónea idea del maltrato a las mujeres desde la infancia hasta la adultez.

◆ Violencia económica: Este tipo de violencia impacta en las mujeres en el terreno del dinero, es decir, restringe, limita y controla los gastos de las mujeres, la cantidad de dinero otorgada, así como recriminación del mal uso del mismo; o bien, el retiro y despilfarro del salario ganado por la mujer.

Definir las diversas formas de violencia que atañen a las mujeres independientemente de su raza, creencia religiosa, estatus socioeconómico o nivel educativo, sino por el simple hecho de ser mujer, me permite la posibilidad de evidenciar esos maltratos a pesar de brotar en sociedades patriarcales<sup>10</sup> que anteriormente eran omitidos o considerados como normales en las relaciones de los hombres con las mujeres y hoy día se intenta incluso, erradicarlos.

Aunque ha sido un logro el reconocimiento en el ámbito internacional la definición y castigo de los diferentes tipos de violencia ejercidos hacia las mujeres, no ha sido suficiente, ya que el problema va más allá, es decir, se requiere analizar la raíz de la problemática. En ese sentido y retomando el esquema de la violencia que en líneas anteriores se presentó, se considera pertinente hablar de la violencia simbólica según Pierre Bourdieu, pues es el tipo de violencia que se reconoce como histórica, ya que se

---

<sup>10</sup> El patriarcado es el predominio del poder masculino sobre una sociedad, especialmente de las mujeres y los considerados seres vulnerables, es la dominación general de todo lo que constituye su entorno.

ha repetido de generación en generación en diferentes y múltiples sociedades a nivel global.

Esta violencia de la que se hace un profundo análisis en el libro *La dominación masculina*, exalta el poder que ejerce el hombre sobre la mujer, al considerarla como ser inferior por naturaleza, constituyendo así, las estructuras sociales predominantes de todos los tiempos, las cuales colocan al hombre en la cima de la pirámide de poder y a las mujeres en la base, como seres subordinados a la voluntad del androcentrismo.

*Así pues, la dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio. La preeminencia universalmente reconocida a los hombres se afirma en la objetividad de las estructuras sociales y de las actividades productivas y reproductivas, y se basa en una división sexual del trabajo de producción y de reproducción biológica y social que confiere al hombre la mejor parte, así como en los esquemas inmanentes a todos los hábitos. Dichos esquemas, construidos por unas condiciones semejantes, y por tanto objetivamente acordados, funcionan como matrices de las percepciones –de los pensamientos y de las acciones de todos los miembros de la sociedad- trascendentales históricas que, al ser universalmente compartidas, se imponen a cualquier agente como trascendentes. En consecuencia, la representación androcéntrica de la reproducción biológica y de la reproducción social se ve investida por la objetividad de un sentido común, entendido como consenso práctico y dóxico, sobre el sentido de las prácticas. (Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, p.49)*

Así se tiene que la violencia simbólica, tal como lo expresa Bourdieu es, en gran medida, una atadura que no se evidencia con acciones como los golpes, pero que está ahí, que ha estado mucho tiempo, pues es parte importante del dominio de lo masculino por lo femenino, por ende, establece para cada género los roles que deben cumplir tanto en la vida social como en la personal. Les brinda entero reconocimiento y legitimación a los hombres como seres primordiales y estelares, y a las mujeres como las que deben

seguir obedeciendo sin cuestionar lo establecido para mantener el orden dominante de las cosas.

Esta violencia ha imperado desde hace ya mucho tiempo, lo que ha hecho más complejo el tratar de hacer comprender a la sociedad que eso no es normal, no es natural, no es sano para el desarrollo de la sociedad ya que las mujeres son parte fundamental de la misma; sin embargo, hasta el día de hoy la violencia hacia las mujeres es una constante, una problemática de la que se ha hablado mucho y en realidad poco se ha resuelto. Los resultados obtenidos han sido insuficientes para decir que el problema se ha controlado, por lo contrario, en la actualidad siguen existiendo muchos casos de injusticias y de los cuales no se ha hecho, en términos reales, absolutamente nada.

### **Violencia de género en México**

Este fenómeno de violencia en nuestro país ha marcado notablemente el papel de las mujeres, pues a pesar de los logros de los movimientos feministas que han defendido el derecho de las mujeres por una vida libre de violencia, a lo largo de muchos años, hoy día el porcentaje de mujeres violentadas por parte de su pareja sigue siendo elevado y se hace presente en diferentes tipos de mujeres tanto las de escasos recursos como las de acomodadas posiciones económicas, sin importar su nivel de escolaridad. Los siguientes datos pueden aclarar la visión de esta violencia en nuestro país:

*De acuerdo con los resultados de la ENDIREH (Encuesta Nacional Sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares) 2011, en México el 46.1 por ciento de las mujeres de 15 años y más sufrió algún incidente de violencia por parte de su pareja (esposo o pareja, ex-esposo o ex-pareja, o novio) durante su última relación.*

**Por entidad federativa:**

- ◆ *La entidad federativa con mayor prevalencia de violencia de pareja a lo largo de la relación es el Estado de México, con 56.9%.*
- ◆ *Le siguen Nayarit (53.7%), Sonora (53.7%), el Distrito Federal (51.9%) y Colima (50.2%).*
- ◆ *La entidad federativa con menor prevalencia de violencia de pareja es Chiapas, con 29.8%.*

**Violencia emocional:** *4 de cada 10 mujeres en México (42.4%) han sido humilladas, menospreciadas, encerradas, les han destruido sus cosas, correrlas de la casa o quitarle a sus hijos, amenazadas con algún arma o con matarlas o matarse la pareja.*

**Violencia económica:** *2 de cada 10 mujeres en México (24.5%) han recibido reclamos por parte de su pareja por la forma en que gastan el dinero, les han prohibido trabajar o estudiar, o les han quitado dinero o bienes (terrenos, propiedades, etc.).*

**Violencia física:** *13 de cada 100 mujeres en México (13.5%) su pareja la ha golpeado, amarrado, pateado, tratado de ahorcar o asfixiar, o agredido con un arma.*

**Violencia sexual:** *A 7 de cada 100 (7.3%) les han exigido o las han obligado a tener relaciones sexuales sus propias parejas, sin que ellas quieran, o las han obligado a hacer cosas que no les gustan. (estadística.inmujeres.gob.mx. Fuente consultada el 18 de agosto de 2014).*

Estas cifras son sólo una muestra de que en nuestro país, la violencia de género es un grave problema que se tiene que solucionar. Pero México desde hace tiempo se ha caracterizado por ser especialmente moralista y conservador de sus costumbres, en éste caso el “deber ser” femenino ha sido lo que permite el predominio de actitudes y conductas machistas. Es un país donde la inmensa mayoría de los hombres y las mujeres son educados de acuerdo con la idea de la desigualdad entre los géneros y es exigido tanto a uno como a otro, continuar con la tradición de las *buenas costumbres*, lo cual ha enraizado fuertemente en la forma de dirigirse a los géneros humanos y lo ha institucionalizado, de tal suerte que la mujer mexicana en mayor o menor medida está sujeta a éste modo de vida, que llega a ser incluso exigida por instituciones como la

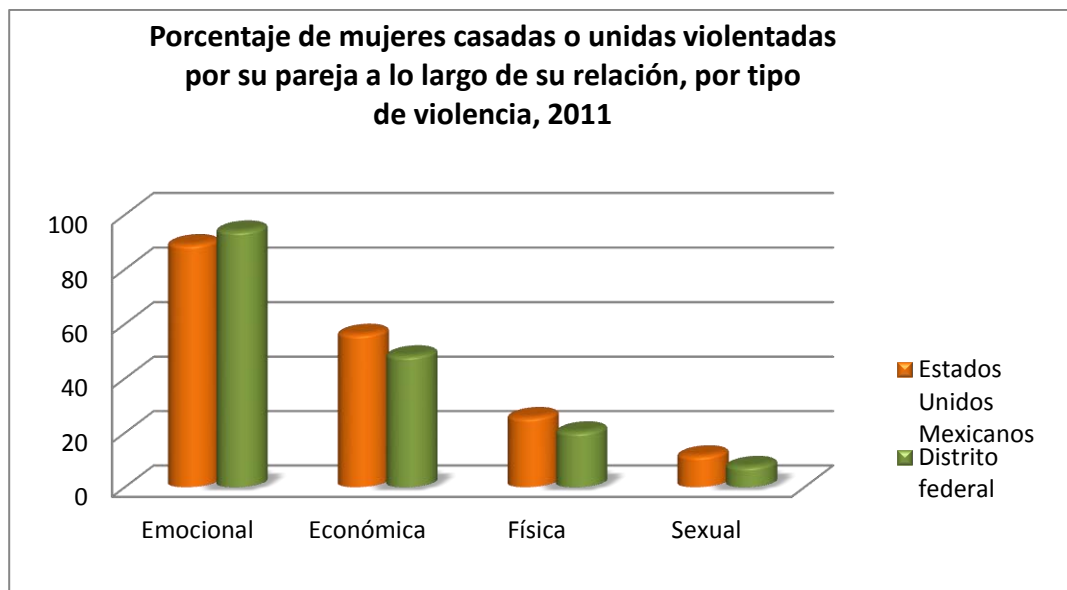
Iglesia católica, la cual en nuestro país juega un papel realmente importante, al grado que llega a normar los comportamientos de hombres y mujeres, imponiendo un patrón de valores morales inquebrantables.

*A través de la historia las estructuras de poder han propuesto el dogma de la supremacía masculina. Las mujeres sufridas mexicanas reciben este mensaje de sus padres, maestros y familiares; luego, sus parejas, en su mayoría hombres machistas, se encargan de que ellas continúen sometidas de la manera más opresiva. En el fondo del problema encontramos un profundo sentimiento de inseguridad femenina. (Roberto Navarro, Mujeres mexicanas que sufren y aman demasiado, p. 11).*

De forma tal que es para las mujeres especialmente complicado alejarse de la violencia por parte de los hombres, pues desde su nacimiento están inmersas en situaciones que las agreden y someten a ciertos comportamientos que incluso son requeridos como *normales* por el hecho de ser mujeres.

### **Violencia de género en el Distrito Federal**

En la siguiente gráfica tomada de los resultados de la ENDIREH 2006, se puede apreciar el porcentaje en el país y en el Distrito Federal de la violencia de género:



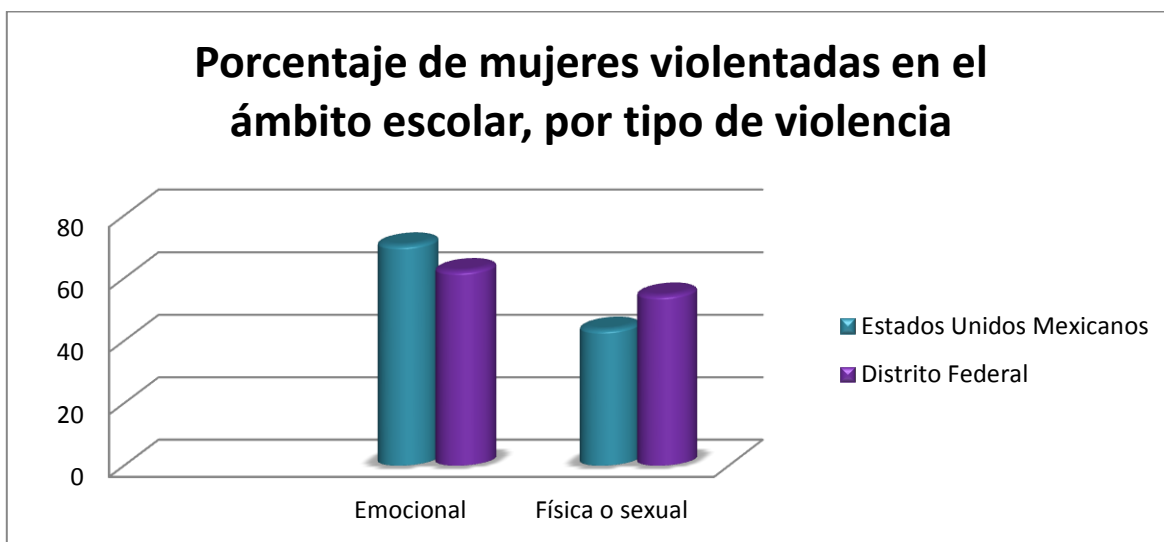
(Panorama de violencia hacia las mujeres en el Distrito Federal, ENDIREH 2011, p. 11)

La información derivada de las estadísticas muestra una presencia importante de la violencia de género en la capital del país, lo cual es evidencia de que, pese a ser un lugar urbanizado y con más presencia de instituciones gubernamentales de salud, educativas y centros laborales, la violencia hacia las mujeres es una constante y se hace presente rebasando cualquier cosa que pudiera ser un límite para ella, como la educación y las oportunidades laborales. Dicha violencia, a pesar de los esfuerzos como la creación de leyes, centros y programas, sigue presentándose quizá ahora ya no de manera tan evidente como los golpes excesivos y sin medida; sino de formas más sutiles

A pesar de contar con ciertas instancias, que hipotéticamente permiten a todas las personas un desarrollo integral e igualitario esto no es una realidad. De manera contraria la violencia de género hoy día prevalece a pesar de los esfuerzos y trabajos que se han hecho al respecto, lo cual indica que en esta materia todavía necesita de una labor más profunda, requiere de un seguimiento permanente del avance que ya se tiene, así como descubrir nuevas vetas que amplíen la información tanto en materia de prevención como en la atención para disminuir el elevado porcentaje de mujeres maltratadas.



El Distrito Federal a pesar de tener un desarrollo en lo económico, político, cultural, educativo y de infraestructura un poco mayor en relación con el resto del país, se ubica en un sitio preocupante en comparación con los diversos estados de la República con mayor presencia de violencia de género. Según datos oficiales es la tercera zona más violenta, lo cual es aún más alarmante porque es la capital, es decir, el lugar donde se encuentran concentradas las instituciones educativas más importantes del país, los poderes gubernamentales, las instituciones de ayuda más sobresalientes en materia de género en México aún como la investigación feminista más amplia de la nación. Sin embargo, en estas instituciones educativas tan importantes como lo es la UNAM, la violencia de género en los noviazgos de mujeres universitarias, incluso de carreras como Sociología es una constante a pesar de la información y la apertura de espacios, pues resulta más fuerte la construcción de relaciones de poder y el legado cultural e histórico que el progreso en la erradicación del maltrato femenino.



(Panorama de violencia hacia las mujeres en el Distrito Federal, ENDIREH 2011, p. 50)

Estos datos muestran que la opresión femenina es un fenómeno que supera cualquier expectativa y de una u otra manera se hace presente, pues se encuentra en las raíces de todas las sociedades. Por ende, ha resultado muy complejo abarcar todos los frentes que han sido atacados por esta violencia, así se tiene que:

*La importancia de la opresión patriarcal específica sobre las mujeres destaca en la red de relaciones sociales de las que emergen políticas de dominación. La opresión de la mujer es significativa asimismo en la transmisión de las normas políticas de la sociedad y de la cultura, en la posibilidad de acumular privilegios y descargar de ciertas ocupaciones a quienes organizan, dirigen y destruyen a las sociedades.*

*La opresión patriarcal de las mujeres es genérica, es decir, las mujeres son oprimidas por el hecho de ser mujeres, cualquiera que sea su posición de clase, su lengua, su edad, su raza, su nacionalidad, su ocupación. En el mundo patriarcal ser mujer es ser oprimida. (Marcela Lagarde y de los Ríos, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, p. 97).*

## **Violencia de género en la Delegación Tláhuac**

Esta investigación se desarrolló en las inmediaciones de la Delegación Tláhuac, un sitio considerado hasta hace dos décadas como rural en el Distrito Federal, debido a su dedicación a los campos de cultivo, sus usos y costumbres, su ubicación geográfica y a su división por pueblos de origen prehispánicos. Esta demarcación colinda con otras delegaciones como Milpa Alta, Xochimilco e Iztapalapa, así como también con el Estado de México, lugares con arraigadas tradiciones y costumbres.

Sin embargo, la presión demográfica ha propiciado que estos campos de cultivo se incorporen a la gran urbe y con ello su población ha ido cambiando de acuerdo con la situación que predomina en su localidad, sobre todo las que colindan con otras delegaciones en donde ya no están organizados como pueblos, sino como colonias, pero que en alguna medida siguen conservando costumbres importantes que hoy día caracterizan a esta delegación, entre ellas las dinámicas familiares, el respeto a los cultos y la estructura social.

Al realizar esta investigación tuve la oportunidad de convivir y trabajar en una de las colonias de la Delegación Tláhuac, llamada La Estación, la cual colinda con la Delegación Iztapalapa. Esta colonia se conforma principalmente por personas que no son

nativas de los pueblos, son personas del interior de la República, con sus propias costumbres y ahora mezcladas con las de Tláhuac. En dicha colonia se puede observar la convivencia de la urbe con los campos de cultivo de la flor de *cempasúchil*; así mismo, su gente convive entre las costumbres ciudadinas y las tradicionales propias de cada uno de sus estados de origen. No existe un diseño de la colonia pues aproximadamente hace dos décadas se empezó a conformar, por ello, su infraestructura es muy raquítica y se encuentra impregnada del comercio ambulante, con población diversa en cuanto a su educación, situación laboral y acceso a oportunidades tanto deportivas como recreativas y culturales.

Al interior de esta variada población en el año 2008 tuve la oportunidad de integrar un grupo de mujeres denominado: *Unión de Mujeres. La estación*, el cual surgió a partir de la unión y gestión de un espacio dirigido por y para mujeres, mismo que nació de manera espontánea. De primera instancia se formuló como objetivo conseguir apoyo alimentario para mujeres de escasos recursos económicos. Al paso del tiempo su objetivo se redirigió hacía la violencia que viven las mujeres de esa colonia por parte de sus parejas, específicamente las jóvenes. El espacio gestado brindó la oportunidad para que se pudiera observar la persistencia de la violencia que viven las mujeres en sus noviazgos, a fin de poder hallar puntos de encuentro entre todas, independientemente a pesar de que algunas tuvieran mayor solvencia económica que otras, e incluso que varias estudiaran una carrera universitaria y otras sólo contarán con la educación básica.

La violencia en las relaciones afectivas de las mujeres participantes fue lo que unió y reforzó al grupo conformado, pues se entendía que más allá de la violencia, la unión nacía de la identificación de ser mujeres así como padecer la misma situación, sólo cambiaban algunos matices y niveles de agresión. Así, a partir de esta investigación empecé a indagarlas formas de violencia que viven las mujeres jóvenes en esta delegación y pudo aportar en la medida de mis posibilidades una forma diferente a la que se les había enseñado de mirar y abordar las situaciones de violencia en las mujeres del grupo en sus relaciones sentimentales.



## CAPITULO 3

### REPERCUSIONES SOCIALES DE LA VIOLENCIA HACIA LAS MUJERES

*El cáncer de nuestra carne que oprime nuestro espíritu sin restarle fuerza,  
es el cáncer famoso con que nacemos —estigma de mujer—*

*Ese microbio que nos roba vida proviene  
de leyes prostituidas de poderes legislativos,  
de poderes religiosos, de poderes paternos...*

**NahuiOllin**

#### **El determinismo biológico**

A partir de las observaciones que se pudieron llevar a cabo con las mujeres de la colonia La Estación en la Delegación Tláhuac, se asomaron más efectos negativos de la violencia, pues ésta presenta un abanico enorme de manifestaciones que van desde lo micro-social hasta lo macro-social, desde lo personal hasta lo público. Por ello, es necesario saber con más profundidad el corolario de dicha violencia, tanto en las mujeres como en el resto de la sociedad y en sus distintos niveles.

A nivel social se ha dado una legitimación palpable de la violencia hacia las mujeres mucho más grande de lo que se pudiera pensar; este aval para consumir la nulidad de lo femenino ha sido desarrollado en diferentes ámbitos; uno de ellos es el teórico, que de manera severa ha dicho por qué no se le debe ver a la mujer como un ser útil si no como un ser de corte natural e instintivo, nacido para ser dominado. Así, se presenta el determinismo biológico como una corriente muy severa que constriñe por medio de procesos biológicos y socio-biológicos el desarrollo de los géneros humanos, promoviendo toda una edificación útil para la sociedad patriarcal.

Thomas Hobbes ha sido un teórico fundamental para el desarrollo del determinismo biológico, pues ha argumentado que los hombres actúan de manera agresiva y son desconfiables debido a su naturaleza y a su construcción biológica. Así que según este autor es enteramente normal que los hombres sean agresivos, ya que esto corresponde más a su naturaleza que a las conductas aprendidas a nivel social:

*Hallamos en la naturaleza del hombre tres causas principales de discordia. Primera, la competencia; segunda, la desconfianza; tercera, la gloria. La primera causa impulsa a los hombres a atacarse para lograr un beneficio; la segunda, para lograr seguridad; la tercera, para ganar reputación. La primera hace uso de la violencia para convertirse en dueña de las personas, mujeres, niños y ganados de otros hombres; la segunda, para defenderlos; la tercera, recurre a la fuerza por motivos insignificantes, como una palabra, una sonrisa, una opinión distinta, como cualquier otro signo de subestimación, ya sea directamente en sus personas o de modo indirecto en su descendencia, en sus amigos, en su nación, en su profesión o en su apellido. (Thomas Hobbes, Leviatán, p. 53)*

De tal forma que se ha tomado como bandera esta reducción de la humanidad para argüir conjuntos complejos como la sociedad, la agresividad de los hombres y las capacidades de los mismos; así como también la cultura de las diversas sociedades en el mundo. Con esta base se han explicado múltiples desigualdades tales como el racismo, la distribución de la riqueza, la división del trabajo y la de género, muchas de las cuales han sido presentadas como algo enteramente natural.

Esta determinación biológica es clara entre hombres y mujeres, pues la principal diferencia entre ellos se basa simplemente en la zona genital, siendo así el falo<sup>11</sup> un símbolo de poder, el cual coloca a los varones como seres con mayor capacidad en cuestiones importantes en lo público y a las mujeres con aptitudes raquílicas, por ello encargadas de lo doméstico.

---

<sup>11</sup> Según el Diccionario de la Real Academia Española: falo.  
(Del lat. phallus, y este del gr. φαλλός).  
l. m. pene.

Esta división natural del trabajo, como la llamaron Karl Marx y Federico Engels, tiene implicaciones de poder que entre otras cosas ha apoyado la preservación de una organización social totalmente a favor de los hombres; es decir, trabajos mejor pagados, de mando y reconocidos para ellos.

*Sobre esa base se construyen creencias como estas:*

- ◆ *Todo lo que hacen las mujeres, incluso lo que se les exige hacer por costumbre o por leyes muy diferentes en cada sociedad, está regido por la naturaleza.*
- ◆ *Así fue siempre en todas partes y siempre tendrá que ser así.*
- ◆ *Siendo natural y eterno, lo que las mujeres están obligadas a aceptar y el valor que se les adjudica, es indiscutible y por eso nadie piensa en ello: ni siquiera se ve, porque lo natural, lo rutinario, lo inmutable, lo indiscutible, es invisible en la cotidianidad y en la historia. (Daniel Cazés Menache, *Diversidad feminista. La perspectiva de género*, p. 18).*

Este comportamiento en cuanto a la división sexual de la sociedad ha estado legitimado de tal forma que se ha conformado como algo perteneciente de forma natural al género femenino.

*La división entre los sexos parece estar en el “orden de las cosas”, como se dice a veces para referirse a lo que es normal o natural, hasta el punto de ser inevitable: se presenta a un tiempo, en su estado objetivo, tanto en las cosas (en la casa por ejemplo, con todas sus partes “sexuadas”), como en el mundo social y, en estado incorporado en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, que funcionan como agentes de esquemas de percepciones, tanto de pensamientos como de acción. (Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, p. 10).*

El binomio de género hombre-poder/mujer-sumisión se ha impuesto de tal modo, que no se ve la necesidad de argumentar el porqué de dicha situación; de manera contraria se ve más como una imposición consentida por los hombres y seguida por ellos mismos en virtud de la comodidad que implica un poder natural. Dicho poder masculino ha sido

propagado por medio de los saberes que se van generando a través del tiempo, que pasan de generación en generación y que son un símbolo *positivo* en la sociedad, algo que no se tiene que cuestionar, sólo repetir.

*Existen múltiples representaciones culturales de la constante biológica universal de la diferencia sexual. Las representaciones son redes de imágenes y nociones que construyen nuestra manera de ver, captar y entender el mundo. Las fuentes principales de nuestras representaciones son tres: los preconceptos culturales, las ideologías (no en el sentido marxista de falsa conciencia, sino como discursos sociales) y la experiencia personal. Vamos percibiendo estas representaciones desde la infancia mediante el lenguaje y la materialidad de la cultura (los objetos, las imágenes etcétera). La representación del género antecede a la información sobre la diferencia sexual. (Martha Lamas, *Cuerpo diferencia sexual y género*, p.p 55-56).*

La desigualdad social entre hombres y mujeres se ha visto a lo largo de los tiempos desde numerosos frentes, pues es un tema que ha ocupado a la sociedad, tanto para derribarlo como para fomentarlo; así, tanto el conocimiento empírico como una parte de la ciencia moderna hoy día, siguen en las intenciones de sacar del esquema social y público a las mujeres por cuestiones puramente biológicas.

*Precisamente la ciencia moderna legitimó el desigual trato que se otorgó a nivel político, jurídico y social a los sexos, al entender sus diferencias biológicas como esencias ontológicas inmutables. Esta visión avala la división sexual del trabajo y la “segregación” de los espacios y roles que debían ocupar cada uno de los sexos: los varones estarán del lado de lo público, la civilización, la producción y la ciencia y las mujeres adscritas a lo privado, la naturaleza, la reproducción y la superstición, quedando de esta forma al margen de la historia, la política y la construcción social del conocimiento científico, cuyo método será la única forma válida de acceder al conocimiento “verdadero”. Así los varones se convirtieron en sujetos de derecho, de la historia y del conocimiento (al definir lo que era o no la realidad, la verdad, la ciencia*



*etc.) y las mujeres un objeto de definición e investigación por parte de los científicos varones: médico, biólogos, psicólogos, etc., quienes les dirían quienes son, como deben de portarse, sentir y pensar. (Carmen Torralbo Novella, Paridad sexual y trabajo. Una aproximación sociológica, p 180).*

### **Ideología y educación como opresión de género**

En ese sentido, la formación y educación de las mujeres ha estado determinada por la división sexual del trabajo, de tal modo que se les ha educado a hombres y mujeres de acuerdo con prototipos de estructuras desiguales para ambos géneros. Se tiene así que antes de que un ser llegue a existir, se crean expectativas de acuerdo a su sexo como parte de esta forma “natural” de pensar a los géneros, lo cual de antemano sitúa a cada uno en un extremo con características determinadas.

Lo mencionado reafirma que las mujeres son educadas de manera específica, esto da inicio en el núcleo de la sociedad, es decir, en la familia. En ella y desde los primeros momentos de vida de las mujeres se les adjudica una posición secundaria, se les instruye para reproducir su aprendizaje femenino y todo lo que ello implica, como reflejo de lo que tradicionalmente se reconoce como buena educación; tales como la religión católica a través de la Iglesia.

En casa se instruye a las niñas para que acepten con resignación y agrado lo que les toca hacer; su socialización gira en torno a su rol sexual que por medio de juegos y juguetes va creando en las niñas la manera de concebir al mundo y el papel que tienen que desempeñar a lo largo de sus vidas. Esta educación crea en las niñas un saber totalmente estigmatizado, cargado de responsabilidades, sobre todo la de reproducir el estigma que las forma, pues incluso llega a ser un requerimiento social que garantiza el orden de las cosas en el universo patriarcal.

En el seno del hogar las mujeres tienen la obligación de cumplir con su rol siguiendo lo que observan; dicho rol se plantea como ejemplo tanto en casa por parte de sus familiares más cercanos, como de su entorno. Tal comportamiento se manifiesta por medio del lenguaje, las expresiones corporales y discursivas, conductas de relacionamiento con los otros, la moral, etcétera. Conformando saberes que estructuran su conocimiento y su “deber ser” dentro del contexto social durante todas y cada una de las etapas en su vida.

Por su parte, a los hombres les enseñan a desligarse de la educación de los otros, de los hijos por ejemplo. En ese sentido como afirma Amparo Ruiz del Castillo:

*Derivado de la existencia de la sociedad machista y orientada hacia la conservación de la imagen masculina como fuerte, audaz, inteligente e imaginativa, y considerando al hombre como jefe, proveedor y responsable de la manutención de la familia, no sorprende que apenas se haya escrito acerca de la importancia de la participación activa del padre en la educación de los hijos, en la que se resalte la dimensión humana, sensible, susceptible al error, a la debilidad o quebranto del padre. (Amparo Ruiz Del Castillo, Crisis, educación y poder en México, p. 67).*

Así tenemos una sociedad en la que la educación a pesar de conducir a las mujeres a un comportamiento pasivo e incluso sumiso, recae casi en su totalidad en las manos de las madres, maestras, hermanas, tías, novias, esposas, etcétera, la responsabilidad de educar bajo principios estereotipados a los infantes u adolescentes, dejando de lado la figura paterna que sin duda es de gran importancia para la formación de seres humanos bien cimentados. Es importante destacar que hoy día existen hombres que de manera voluntaria han decidido inmiscuirse como parte activa en la educación de sus hijos, sin embargo, esto no se da en la mayoría de los casos pero configura un cierto avance en dicha problemática.

En ese sentido se ha considerado como importante por la sociedad patriarcal el resguardo de la honra y virginidad de las mujeres como muestra y garantía de la propiedad privada de los varones. Esto se puede decir que se encuentra estrechamente ligado con cuestiones ideológicas tuteladas por una creencia religiosa, sobre todo por la religión

católica<sup>12</sup>, la cual de manera clara y por medio de sus instituciones como la Iglesia, estipula que el comportamiento de las mujeres debe ser intachable haciendo alusión sobre todo, a la custodia de la virginidad, al cuidado del esposo y sus hijos, al buen comportamiento en sociedad y a la entrega abnegada a su familia y, en general, al cumplimiento incuestionable de todo lo que se le pida.

La iglesia católica como ya se mencionó capítulos anteriores, ha limitado la expresión de la femineidad por considerarlo como algo incluso, sucio e indebido. Aunque también apela a un determinismo biológico pues considera impropia toda exteriorización de la sexualidad femenina; pese a que la reproducción de la especie sea uno de los principios básicos de esta religión evita e inclusive sataniza el acto sexual entre dos personas como una expresión amorosa, y lo concibe como único medio de perpetuar la especie humana.

Con esta concepción, el patriarcado por medio de creencias religiosas como la católica ha controlado los cuerpos, las mentes y se ha desarrollado como forma de mando y dominación de lo femenino. Esto queda claro con la reprobación del aborto por parte del catolicismo; dicho acto se considerada un asesinato y no como una decisión que únicamente compete a las mujeres, pues sin importar que la razón sea una violación sexual, por ejemplo, desde la visión religiosa, ellas no tienen derecho a interrumpir su embarazo, ya que lo más sagrado es la conservación y defensa del derecho a la vida desde la concepción, según la visión católica. Este argumento es de alguna forma chantajista, ya que fomenta el temor a un Dios (representado por los hombres de manera terrenal) que levanta su dedo condenador para castigar y rechazar a quien no acate lo “naturalmente pactado”.

Esta formación femenina que se da en el hogar la fomenta la religión católica y es reforzada también desde la educación formal, es decir, en las instituciones educativas también existe esta visión machista y sexista que limita a las mujeres basándose en la idea regidora de su rol sexual natural. Con argumentos más elaborados se les indica desde la

---

<sup>12</sup> La investigación se refiere únicamente a la religión católica para fines de la delimitación del tema, esencialmente, por ser la que más prolifera entre las mujeres que participaron en la misma, dando sus testimonios y como parte activa del grupo de mujeres “La Estación”; además de ser la más concurrida en nuestro país desde hace siglos. Esto no descarta que en otras religiones, el papel de la mujer sea denigrado e incluso, hasta visto como una maldición.

educación básica la diferencia entre lo femenino y lo masculino; en función de ello es que se *educa* al estudiantado.

*Las relaciones que se establecen en los centros escolares están influenciadas por la variable género, podemos decir que las relaciones que se establecen en la escuela son sexuadas, es decir, la relación entre alumnas y alumnos, entre profesorado y alumnado y entre profesoras y profesores es una de las variables predominantes que se establecen en los centros educativos. (Beatriz Fainhoc, Educación y género: Una perspectiva cultural y tecnológica, p. 138).*

De esta forma, la educación impartida por el Estado que se supone debe ser objetiva, también se encuentra impregnada tanto en sus espacios físicos como en las formas de enseñanza y contenidos, de prejuicios respecto a lo que debe ser cada género.

Así las mujeres son encaminadas en los niveles de estudio superior a enfocarse en ciertas ramas consideradas propias de su sexo, según sus características naturales que se encuentran más inclinadas hacia el cuidado y educación de los demás, mientras que los hombres a las ciencias consideradas superiores. Estudios recientes muestran datos que hacen manifiesta esta *vocación*, pues al analizar lo que estudian las mujeres y los hombres en algunas universidades públicas, de alguna manera esta elección se vincula con los prototipos de género. Tal como lo muestra el estudio realizado por Ana Buquet, *Presencia de mujeres y hombres en la UNAM: una radiografía*, el cual arroja datos que denotan que licenciaturas tienen mayor población femenina:

- ◆ *Formación Docente en Educación Preescolar (96.5%)*
- ◆ *Enfermería (92.8%)*
- ◆ *Formación Docente en Educación Especial (90.2%)*

*Mientras que los rubros donde menor presencia tienen son las ingenierías, ciencias Físico-Matemáticas y Biológicas.*

*Eso indica que las profesiones con porcentajes más bajos de mujeres profesionistas ocupadas son:*

- ◆ *Ingeniería Electromecánica (1.8%)*
- ◆ *Ingeniería Naval y Aeronáutica (3.6%)*
- ◆ *Ingeniería en Minas y Metalúrgica (3.9%)* (www.cnnexpansion.com, *Las profesiones con aroma de mujer*, Ivonne Vargas, 20 de abril, 2010).

Esta situación refuerza la concepción de lo que es ser mujer a niveles de educación profesional, ya que se puede observar cómo dicho estigma de género permea de manera profunda el desarrollo de las mujeres en la sociedad. Lo anterior se refleja en los ámbitos académico y laboral, pues al concentrarse las mujeres en ciertas licenciaturas consideradas femeninas también se verán en ciertos sitios laborales marcados por el hecho de ser mujeres, labor que será remunerada y considerada bajo la visión patriarcal, es decir, por debajo de los ingresos económicos masculinos.

### **Identidad de género**

Lo mencionado ha configurado en cada uno de los géneros una identidad<sup>13</sup> que los separa en sus formas de actuar en lo particular y en lo común; una forma de pensar, ver y sentir totalmente diferente, situándolos a cada uno en lugares específicos de acuerdo con el orden de la estructura social imperante. En ese sentido cada uno de los sexos se conforma basado en lo que se establece para ellos a nivel general, así los hombres conforman un gremio en el que se identifican y reconocen entre ellos mismos como seres con mayor poder que las mujeres. Esto hace que la relación entre mujeres y hombres sea de manera desequilibrada, es decir, que en su interacción el poder de acción se encuentre del lado masculino y del lado femenino sólo se encuentre el asumir esa situación.

---

<sup>13</sup> El concepto de identidad se toma como el sentido de pertenencia de un individuo a un grupo social, como la adopción de las normas que permiten al individuo relacionarse con los otros en la colectividad. Según Dubet “Este nivel de la identidad no puede existir sino en el juego de las referencias sociales positivas y negativas en donde se elaboran las operaciones de categorización y de discriminación que organizan los procesos cognitivos, las representaciones de sí y de la sociedad {...} la identidad personal es inseparable de las identificaciones colectivas que dibujan los estereotipos sociales, las clasificaciones, los juego de separación y de reconocimiento” ( François Dubet, *De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto*, pp. 521-522).

Estas identidades de género son esencialmente una construcción social, ya que mediante la herencia histórica y cultural que las formas de ser mujer y hombre se acatan para poder convivir, según lo dogmatizado por la ideología patriarcal.

*El aprendizaje del comportamiento sexual y del rol social como muchacha o muchacho no es el resultado únicamente de sus padres o de la escuela, tiene mucho peso en la formación de los jóvenes un aprendizaje implícito, fruto de la observación y del vivir en su entorno cultural y de la puesta en práctica día a día de esos conocimientos. La formación del sujeto como ser adulto implica, entre otras cosas, la adquisición de conductas, de un lenguaje también corporal, de reglas morales y sociales que faciliten y hacen posible la vida en común. El sujeto interioriza las reglas, este “saber” sobre el mundo, sobre las relaciones que privan entre hombres y mujeres y las exterioriza mediante comportamientos estereotipados. Es una cultura donde lo que concierne a la sexualidad y a las relaciones entre hombres y mujeres se oculta en gran medida, y no se transmite por medio de una enseñanza explícita, el individuo se forma a sí mismo como sujeto a partir de lo que percibe, escucha, siente, observa de su entorno, de lo que hacen o dicen sus padres, sus compañeros de juego, sus amigos, particularmente de los Otros que son sus congéneres. (Antonella Fagetti, *Mujeres anómalas. Del cuerpo simbolizado a la sexualidad constreñida*, p. 49).*

De tal forma que el hecho de pertenecer al gremio femenino implica una manera de actuar pasiva en lo económico, político, intelectual, etcétera. El ser mujer es, de acuerdo con la ideología dominante, el lograr especializarse en el trabajo acorde a su esencial característica: es apearse sobre todo al hecho de servir a los demás, de cuidar de los demás, de educar a los demás; dicho de otra forma, es abandonar un proyecto propio para actuar en función del otro, es adquirir esa conciencia de género que no atenta contra el orden de las cosas.

Por ende, el trabajo más importante de las mujeres según la ideología androcéntrica, es el ser madre y esposa, cuidar el hogar, atender el mundo de lo doméstico y esperar que la manutención de las necesidades básicas para vivir sean cubiertas por un hombre, quien además de todo le brindará la seguridad necesaria. A pesar de que las mujeres siempre han realizado trabajos importantes para el desarrollo de la sociedad, éstos nunca han sido considerados importantes ni necesarios, por ello, el trabajo de la denominada “ama de casa” no es remunerado ni tiene descanso, pues es inherente a su gremio: el servir todos los días y durante toda la vida a los demás.

En cambio a los hombres se les encomienda todo lo contrario: ellos serán proveedores del hogar y el sustento de la sociedad, serán quienes detenten el poder mediante demostraciones requeridas por la sociedad para asegurar su virilidad. A esto se asocia el trato secundario que la gran mayoría de los varones dan a las mujeres, pues ser hombre antes que nada, es no ser mujer, y como tal se debe actuar. Es decir, para ser hombre y ser reconocido por sus semejantes (los otros hombres) es necesario dejar en claro que se tiene seguridad, capacidad y entereza para desarrollarse en su contexto. Esta cristalización de hombría se avala con el tener una o varias mujeres como parte de sus propiedades, ser económicamente activos y contar con algún tipo de reconocimiento ya sea laboral, intelectual, deportivo, etcétera.

Es así como se configuran las identidades de los géneros como construcciones sociales, las cuales marcan de manera evidente la asimetría entre los géneros humanos y enmarca la opresión de la mujer como una forma enteramente *normal* e incuestionable.

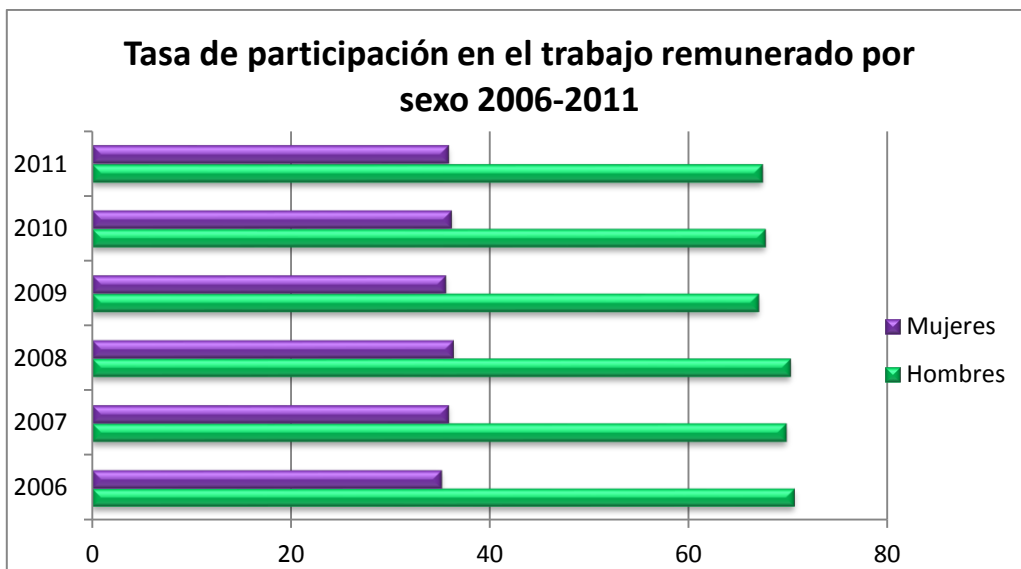
### **Impacto social de la desvalorización femenina en diferentes ámbitos**

Este actuar masculino respecto a las mujeres tiene consecuencias graves y palpables que a nivel macro social ha alcanzado niveles alarmantes; sin embargo, no se le ha prestado a esta problemática la atención necesaria, y los daños crecen de manera desmesurada. Tales efectos se pueden observar en diferentes campos que son indispensables para el debido desarrollo de una sociedad, por ejemplo:

- ◆ Económico: Dada la división sexual del trabajo, la presencia femenina en el ámbito laboral es menor que la de los varones. A pesar de que en la actualidad se puede ver a las mujeres insertas en los centros laborales de nuestro país, su actividad depende mucho de las conductas sociales en las que vivan; es decir, es mucho más factible que una mujer que no esté casada pueda trabajar a que lo haga una mujer casada o unida; es más factible que una mujer con educación superior pueda pretender trabajar, que una mujer que apenas cuente con la educación básica completa o incompleta. En cambio, los hombres es necesario que trabajen en cada una de las etapas de su vida, ya sea que estén casados y deban sostener una familia, o sean jóvenes y solteros para conformar así un patrimonio y adquirir cierto estatus social.

De esta forma se puede observar que el trabajo remunerado y de altos mandos queda en manos de los hombres, mientras que el trabajo no remunerado y doméstico en las de las mujeres. Es así como el estigma de género también afecta el desempeño laboral y económico de las mujeres, pues ese trabajo invisible para el patriarcado requiere de periodos muy largos de atención por parte de ellas, por ejemplo, la maternidad, la cual es de tiempo completo, todos los días y por años, situación que no concede el espacio para dedicarse a otra labor que sea remunerada económicamente y que además contribuye a una relación como ser humano. A continuación una tabla sobre la participación por sexo de trabajos remunerados:





Fuente: Instituto Nacional de las Mujeres, INEGI, *Mujeres y Hombres en México 2012*, p. 125.

El gráfico muestra las diferencias de género en el ámbito laboral y en la contribución económica de las mujeres a nivel colectivo, lo cual conforma un impacto negativo y palpable de la desvalorización de lo femenino

- ◆ *Político: En este ámbito la presencia de los hombres es aún más fuerte, ya que las connotaciones de poder que la política maneja son enormes; por ello, corresponde a los varones llevar las riendas de los gobiernos. A pesar de que se supone que las mujeres tienen derecho a intervenir en la toma de decisiones de una sociedad democrática como la nuestra y a ocupar puestos en la administración pública, o de elección popular a diferentes niveles puede decirse que, ya sea en lo público o en lo privado (ONG's y asociaciones civiles) o bien en movimientos sociales, su participación en este ámbito es muy reducida, ya que de nuevo sale a la luz la construcción social entorno a su género. Esto se debe en gran medida a que la esfera de la vida en el hogar ha sido considerada como apolítica, orillando entre más cosas a relegar su desarrollo político por el cumplimiento de sus “deberes femeninos”.*

*Así que la presencia femenina en puestos de mando e injerencia social es raquítica y para aquellas que logran establecerse en dichos sitios les resulta complicado tratar de igualar sus rangos de poder de decisión con la de los hombres, pues al cubrir la llamada cuota de género, que incluye a unas cuantas mujeres en el campo electoral, se considera suficiente para evitar confrontaciones legales gestadas por el movimiento feminista, sobre todo. Pero ello no quiere decir necesariamente que las féminas inmersas en el mundo de la política sean respetadas y tomadas en cuenta como debiera ser desde otra perspectiva de género.*

- ◆ *Salud: En este terreno también se puede observar que los estigmas de género tienen consecuencias, las cuales se reflejan en ciertas enfermedades que padecen las mujeres y las causas de la mortandad del mismo género. Es posible que a pesar de que se ha disminuido en cierta medida el índice de algunas causas de muerte femenina, el problema no es atendido en la magnitud que se necesita; además, se tiene conciencia de las verdaderas causas de ciertas enfermedades que presentan las mujeres. Las estadísticas arrojan índices porcentuales en los que para las mujeres, se encuentran como las siguientes causas en importancia las enfermedades cardiovasculares, enfermedades pulmonares obstructivas crónicas, alteraciones a la salud muy relacionadas con la calidad de la alimentación, la actitud física y de actitudes nocivas como el tabaquismo. (Instituto Nacional de las Mujeres, INEGI, *Mujeres y hombres en México 2012*, p. 29).*

Existen otras enfermedades como las de transmisión sexual, algunos tipos de cáncer como el cervico uterino y de mama; además de padecimientos por el estrés, depresión, ansiedad, histeria, agotamiento emocional, trastornos de sueño, etcétera, que incluso desencadenan al suicidio. Las adicciones también forman parte de este grupo de males que atacan a las mujeres; aunque se presentan en menor medida no se descarta por ejemplo el tabaquismo como refugio de algunas mujeres que por diversas situaciones evaden su realidad.

Como se puede apreciar, las causas de la violencia hacia las mujeres de las mujeres son diversas y en realidad atañen a la sociedad en general, pues desde todos sus ámbitos indispensables para un óptimo desarrollo se ve mermada la presencia de las mujeres, lo cual sigue moldeando la exclusión de una fuerza que debiera ser importante y que, sin embargo, ha sido invisibilizada por la división y especialización del trabajo no importando qué tan cuantiosos sean los daños.

El patriarcado continúa legitimando con sus acciones el dominio de lo masculino en el mundo hecho por hombres y para hombres, donde la mujer ha tenido que aprender a sobrevivir de manera cautiva, dependiendo de las formas específicas en las que se presenta el aprendizaje de las relaciones predominantes en cada familia y grupo social.

## CAPÍTULO 4

### LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO DE MUJERES JÓVENES Y SUS REPERCUSIONES

*Me arrebataron la razón del mundo y me dijeron:  
Gasta tus años componiendo este rompecabezas sin sentido.*

*Rosario Castellanos*

#### **¿Qué es la violencia en el noviazgo?**

Uno de los espacios donde se puede apreciar el esplendor de la violencia patriarcal de la que se ha hablado a lo largo de la investigación, es el noviazgo de las mujeres heterosexuales jóvenes<sup>14</sup>. La relación que se da entre dos personas heterosexuales antes de unirse ya sea en matrimonio o concubinato muestra, también la relación asimétrica de los géneros humanos en toda su magnitud y delinea algunos tipos de violencia más exacerbada. Por ello, parte de esta investigación se ha orientado al análisis de las dinámicas violentas hacia el interior de estas relaciones afectivas, pues a pesar de no ser una relación con toda la formalidad social como el casamiento sino que sea momentánea y pasajera, el noviazgo no se encuentra libre de la violencia ejercida hacia las mujeres por parte de los hombres, no importando la edad, lo efímero de la afectividad, el nivel académico o la posición socioeconómica.

---

<sup>14</sup>Es importante aclarar que el trabajo de investigación se refiere únicamente a las mujeres heterosexuales, ya que en el desarrollo del grupo de mujeres La Estación, no se presentó algún caso de mujeres con alguna preferencia sexual diferente; lo cual, no significa que la violencia en los noviazgos de mujeres con preferencias sexuales diversas no se encuentre presente; sin embargo, estas no son contempladas en esta investigación, por lo que únicamente me refiero a mujeres heterosexuales.

La violencia en el noviazgo de la gran mayoría de mujeres jóvenes en la Ciudad de México es una constante que se manifiesta con mayor insistencia y fuerza, por ende, es necesario analizarlo para poder aportar más información que permita entender de manera específica el alojamiento de la violencia hacia las mujeres en sus relaciones afectivas. En ese sentido, la presente investigación considera las edades de 20 a 30 años de edad, por ser las más cercanas y socialmente aceptadas para la formación de la unión marital y porque la investigación parte de una experiencia de quien escribe estas líneas y coincide con la edad en la que estos sucesos acontecieron en mi vida.

En este análisis se ha considerado importante entender el tipo de situaciones desde la realidad y los contextos socioculturales de las propias mujeres que en algún punto han sido objeto de cierto tipo de violencia por parte de su pareja.

Es preciso definir qué se entiende comúnmente por noviazgo violento; mucho se ha hablado a últimas fechas sobre este tema y si bien ha abierto la puerta para acceder a información específica, también ha mostrado ciertos vacíos, precisamente en la información. Por ello, resulta indispensable definir de manera clara los conceptos que permitirán esclarecer el tema.

El noviazgo a lo largo de los tiempos ha cambiado constantemente pues las épocas en las cuales se desarrollan los jóvenes no son las mismas, por tal razón en el presente las uniones afectivas entre los jóvenes resultan ser un poco más flexibles.

*En su sentido más general y convencional, el noviazgo supone una relación afectiva e íntima entre dos personas (tradicional, pero no necesariamente del mismo sexo), por lo general jóvenes que sienten atracción física y emocional mutua y que sin cohabitar buscan compartir sus experiencias de vida (Castro Roberto, Casique Irene, *Violencia en el noviazgo entre los jóvenes mexicanos*, p. 17).*

La unión de los jóvenes en una relación afectiva puede ser por mera atracción física o sexual o bien por un sentimiento que los lleva a compartir diversas experiencias, sin perseguir forzosamente el matrimonio. El ejercicio de la sexualidad hoy día conforma una parte importante en los noviazgos, pues a pesar de ser hasta cierto punto condenada por alguna parte de los grupos conservadores e instituciones, los noviazgos actuales forma parte de un conocimiento, de la experimentación y del compartir entre los jóvenes de una manera más libre, aunque no precisamente más responsable; sin embargo, hoy día se puede mirar la iniciación en la actividad sexual a edades más prematuras.

Mucho se ha relacionado el amor con las relaciones sexuales; se suele pensar que una mujer se entrega sexualmente a un hombre por amor y aunque esa idea sigue vigente ya no está generalizada por completo, es decir, actualmente se tiene una visión más holgada respecto al ejercicio de las relaciones sexuales entre los jóvenes, lo cual no implica que de la misma forma se haya flexibilizado la rigidez con la que se juzga a las mujeres de acuerdo con el ejercicio de su libre sexualidad.

Una peculiaridad más de los noviazgos actuales es que en algunos casos no se asume de primera instancia el título de “novio” o “novia” pues implica el reconocimiento público de la relación ante los círculos amistosos y eventualmente con la familia, lo cual hace un tanto seria la relación; si bien no en todos los casos se busca dicha formalidad. Por tanto, se recurre a otras denominaciones para este tipo de relaciones menos serias, tales como el *free* el cual:

*Tiene reglas que las personas acuerdan de forma explícita o implícita; o sea, que se hablen y acuerden previamente determinadas reglas tales como:*

- ◆ *No hay obligación de llamarse por teléfono*
- ◆ *No hay compromiso*
- ◆ *No hay que pedir, ni rendir cuentas, ni cuestionar a la otra persona*
- ◆ *No hay planes a futuro ni proyecto de vida*

- ◆ *No existe amor ni celos*
- ◆ *Hay plena libertad de salir con más personas*
- ◆ *Es una relación ligada a la atracción , el deseo y el gusto de estar juntos*

*En algunas ocasiones el **free** puede convertirse en un noviazgo y entonces la pareja tiene la posibilidad de acordar una nueva forma de relación, siempre y cuando ambos estén de acuerdo. (Secretaría de Educación, Secretaría de Salud, Inmujeres, GDF, Instituto de la Juventud, *Tu futuro en libertad. Por una sexualidad y salud reproductiva con responsabilidad*, p.31).*

En estos tipos de relaciones afectivas en las que se desenvuelven los jóvenes actualmente, se pueden encontrar situaciones asimétricas, pues a pesar de marcar más libertad en las afectividades, es complejo el hecho de que éstas se lleven a cabo de la manera como se conceptualizan, ya que el manejo de las emociones combinado con los prejuicios sociales tienden a llevar a las relaciones a una dinámica violenta.

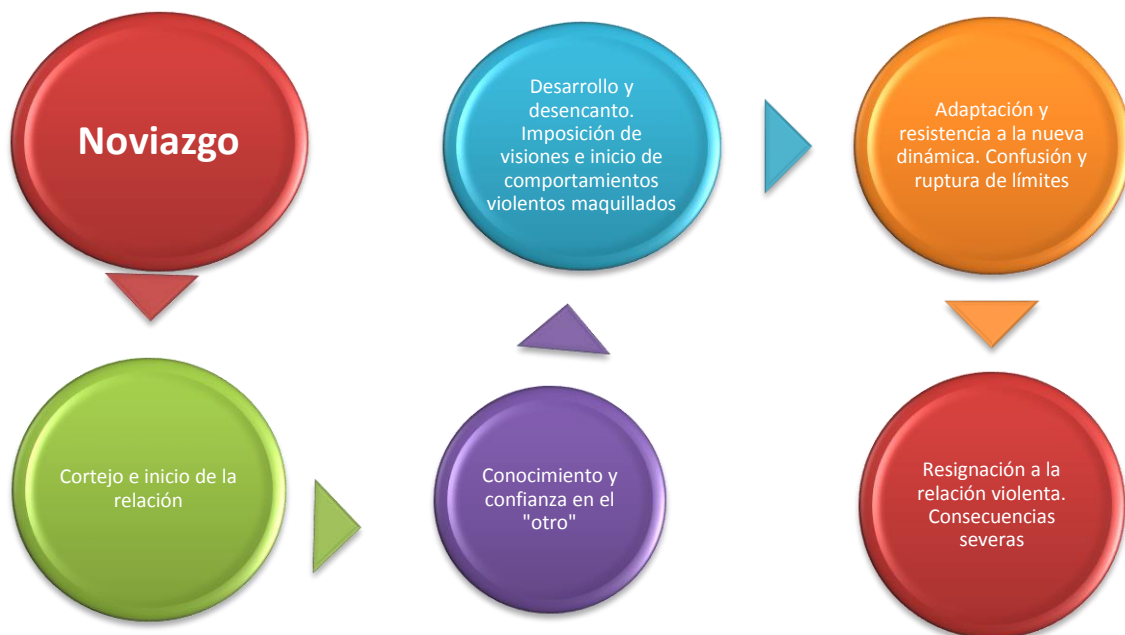
En dichas maneras contemporáneas de llevar un noviazgo es fácil que se dé cabida a la violencia, sobre todo a la de tipo emocional, física y sexual. A pesar de expresarse una supuesta libertad en la demostración de las afectividades es tangible que en las relaciones de noviazgo los rasgos de los prejuicios de género salten a la luz y se condensan en la relación hombre-mujer haciéndose manifiestas la ideología patriarcal, de hecho, el cumplimiento de este “deber ser” masculino es incluso un requerimiento para los varones.

Por tal motivo las dinámicas de algunos noviazgos después de un periodo de cortejo, empiezan a mostrar peculiaridades de índole agresivo, que son muy difíciles de percibir, ya que existe una mezcla entre las muestras de afecto y las agresiones. Esto se deriva de la normalización de la violencia (mencionada en capítulos anteriores), la cual permea las muestras de cariño y muchas de las veces se confunden, por ejemplo, el control de la pareja con el cuidado de la persona. La violencia emocional es una de las que más se puede hablar en los noviazgos violentos, ya que al no ser tan evidente en sus demostraciones, es más complicado detectarla y, por ende, alejarse de ella como lo muestra una parte del siguiente testimonio de una de las jóvenes que entrevisté:

*Primero era lindo y atento, después se empezó a portar muy celoso, pero demasiado, desconfiaba de todos fueran hombres o mujeres, tú bien sabes que no le da nada de gracia que tenga amigas como ustedes y amigos ¡bueno! Para qué te cuento, es celoso al extremo, si no le contesto el teléfono piensa que ya estoy con no sé quién, si me tardo piensa que vengo de ver al “otro” por cualquier cosa desconfía y sin razón piensa ¿a qué hora le voy a poner los cuernos? Sí, todo el tiempo parece mi radar.*

*Lo que si noté es que me empezó a restringir en todo, sobre todo a aislarme de mis amistades, ya no le gustaba que me quedara en las mesas a platicar con ustedes por ejemplo, ni que saliera con mis amigas de la prepa o del servicio y hasta con mi hermana, todo el tiempo quería que estuviera ahí, como su sombra. Y se portaba bien, pero pues no es como para estar todo el “santo día” con él, pero si yo le decía que no, me hacía semejantes dramas que mejor ya me quedo con él. (Testimonio estudiante de sociología, ver testimonios)*

## El proceso del noviazgo violento





El diagrama representa, desde mi perspectiva, el proceso por el que pasan aquellos noviazgos violentos de los que se ha venido hablando a lo largo del capítulo.

### **La violencia invisible en el noviazgo**

De esta forma tenemos de frente a un tipo de violencia con las consecuencias más devastadoras y a pesar de ello de las más difíciles de detectar; la violencia emocional resulta ser incluso invisible y silenciosa, debido a que es la manifestación de los estereotipos de género que se han venido mencionando a lo largo de la investigación. A pesar de que la detección de la violencia emocional es complicada, se pueden enunciar ciertas manifestaciones muy definitorias de la misma, que marcan alertas de su alojamiento en las relaciones de noviazgo; sin embargo, resulta complicado canalizarlos de manera objetiva, cuestionarles y en consecuencia, alejarse de esas expresiones de violencia.

Ciertos autores, como Luis Bonino, han nombrado estas formas de violentar a las mujeres a nivel emocional como “micromachismos” haciendo referencia a los actos coercitivos, ocultos o de crisis al interior de las relaciones, en las que los hombres demuestran su poder bajo lo que él denomina como “microrelaciones” que se dan en la vida cotidiana y forman parte del común imaginario de las personas, por ello es difícil reconocer esos micromachismos, los cuales se adoptan como forma natural del amor entre las personas.

*Los micromachismos son microabusos y microviolencias que procuran que el varón mantenga su propia posición de género creando una red que sutilmente atrapa a la mujer, atentando contra su autonomía personal si ella no las descubre (a veces pasan años sin que lo haga), y sabe contramaniobrar eficazmente. Está en la base y son el caldo de cultivo de las demás formas de la violencia de género (maltrato psicológico, emocional, físico, sexual y económico) y son las “armas” masculinas más utilizadas con*

*las que se intenta imponer sin consensuar el propio punto de vista o razón. Comienzan a utilizarse desde el principio de la relación y van moldeando lentamente la libertad femenina posible. Su objetivo es anular a la mujer como sujeto, forzándola a una mayor disponibilidad e imponiéndole una identidad al “servicio del varón” con modos que se alejan mucho de la violencia tradicional, pero que tienen a la larga sus mismos objetivos y efectos: perpetuar la distribución injusta para las mujeres de los derechos y oportunidades. (Luis Bonino Méndez, Micromachismos: La violencia invisible en la pareja, p.4).*

Estas demostraciones de poder de baja intensidad son las que hoy día se incrustan intensamente en los noviazgos de mujeres jóvenes (también en uniones matrimoniales e mujeres adultas) y las atrapan en relaciones altamente violentas pero ampliamente soportadas. La legitimación de este actuar se acentúa sobre todo en el hecho de que estos comportamientos no parecen tan dañinos, en gran medida se debe a que por eso sean soportados. Sin embargo, sus consecuencias pueden llegar a ser irremediables, pues al presentarse constantemente en la relación, se daña la autoestima y sentimientos de las mujeres, lo cual llega a causarles diferentes tipos de enfermedades de tipo mental como depresión, estrés, histeria e incluso lleguen a cometer suicidio o bien físicas, como enfermedades de transmisión sexual, el VIH, Papiloma Humano, etcétera, que son provocados por este maltrato directa e indirectamente, pero que aún hoy día, esas enfermedades no son del todo reconocidas como consecuencia del abuso contra las mujeres.

### **Nombrar la violencia**

Respecto a la violencia emocional ejercida hacia las mujeres se ha dicho que es:

*Toda acción u omisión dirigida a desvalorar, intimidar o controlar sus acciones, comportamientos y decisiones, consiste en prohibiciones, coacciones, condicionamientos, intimidaciones, insultos, amenazas,*

*celotipia, desdén, indiferencia, descuido reiterado, chantaje, humillaciones, comparaciones destructivas, abandono o actitudes devaluatorias, o cualquier otra, que provoque en quien la recibe alteración auto cognitiva y auto valorativa que integran su autoestima o alteraciones en alguna esfera o área de su estructura psíquica. (Ley de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia del Distrito Federal, p.9).*

Esta definición, nos da pauta para detallar y nombrar cómo, dónde, y de qué manera encontramos esta violencia en la vida cotidiana y al interior del noviazgo.

## Violencia emocional



Diagrama de Renata Zárate Villanueva

Construí el gráfico anterior para reflejar algunas muestras de violencia emocional al interior de algunos noviazgos; las manifestaciones pueden ser muy variadas, sin embargo, la intención es ejemplificar algunas de éstas para demostrar de cierta forma cómo es que se presentan esas conductas en la vida cotidiana, al grado de que llegan a adoptarse como parte de la dinámica de la relación afectiva y con ello se legitima el maltrato femenino.

Es importante mencionar que las mujeres que presentan este tipo de situación y no salen de ella, no es porque sean una especie de masoquistas como se les llama desde algunos enfoques socioculturales e incluso condenadas por esa actitud pasiva, sino que es el resultado de la propagación de la inferioridad femenina de la que se ha venido hablando. Esto en términos reales sujeta a muchas mujeres a convertirse en víctimas y a soportar los malos tratos a pesar de todo, por ello también, se ha analizado dicha circunstancia a fin de mostrar las siguientes expresiones de la victimización:

- ◆ *La víctima femenina ve al agresor como un enfermo y asume la responsabilidad de atenderle y ayudarlo, pese a lo duro de la situación.*
- ◆ *Se produce un mecanismo de negación por el que no parece enterarse de lo que sucede, no apreciando el aumento progresivo de las agresiones.*
- ◆ *No establece relación entre unos hechos y otros, olvidando los sucesos humillantes y violentos aislados.*
- ◆ *No reconoce que es una víctima. Se siente, aunque proteste de alguna forma, como responsable de la agresión de forma directa o indirecta.*
- ◆ *No ve salida. Por un lado les aterroriza la posibilidad de verse sin pareja, entrando en juego otras razones de tipo sociológico, familiar y económico.*
- ◆ *Se siente pillada en creencias culturales y en razonamientos religiosos (María del Castillo Falcón Caro, *Malos tratos habituales a la mujer*, p. 76).*

La interiorización de la violencia hace presa cautiva a las mujeres de relaciones dañinas y esto a su vez trae consecuencias severas para ellas que las imposibilita a siquiera pensar que pueden dejar esa situación, como lo ilustra el fragmento del siguiente testimonio de quien escribe estas líneas:

*Busqué ayuda psicológica pero sentía que no era suficiente, yo no tenía la intención de cambiar, yo sólo quería volver con él y esa posibilidad cada vez se alejaba más; la gente que me rodeaba y me quería me repetía con insistencia que estaba equivocada pero yo no reaccionaba, sólo seguía la idea de continuar con él. Mucho tiempo pasó así y un día una amiga me dijo que él estaba viviendo con otra chica, desde mi nuca hasta mi espalda baja me recorrió un frío que no olvidaré, me daba pena que me dijeran esas cosas, me apenaba que me dijeran ¡ya Renata por favor ya déjalo! (Testimonio, Renata Zárate Villanueva, ver testimonios).*

La sujeción a una relación destructiva aunque parezca incluso ficticio es una realidad de la que hoy día muchas jóvenes siguen siendo presas; el alejamiento de ese tipo de relaciones se vuelve algo enteramente complejo, pues resulta ir incluso contra la corriente, ya que la normalización del maltrato a las mujeres no se ve como algo alarmante, pues algunas mujeres piensan que es algo ya dado y sólo queda el resignarse y encontrar la forma de como sobrellevar las circunstancias.

Lo anterior arroja daños enormes sobre todo en la *sique* y en la autoestima de estas mujeres, ya que se consideran acreedoras de las agresiones y realmente no encuentran una salida o una ayuda que las oriente en el mar de pensamientos y sentimientos que la violencia acarrea y dentro de esa confusión pierden noción de su propia existencia, y llega a darse con facilidad un abandono y un actuar en función del miedo, el dolor y las falsas visiones que su inestabilidad y vulnerabilidad les otorga, lo cual las orilla a seguir consintiendo una relación violenta.

## CAPÍTULO 5

### AUTOESTIMA Y EMPODERAMIENTO COMO UNA POSIBILIDAD ANTE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

*Hay que saber sentir, que hay que saber luchar  
Para ganarse el respeto de otros y respetar a esos otros.*

*Chávela Vargas*

#### ¿Qué es autoestima?

Las mujeres que son víctimas de la violencia por parte de su pareja sentimental, regularmente presentan daños diversos en los diferentes ámbitos de su vida, tales como el personal, familiar, escolar, laboral, social etcétera. El decrecimiento de la autoestima es una de las características más sobresalientes en este tipo de relaciones nocivas, lo cual repercute directamente en el desempeño de las mujeres en su vida diaria, ya que la falta de seguridad y confianza en sí mismas en algunos casos llega a ser casi inexistente y las sujeta a concepciones de sí mismas y de lo femenino, como algo enteramente dependiente o carente de cualidades para ser partícipe de la vida social, política, económica, educativa, etcétera.

A lo largo de los tiempos las consecuencias de la violencia hacia las mujeres se han notado enormemente en diferentes niveles de gravedad y en casi todo el globo terrestre, pues como se ha mencionado a lo largo de la investigación, la violencia a lo femenino ha mermado a la humanidad. Por tales razones, las feministas de todas partes del mundo han trabajado arduamente para hacer evidente la violencia de género y sus consecuencias, así como argumentar por qué constituye un problema social apremiante hoy día. Debe destacarse y valorarse los trabajos, esmero y esfuerzos que un sin número de mujeres, desde sus diferentes trincheras, han realizado para disminuir las agresiones por parte del patriarcado, así mismo, los logros que han obtenido en beneficio de la sociedad en general.

En la actualidad la violencia al género femenino sigue golpeando con fuerza, pues en algunos sectores constituidos principalmente por hombres, existe cierta resistencia en admitir que la violencia de género sigue existiendo y afectando a gran cantidad de mujeres de diversos ámbitos sociales, intelectuales, económicos etcétera. Incluso se ha llegado a afirmar que hoy día se sobre-victimiza a las mujeres, ya que al existir un discurso de inclusión se ha llegado a pensar que la desigualdad entre los géneros humanos se ha disminuido e incluso desaparecido.

La realidad que hoy impera en nuestra sociedad refleja que a pesar de que ha habido avances considerables en esta materia, aún no ha quedado resuelto este problema y por ende, se debe accionar conforme la realidad lo requiere, es decir, hoy día se debe hacer trabajo de acuerdo a las características de las necesidades actuales. Es por ello, que la presente investigación considera la búsqueda de la autoestima con perspectiva de género como un conductor que dirija a las mujeres a distanciarse de relaciones sentimentales nocivas.

Basada en la observación participante en la Unión de Mujeres la Estación en la delegación Tláhuac, el presente trabajo trata de explicar que el amor a sí mismas puede transformar las visiones del patriarcado y apoyar a las mujeres a realizar un cambio desde ellas, el cual las haga sentir acreedoras de un trato digno y de respeto a sus derechos humanos que son el principio básico para un buen desarrollo tanto individual como colectivo. De tal manera, que la presencia de la autoestima en la vida de las mujeres y de las personas en general es crucial; por ello, resulta de gran importancia para esta investigación enmarcar la autoestima con perspectiva de género como una alternativa para abandonar relaciones agresivas de noviazgo.

Para dejar más clara esta idea, es preciso detallar qué se quiere decir con autoestima, pues del término muchas cosas se han dicho y en general el concepto hace referencia a la autovaloración; sin embargo, esa idea se ha llegado a trivializar, al punto que se utiliza muchas veces sin tanto cuidado o bien, como sinónimo de bienestar.

La autoestima configura una base importante para el óptimo desarrollo de las personas, pese a ello no se le da la importancia que se debería y se deja en un segundo plano. De tal forma, que desde variadas perspectivas, sobre todo desde la psicología, se ha definido a la autoestima como: “*estar dispuestos a ser conscientes de que somos capaces de ser competentes para enfrentarnos a los desafíos básicos de la vida y de que somos merecedores de felicidad*”. (Nathaniel Branden, *La autoestima de la mujer. Desafíos y logros en la búsqueda de una identidad propia*, p. 17).

Si bien ésta y otras definiciones similares resultan razonables, cuando se habla del caso de las mujeres se debe tomar en cuenta que el trato hacia ellas ha sido diferenciado y por ello, es preciso indagar un poco más en el tema considerando que cuando se habla de la mujer se debe tomar en cuenta justamente a la mujer en relación con su medio sociocultural y económico. El tema de la autoestima no se aborda como algo perteneciente a la vida cotidiana, en muy pocos momentos se considera esta cuestión y, cuando se llega a nombrar, se alude como un sentimiento más sin gran importancia.

Tomando en cuenta los casos de aquellas que participaron en la Unión de Mujeres la Estación, pude observar que algunas mujeres se dan cuenta de la ausencia del amor y cuidado de sí mismas en situaciones de violencia con sus parejas. En momentos de crisis, regularmente en los rompimientos afectivos o de violencia emocional muy fuerte es cuando emerge la autoestima como un recurso que permite enfrentar una situación grave de violencia.

Actualmente se ha abordado el tema de la autoestima desde un punto de vista esencialmente patriarcal. Es decir, hoy día se puede observar en programas de televisión, revistas para mujeres, programas radiofónicos y portales de internet que ofrecen numerosos consejos para superar algún problema (regularmente asociado con el abandono de su pareja) que gira alrededor de la misma violencia; dicho de otro modo, estos consejos o sugerencias se encuentran circunscrito esencialmente al agrado de la mirada masculina sobre los problemas femeninos.



Esa “autoestima comerciable” inunda a las mujeres de sugerencias superfluas que en realidad no ayudan para que adquieran una autoestima auténtica, pues no cuestiona ni propone una reflexión autónoma, por el contrario, crea métodos con falsas salidas que lanzan a las personas a la resignación, abnegación y sujeción a ideas y formas de vida alejadas del amor propio; las encasilla más a cuestiones superfluas y falsas en busca de la tan anhelada auto aceptación.

Dichas acciones que escudriñan la autovaloración, se enfocan en la compra de ella y no en la generación de la misma, es decir, se deposita en la compra de bienes materiales, mensualidades de gimnasios, cambios de apariencia, terapias, libros de auto ayuda, etcétera la obtención de una mejor visión de sí misma. De manera contraria, en la presente investigación se ha destacado que el valor de sí misma se obtiene justo de una misma y para ello hay que derribar mitos y atreverse a trabajar incluso en contra de lo socialmente permitido.

*Desde esta visión light es posible incluso afirmar la autoestima en la servidumbre familiar, laboral, conyugal. Se concibe la autoestima como una experiencia intrínseca e ideológica basada en la voluntad. Se considera a la autoestima universal y por ello se trata de manera indistinta a mujeres y a hombres. No se reconoce la importancia de la diferencia sexual y tampoco de las configuraciones de género no sólo en la conformación de la autoestima sino de la vida misma. Está ausente en esta concepción la perspectiva sociopolítica que relaciona la autoestima con el género y la clase, la etnicidad, la condición cultural. Se trata, en cambio, de una visión esencialista y ahistórica, y conduce a visiones reduccionistas en cuanto a la atención de la problemática vital. Contribuye, asimismo, a despolitizar la existencia y así fomenta el conformismo y una experiencia omnipotente. (Marcela Lagarde y de los Ríos, Claves feministas para la autoestima de las mujeres, pp. 19-20).*

La propagación de esa idea de autoestima fruto de la mercadotecnia imperante, consolida de cierta manera la visión pasiva de las mujeres, fomenta el olvido de situaciones que deberían cuestionarse para entender qué es ser mujer en este mundo. En cambio,

perpetúa conductas estereotipadas, autocontrol y cometidos femeninos que sí se cumplen como una receta de cocina se logra la aprobación de las conductas y de manera hipotética se obtiene autoestima y con ello estabilidad y aceptación de sí misma.

### **Lo personal es político y lo político es personal**

Como se ha dicho en capítulos anteriores, el maltrato de la mujer ha sido histórico y palpable; a ellas, no se les enseña por lo general a amarse, a cuidarse y ver por sí mismas. Al tiempo que se les enseña a ser dependientes tanto de sus padres como de sus parejas se les inculca el hecho de que ellas deben estar pendiente del bienestar íntimo de las relaciones afectivas, de la familia y de todos los seres que las rodean, incluidos los hijos y su esposo; es decir, deben centrarse en los cuidados de los otros, nunca de ellas. Debe sacrificar inclusive lo propio por el bien de la comunidad sin reclamos ni cuestionamientos.

Dicha *otredad* además de marginar a las mujeres de los espacios públicos las aleja de ellas mismas, lo cual produce un daño severo en la propia visión.

*Así se les inculca, por un lado, a no creerse dignas de que las amen y acepten tal cual son, ya que las van haciendo sentirse insignificantes, despreciadas, desvalidas, vacías, con culpas irracionales, al punto que disimule sus virtudes y enumere sus defectos, y estar siempre atentas a satisfacer a la madre, al marido, a los hijos, creyendo que así las van a querer más. Y por otro lado se les enseña a depender del otro y a adaptarse a él, postergando lo propio, porque nada vale tanto como esa relación. (Teresa Fernández De Juan y Miguel Ángel Porrúa, *Autoestima y violencia conyugal: Un estudio realizado en Baja California*, p.39).*

El vivir para los demás y a su servicio merma los pensamientos y las concepciones de las propias mujeres, lo que arroja como resultado que ellas mismas se miren mal y por ende, actúan de una manera servil legitimada por ellas mismas, incluso muchas mujeres están predispuestas a ser maltratadas en diferentes ámbitos por los hombres, de manera más acentuada esto puede verse en los noviazgos.

Al considerarse el maltrato y la otredad como parte inherente a las mujeres, el abuso de poder por parte de los hombres en sus diferentes manifestaciones, forma el complejo constructo de que a las mujeres se les debe tratar mal para que respondan positivamente a una relación amorosa entre un sinfín de pensamientos que apuntan a un maltrato legitimado por la sociedad en general.

*En la actualidad las maneras en que entendemos al mundo (y en consecuencia la manera en que construimos nuestras identidades en él) tienen que ver también con otras mediaciones y con otros influjos. Los textos de la cultura de masas (prensa, cómic, cine, televisión, publicidad, internet, videojuegos...) exhiben a gran escala ficciones, mitos y símbolos, héroes y heroínas, escenarios, escenas y argumentos, estereotipos y arquetipos, valores, creencias, relatos y contextos que influyen de una manera determinante en las ideas que sobre el mundo y sobre las personas adquirimos desde la más tierna infancia. (Carlos Lomas, *El aprendizaje de las identidades femeninas y masculinas en la cultura de masas*, p.101).*

En ese sentido si se pone atención al entorno se puede observar cómo desde diferentes partes la violencia a las mujeres es incluso fomentada. Ejemplo de ello es la televisión nacional, la cual propaga sin medida la imagen de mujeres como meros objetos sexuales o sentimentales. Para ilustrar lo dicho, los afamados comerciales de la cerveza “Tecate” que por su contenido altamente machista, sexista y misógino, causaron gran revuelo y aceptación en su momento por una considerable parte de la sociedad. En realidad sólo una parte de las feministas pidieron su retiro del aire, petición que no fue atendida por la empresa cervecera ni los medios de comunicación.

Hoy día se continúan transmitiendo con gran éxito dichos comerciales, pues se consideran además de creativos y simpáticos, como un buen retrato de las relaciones entre hombres y mujeres, donde ella juega el papel de ingenua, histérica, poco comprensiva, altamente insegura o controladora y como una especie de trampa o prisión; en cambio ellos son astutos, mentirosos, soberbios, independientes, egoístas y dentro de sus prioridades siempre se encuentran, por encima de cualquier cosa, sus amigos y su diversión.

Otro ejemplo muy claro y constante son las telenovelas mexicanas, pues son una clara demostración de lo que se considera ser mujer en nuestro país, con ello se fomenta la idea de que las féminas deben ser buenas y sacrificadas madres, novias, esposas, amantes, hermanas, etcétera que viven para sufrir y soportar en el silencio los maltratos, humillaciones, enfermedades, pobreza y demás por amor a los demás. Dichos papeles enseñan cómo se debe proceder en la vida como mujer, que es lo que se tiene que esperar de los hombres y hacia dónde se deben dirigirse las expectativas, pensamientos y sentimientos de ellas.

Estos prototipos esparcidos por los medios masivos de comunicación inculcan la perpetuación de papeles establecidos como naturales, aunado al hecho de que hoy día, en nuestro país el poder televisivo es demasiado grande y con ello la manipulación de las mentes se hace más sencilla para que sólo se imite lo que se ve y no se piense en lo que resulta mejor para el bienestar de las mujeres y los hombres.

Esta propagación del modelo femenino por los medios masivos de comunicación, también influye en la incrustación de la idea de que a las mujeres en el ámbito de lo amoroso hay que someterlas y ello de alguna manera prepara a las jóvenes a circunscribir su identidad, sus sentimientos, pensamientos y su ser a un sólo actuar, lo cual impacta en el valor que se dan a sí mismas; de hecho el amor a ellas mismas es omitido, sus necesidades afectivas e inclusive el respeto, son hechos de lado por la inmensa mayoría de los hombres. Entonces, se da una entrega en toda la extensión de la palabra para conseguir el objetivo, que es, retener a un hombre a su lado al precio que sea, lo cual aunque no se trate de una relación formal les otorga a las mujeres un estatus y un valor agregado en su entorno social.

Por tal razón, parte de la lucha feminista al observar esta violencia que no es física, pero que de semejante manera daña la condición de las mujeres, se dio a la tarea de abordarla y evidenciarla, pues lo que sucede a nivel personal en cada una de ellas se ve reflejado a nivel social.

Por ello, es importante que cada mujer se vea con buenos ojos a sí misma para que todas, en conjunto, puedan verse igual de estimables. Según Marcela Lagarde:

*La dimensión personal de la realización trascendente define la innovación del feminismo del siglo XX, y complejiza la profunda tradición social de compromiso ético con las mayorías y por eliminar formas de dominación como la explotación y la opresión, prevalecientes en períodos anteriores. Ha llegado la hora de invertir el lema feminista y proclamar que lo **político es personal**. No se cambia una prioridad por otra, sino que el feminismo se enriquece y abarca todas las dimensiones: desde lo individual hasta lo colectivo, lo privado y lo público, y va de la sociedad al Estado, de la cultura a las prácticas sociales. Unas feministas ponen el acento en unos ámbitos y otras en otros. Todas han acertado. (Lagarde y de los Ríos, Marcela, *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*, p. 23).*

Abordar por parte del feminismo lo que sucede a nivel personal en cada mujer, ha sido una manera importante de hacer frente a la violencia, pues de ese problema que no tiene nombre, como lo denominó Betty Friedan en su libro *La Mística de la Feminidad*, obra que de manera acertada habla de las depresiones y malestares de mujeres norteamericanas quienes aparentemente tenían todo, pero no a ellas mismas; denota que existe una necesidad enorme de escuchar y atender lo que pasa a nivel personal, de ahí la trascendencia de la tesis de la feminista Kate Millet, *lo personal es político*. Dicho aporte feminista es de gran relevancia para exhortar a las mujeres a dirigir la política a ellas mismas, es decir, contemplarse a ellas como sujetos de derechos y de cambio, desde lo personal hasta lo colectivo, y vincularse así, con otros procesos sociales y políticos detectándolos desde su vida cotidiana para darle sentido y contenido a las peticiones específicas de las que no se habla y mucho menos se atiende, es decir, las demandas de las mujeres.

Aquí es importante mencionar que a pesar de que desde hace ya algún tiempo las mujeres han ocupado lugares en la política y en la actualidad se puede decir que tienen un poco más de presencia en ese ámbito, no se da en condiciones de igualdad, además de que

aquellas mujeres no están plenamente libres de la violencia de género; es decir, su presencia en los curules, organizaciones civiles, movimientos sociales etcétera no garantiza que tengan los recursos para evitar o superar las adversidades patriarcales. Por tal razón es menester cuestionar las condiciones de la supuesta igualdad, pues detrás del discurso de inclusión se esconden libertades acotadas para las mujeres de esos espacios públicos, lo cual orilla a la ocupación minoritaria de las mujeres en los mismos. Esto comúnmente es justificado con el argumento de que son las mujeres quienes no desean o pueden ocupar los espacios públicos, y por ello es predominantemente masculino este medio.

Esto refleja bien lo dicho por François Poulain de la Barre e sus Obras Feministas: *los hombres son juez y parte a la vez*. Con esto me quiero referir a que incluso las mujeres que gozan de cierto “poder” por ejemplo en política, o que poseen un alto mando en un centro laboral, destacadas investigadoras, escritoras o académicas, de buenas posiciones socioeconómicas, estudien o gocen de algún tipo de privilegio; no las exime de ser objeto de violencia de género, pues ante todo, su condición de mujer marca plenamente su *ser en el mundo*, situación que es plenamente aprovechada y propagada por algunos hombres.

Un ejemplo claro es el caso de una estudiante de Sociología que al compartir parte de su experiencia para esta investigación, afirma lo siguiente:

*No me gusta del todo que me digan que mi relación es violenta... Sé que es una tontería decir que no lo es, pero no sé, no me gusta, me siento una estúpida y necia porque sé bien que esto es pura violencia, pero no puedo salir de esto, simplemente no puedo...*

*Sé bien que no es normal que un hombre te haga lo que a mí me hacen, pero a veces siento que es hasta cierto punto normal, creo que todas las relaciones son así, o por lo menos las que yo conozco, unas más y otras menos pero todas violentas ¿o no? Yo creo que las relaciones de cuento de hadas, pues no existen y en algún punto tienes problemas que se resuelven de distintas formas o que se trata de solucionarlos, pero... bueno, no, no me hagas caso, es que sólo trato de defenderme. (Testimonio de una estudiante de Sociología, 23 años de edad).*

Las palabras de esta compañera esclarecen esa visión de dominio masculino, pues a pesar de estudiar una licenciatura en una reconocida Universidad, ha sido violentada por su pareja, como cualquier otra mujer que no tenga estudios, es decir, la condición académica e intelectual no exenta a ninguna mujer de la violencia.

Por tales razones, la lucha feminista contemporánea desde hace algún tiempo, ha considerado la autoestima como una alternativa que dote a las mujeres de una conciencia de sí mismas y ello les despierte el interés de introducirse en acciones políticas para eliminar las formas de violencia y, en la medida de lo posible, reivindicar la posición de lo femenino y mejorar las condiciones de participación pública de las mujeres. Justo en esos términos es que el presente trabajo ha considerado la autoestima con perspectiva de género, como una opción para concienciar a las mujeres de sus capacidades y dar un salto para salir de la victimización involuntaria, a una vida propia.

### **Autoestima con perspectiva de género**

Ésta considera como lo más importante, el autoconocimiento de las mujeres; es decir, que las mujeres tomen conciencia de sí mismas desde su ser mujer en esta sociedad, tomando en cuenta su experiencia de vida en general. Ello tendría que ser apreciado, analizado y no echado al olvido, no dejar de tomarlo como un referente de vida. Por tanto, de lo que se trata es que las mujeres basadas en su experiencia se conozcan para que puedan saber de sus cualidades y defectos, de sus fortalezas y debilidades, lo que les gusta, lo que las hace felices, lo que les duele, lo que esperan de sí mismas, por lo que no quisieran volver a pasar, lo que quieren vivir, qué esperan de una pareja, etcétera. Conocimientos que tendrían que ser básicos para ellas mismas, pero sobre todo fundamentados en su vida propia, en lo que han vivido. En esta parte, considero fundamental lo dicho por Marcela Lagarde:

*Destacamos la importancia de una pedagogía entre mujeres en la que cada una puede ser maestra de otras y a la vez ser discípula de otras maestras. Esta visión en la que se reconoce la posibilidad de aprender algo de las otras, tiene por lo menos*

*dos bases: una consiste en reconocer los saberes de las mujeres y los saberes concretos de cada una; la otra consiste en conceder rango de autoridad a las mujeres por su sabiduría intelectual, sus conocimientos, sus habilidades subjetivas para vivir, sus hallazgos y sus descubrimientos. Como el esfuerzo es grupal y colectivo, al valorar y reconocer a cada mujer y sus aportes, contribuimos a crear la autoridad de las mujeres: dimensión simbólica legítima de identidad, cimiento de autoestima personal y colectiva. (Claves feministas para la autoestima de las mujeres, p. 26).*

Esto se considera pertinente, pues en la observación que se realizó en la “Unión de Mujeres la Estación” se pudo presenciar el proceso en el que ellas compartieron sus experiencias y más allá de una simple plática, se dio un proceso pedagógico, unas enseñaban a otras no importando la edad; basadas en sus vidas y experiencias otorgaban a sus receptoras herramientas para hacer reflexiones y valoraciones propias. La mencionada autoridad entre mujeres fue interesante, pues con calidad moral se hablaban de los procesos de la violencia, de sus matices, de sus manifestaciones y de sus alcances; lo que amplió la visión de algunas que si bien no habían presentado episodios fuertes de violencia, empezaban a detectar alertas.

Dichos intercambios de visiones fueron creando lazos de sororidad<sup>15</sup>; fue visible el apoyo que se dieron unas a otras y la complicidad que hasta cierto punto empezó a darse

---

<sup>15</sup> La Sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Este término enuncia los principios ético-políticos de equivalencia y relación paritaria entre mujeres. Se trata de una alianza entre mujeres, propicia la confianza, el reconocimiento recíproco de la autoridad y el apoyo.

Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer.

Se trata de acordar de manera limitada y puntual algunas cosas con cada vez más mujeres. Sumar y crear vínculos. Asumir que cada una es un eslabón de encuentro con muchas otras y así de manera sin fin. El mecanismo más eficaz para lograrlo es dilucidar en qué estamos de acuerdo y discrepar con el respeto que le exigimos al mundo para nuestro género. Los pactos entre nosotros son limitados en el tiempo y tienen objetivos claros y concisos, incluyen, también, las maneras de acordarlos, renovarlos o darles fin” (<http://rosacandel.es/diccionario/>, *Educación en igualdad: enrédate*, diccionario feminista)



entre ellas. Unieron sus fuerzas e iniciaron la comprensión de lo que es ser mujer y en cierta medida una identidad de género. Realmente fue impresionante y gratificante como algunas de ellas cambiaron a partir de su participación en el grupo, desde lo físico hasta lo ideológico y emocional. Esto puede apreciarse en la parte de anexos de esta investigación, donde relato el proceso de conformación de la “Unión de mujeres la Estación”.

Es así como la obtención de la autoestima con perspectiva de género cobra importancia; dicha consecuencia de la autoestima debe entenderse como un proceso, como un andar muy personal de las mujeres en el que las unas pueden ayudar con sus conocimientos a las otras, todas en pos de una identidad de género que sirva para elevar sus potencialidades a nivel social y a ese mismo nivel sean reconocidas, pues este proceso ante todo es dialéctico ya que contribuye para construir una estima social de lo femenino que cada vez se reconozca más en todos los espacios sociales.

### **Empoderamiento femenino**

Hablar del término empoderamiento desde su primera evocación ha sido un tanto controversial, pues el concepto deriva de importantes movilizaciones sociales:

*La palabra empoderamiento viene del inglés empowerment y significa facultarse, habilitarse, autorizarse. Los orígenes del empoderamiento se han ubicado en el radicalismo negro norteamericano de los años sesenta, como reacción a su exclusión de los derechos políticos. Sus fuentes beben, así mismo, de las propuestas de educación popular de Pablo Freire y de los grupos de desarrollo comunitario (Irene López Méndez, Más allá del desarrollo: La estrategia del empoderamiento en Género y desarrollo. El camino hacia la equidad, p.87).*

Con dicho término la evocación de poder viene a la mente de inmediato, pues hablar de poder es algo que a lo largo de los tiempos se ha pensado solamente en función del género masculino. Sin embargo, desde hace algunas décadas el movimiento feminista lo ha considerado como una necesidad, por ello es que desde la Tercera Conferencia Mundial

sobre la Mujer celebrada en El Cairo, en 1994, se planteó la importancia del empoderamiento por primera vez, haciendo referencia sólo a la salud sexual y reproductiva, ya en la Cuarta Conferencia de 1995, en Beijín, China, se mencionó de nuevo al empoderamiento matizado con la urgencia de promover mayores libertades por medio de la potenciación y elevación del papel de las mujeres a nivel global. Esto hizo referencia a la obtención de derechos negados al género femenino y desde luego a un cuestionamiento profundo a las relaciones asimétricas entre mujeres y hombres, con la intención de lograr un balance real en el control de las fuentes de poder existentes en la sociedad.

Al hablar de empoderamiento se hace referencia a una serie de acciones encaminadas a lograr una valoración social de lo femenino dando inicio desde luego, por las propias mujeres, ya que al obtener estima de ellas mismas se puede aspirar a una autoafirmación que vaya de lo individual a lo colectivo. Se puede decir que uno de los objetivos más importantes y esperanzados del empoderamiento es desafiar la estructura patriarcal con la firme intención de transformar ideologías que plasmadas en el medio social perpetúan la dominación, desigualdad e injusticia hacia las mujeres.

Este desafío ha sido amenazador para una considerable mayoría masculina, pues al cuestionar la posición de superioridad que han impuesto algunos de ellos, se han sentido amenazados. Esta aspiración feminista no pretende una venganza o cultivar un odio por los hombres como muchos lo han pensado y lo han hecho ver. En realidad, tiene una ambición más grande; que es llegar a respetar las diferencias entre los seres humanos, pues en realidad a ellos también los llevaría a una liberación, ya que derribar estigmas y juicios de valor también los redime de ideologías falsas y opresivas.

*“El empoderamiento puede definirse como un proceso mediante el cual las mujeres, individual y colectivamente, toman conciencia sobre cómo las relaciones de poder operan en sus vidas y ganan la autoconfianza y la fuerza necesarias para cambiar las desigualdades de género en el hogar, la comunidad y los niveles nacional, regional e internacional. Tal proceso supone una ganancia para la comunidad en*

*general y no una pérdida sino para aquellos que quieran seguir manteniendo su posición de privilegio y dominio” (Óp. Cit., p. 103-104).*

Es importante destacar que el empoderamiento es un proceso que emana desde las propias mujeres. Como se mencionaba con anterioridad, la sororidad es un elemento importante pues da fuerza y un tinte realista a dicho proceso que se irá expandiendo a nivel social, trayendo beneficios múltiples en diferentes magnitudes a la sociedad en general.

## Proceso del empoderamiento



Diagrama de Renata Zárate Villanueva

El proceso del empoderamiento es progresivo y contempla a los hombres también como sujetos de cambio, pues al no tratarse de una ostentación de poderío, se aspira a realizar cambios en la estructura de las relaciones de poder asimétricas entre los géneros humanos para conquistar el ejercicio constante de libertades, basado en el respeto a las diferencias y en la estima tanto de mujeres como de los hombres.

Esta obtención de poder considero que indudablemente nace con la obtención de una autoestima, que en la gran mayoría de los casos que se pudieron observar en la “Unión de Mujeres la Estación” se dio tras un momento coyuntural en la vida de pareja de estas jóvenes, es decir, en un momento de crisis en el que la violencia la sintieron y la vieron como algo innegable y eso las orillo de alguna manera a buscar por lo menos a oír las experiencias de otras mujeres para comparar y reflexionar sobre ellas mismas. En ese sentido es importante destacar que la obtención de autoestima y el empoderamiento de una mujer es algo creado y trabajado por ella misma, dicho de otra forma, nadie puede dar poder a nadie si la que lo necesita no lo considera necesario y así mismo, al obtener el poder sobre una misma, nadie puede arrebatárselo. El empoderamiento no es algo que una mujer pueda otorgar a otra, es un proceso que se autogenera y de la misma forma se mantiene y amolda a las necesidades específicas de cada mujer y plasmada en realidades concretas como:

- ◆ Aspirar a generar sus propios ingresos económicos con la inserción al campo laboral para buscar la cobertura de las necesidades básicas para romper cualquier tipo de dependencia.
- ◆ Desear la superación académica para evitar la ignorancia, pues justo esta carencia de conocimientos ayuda a creer en saberes raquíuticos que legitiman condiciones de subordinación y dominio.
- ◆ Asumir la responsabilidad en la toma de decisiones en su vida cotidiana por ejemplo, en la elección de una pareja, de una profesión, de una ideología, el ejercicio libre de su sexualidad, la elección o no de la maternidad etcétera.

*“El empoderamiento se concreta, al mismo tiempo, al lograr que cada mujer consolide los poderes personales que ya tiene, y cada día se haga de más poderes vitales y los conecte de manera integral. Empoderada, cada mujer es la primera satisfactora de sus necesidades y defensora de sus intereses, y la principal promotora de su sentido de la vida, de su desarrollo y enriquecimiento vital, de sus libertades y de su placer” (Marcela Lagarde y de los Ríos, Claves feministas para la autoestima de las mujeres, p.28).*

A pesar de que existen trabas para que el empoderamiento de las mujeres pueda cobrar la importancia que tiene, es preciso continuar nombrando la violencia en su justa dimensión, es menester intentar una y otra vez romper el llamado “techo de cristal”<sup>16</sup> no sólo en el ámbito laboral; sino en la vida en general para obtener los objetivos planteados que pretenden una mejora social incluyente.

---

<sup>16</sup> “En un principio, el concepto de *techo de cristal* fue utilizado para analizar la carrera laboral de mujeres que, contando con una carrera profesional y un nivel de calificación alto en sus lugares de trabajo, en determinado momento de sus carreras se topaban con un freno; todo esto, como resultado de una cultura patriarcal androcéntrica que deriva en una discriminación de género por la que atraviesan muchas mujeres en el ámbito laboral y que les obstaculiza acceder a cargos de alta dirección. Ejemplos de este tipo son los múltiples casos de mujeres que han logrado ocupar cargos muy importantes en una empresa, institución, organización, etcétera, pero que al querer ascender o escalar al puesto más alto –como una presidencia, dirección general, etcétera- , se encontraron con ese tope o *techo de cristal*. De este modo, todavía en la actualidad es muy raro ver a mujeres ocupando los más altos niveles o cargos en la empresa, institución u organización. (Olga Bustos Romero, *Mujeres rompiendo el techo de cristal: el caso de las universidades*, p. 2)

## CAPÍTULO 6

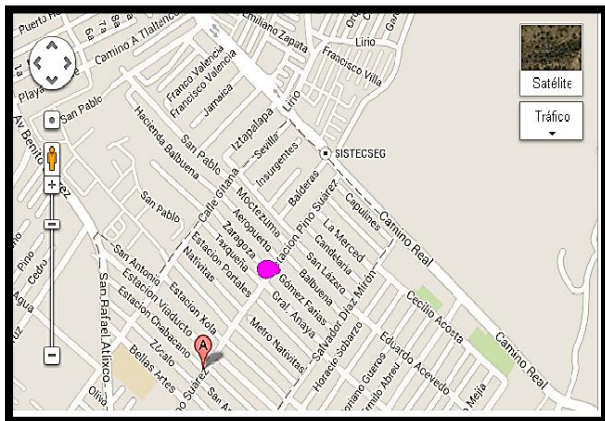
### CONFORMACIÓN DE LA UNIÓN DE MUJERES LA ESTACIÓN

*El día que una mujer pueda no amar con su debilidad sino con su fuerza,  
No escapar de sí misma sino encontrarse, no humillarse sino afirmarse,  
Ese día el amor será para ella, como para el hombre,  
Fuente de vida y no un peligro mortal*

*Simone de Beauvoir*

Antes de empezar éste capítulo es importante aclarar que su escritura he optado que sea de manera personal, debido a que la experiencia de la mujer que presenta éste trabajo, es la que en gran medida lo constituye, como ya se ha mencionado en el desarrollo del mismo. Lo más importante de escribirlo de esta forma, es que al hacerlo de manera personal, emana la esencia que hizo que naciera ésta investigación, sin dejar de lado la objetividad que cómo científica social se debe guardar en cada investigación. Principalmente por ésta razón es que considero importante estilarlo de ésta forma, ya que dentro de esta dialéctica investigación/acción, objetividad/subjetividad se logró configurar el trabajo que hoy se sustenta y justamente eso es lo que se pretende reflejar en el capítulo seis, que dentro de todos cobran gran importancia, pues es dónde haciendo uso de los detalles resalto el trabajo realizado con las mujeres de la Colonia la Estación

### Ubicación geográfica de la colonia la Estación, en la Delegación Tláhuac de la Ciudad de México



A Acudir cotidianamente a esta colonia nos permitió percatamos de que algunas mujeres eran golpeadas por sus maridos o novios de manera muy evidente, esto giraba como chisme y de cierta manera formaba parte de lo cotidiano. Yo me podía enterar de estas situaciones debido a que la tía del entonces novio de mi hermana, era dueña de una de las tiendas más populares de la colonia y yo acudía con regularidad a platicar con ella de muchas cosas, entre ellas, de las historias de vecinas que eran víctimas de los golpes de sus novios o esposos. Esto de primer instancia fue algo que me llamó demasiado la atención porqué eran muchas las mujeres con historias que para mí llegaban a ser increíbles.

### **¿Cómo nace la Unión de Mujeres?**

La organización de este grupo de mujeres en la colonia La Estación en la Delegación Tláhuac de la Ciudad de México no fue algo planeado, de hecho no me imaginé que podía llegar a ser algo más que una simple plática de café con mis compañeras; sin embargo, la realidad de las participantes, la mía y las constantes visitas a la colonia me permitieron adentrarme y atreverme a emprender el trabajo que llevé a cabo en este lugar.

En el año 2008 es cuando de manera no planeada empiezo a trabajar casi sin darme cuenta en la organización de un grupo de mujeres. En ese momento mi hermana Ana Luisa sostenía una relación afectiva con un joven que vivía en la colonia La Estación ubicada a las orillas de la delegación Tláhuac, colindante con la delegación Iztapalapa y muy cercana al metro Constitución. En alguna plática que tuvimos, observamos que el contexto de esa colonia era muy agresivo a diferencia de las otras colonias de la delegación Tláhuac, el joven nos comentaba que se debía a que la gran mayoría de los habitantes de dicha colonia, no eran nativos como en los pueblos o colonias del resto de la demarcación, ellos son de otros estados de la República o de otras delegaciones, sobre todo Iztapalapa y eso de alguna manera si cambiaba la dinámica de la colonia, aseguraba nuestro compañero.

En aquellos tiempos un integrante de nuestro equipo hizo amistad con una compañera que trabajaba en una asociación civil que con apoyo del gobierno del Distrito Federal GDF ofrecía apoyo alimentario a mujeres de colonias marginales. El apoyo era una despensa mensual que contenía productos de la canasta básica y para que fuera otorgada, las mujeres tenían que solicitar un estudio socioeconómico que era aplicado por la asociación civil y, acudir a la entrega de despensas que regularmente se repartían en eventos del entonces jefe de gobierno Marcelo Ebrard. La amistad entre nuestro compañero y su conocida de la asociación civil permitió que nos extendieran una invitación para incorporarnos al trabajo de la entrega de despensas y aplicación de estudios socioeconómicos, ya que nos estábamos adentrando a una colonia de características precarias y con muchas necesidades de todo tipo, entre ellas la alimentaria.

Mi primera respuesta a esta invitación fue negativa, ya que no era de mi interés participar con nada que tuviera que ver con un partido o personaje político; no obstante, tras una plática con una vecina de la colonia La Estación, pensé que podíamos apoyar a mujeres como ella, con grandes necesidades económicas y alimentarias; canalizándolas con la asociación civil que otorgaba dicho beneficio.

La incipiente acción que llevé a cabo en un inicio fue compartir la información del apoyo alimentario con las mujeres de la colonia. Aproveché mi amistad con la dueña de la tienda y le dejé unos volantes en el mostrador para que las mujeres se enteraran del programa y lo tomará quien se interesará. Esto hizo que varias mujeres se me acercaran para preguntarme sobre el apoyo y pronto pensaron que mi hermana y yo éramos las responsables de este trabajo. Esto me permitió empezar a entablar ciertas amistades con las mujeres de la colonia y al hablar con ellas me enteraba, entre otras cosas, de las complicaciones en su vida diaria y con un poco más de confianza, algunas empezaron a platicarme sobre sus relaciones amorosas.

Hablar con estas mujeres en algún momento me hizo sentir identificada con ellas, cuando me platicaban como las violentaban sus novios o esposos y lo que esto les provocaba, me hacía sentir un tanto reflejada, pues personalmente estaba viviendo una



relación de noviazgo violento, situación que me tenía consternada, preocupada y triste, pues no lograba comprender las razones por las que mi pareja de aquel momento me trataba de esa forma que me lastimaba.

### **Inicié uno de mis sueños sin darme cuenta**

Al tiempo que me relacionaba amistosamente con algunas mujeres en la colonia La Estación mi vida como estudiante de la licenciatura en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM estaba llena de inquietudes, por una parte mi formación ideológica la trataba de construir de manera enteramente crítica y ese proceso me contrajo diversas controversias incluso emocionales. Por otro lado, sostenía una relación amorosa que ahora sé que era violenta, en su momento no tenía esa certeza, sabía que eso no era sano pero no sabía cómo alejarme de esa situación, lo que en realidad me tenía mal en todos mis círculos tanto sociales como escolares, e incluso familiares, pues mi rendimiento escolar bajo considerablemente, mis relaciones amistosas se vieron restringidas o condicionadas y con mi familia no podía disfrutar de los momentos de convivencia porque en todo momento estaba pendiente del celular esperando un mensaje o una llamada.

La mezcla entre mi vida personal, mi formación académica y mi incursión en La Colonia La Estación me llevó a plantearme preguntas que en ese momento fueron cruciales para mí, ya que al observar a mi alrededor y ver que tanto mis compañeras de la Facultad como las vecinas de La Colonia La Estación y yo, compartíamos como característica en nuestras relaciones sentimentales la violencia emocional, psicológica e incluso en algunos casos llegaba a ser física o sexual.

No éramos casos aislados, me di cuenta que éramos muchas jóvenes que de alguna manera estábamos atormentadas por dichas situaciones de violencia. Fue en ese momento cuando decidí iniciar tanto una investigación sobre el tema de la violencia hacia las mujeres y, con ello, pequeños trabajos informativos con las compañeras de la Colonia aprovechando la convocatoria del apoyo alimentario que ya habíamos conseguido.

Las personas que nos comprometimos a trabajar en este proyecto sólo fuimos mi hermana Ana Luisa, el compañero Cesar y yo. Pensamos que el proyecto sería pequeño y que con nosotros sería suficiente, pues planeábamos sólo repartir información sobre la violencia. No obstante, al imprimir nuestros primeros folletos informativos donde explicaba que es la violencia, cuales son los tipos de la misma y cómo se puede identificar, las mujeres casi de inmediato nos empezaron a buscar para que incluso las orientáramos en sus problemas personales; aunado al reparto de las despensas como apoyo alimentario, la propagación de estas acciones se dio rápidamente y pronto vimos la necesidad de darle una estructura más amplia a nuestro trabajo.

Al ver cómo íbamos creciendo nos dimos a la tarea como equipo, de buscar un espacio que nos permitiera estar fijos y con ello realizar más actividades entorno a la información sobre la violencia hacia las mujeres. En un primer momento nuestro objetivo era únicamente informar sobre el tema, pero al paso de los días las exigencias de las vecinas fueron creciendo.

### **Inician las actividades de La Unión de Mujeres La Estación**

Logramos encontrar un pequeño local en la avenida principal de la colonia, dicho espacio era modesto y de inicio no tenía ningún mueble, la dueña del local justamente era la dueña de la tienda más reconocida de la colonia con la que personalmente ya había hecho migas y a quien le agradaba la idea de nuestra trabajo, razón por la cual, el costo de la renta fue significativo. Las mujeres de la colonia curiosas pasaban al local cuando lo veían abierto, esto era por las tardes, ya que en ese horario las que organizábamos el proyecto podíamos estar presentes. Cuando explicábamos nuestro proyecto muchas de las vecinas se mostraron interesadas y empezaron a acudir continuamente para curiosear y platicar con nosotras. De algunas de ellas nació el donar cosas como papelería e incluso muebles para que aprovecháramos el sitio y lo hiciéramos crecer, así que llevaron al local una mesa, un escritorio, varias sillas, y un mueble para guardar cosas; así como algunos posters y uno que otro adorno.

Por diferencias políticas nos deslindamos de la asociación civil que brindaba el apoyo alimentario a las compañeras, pues nos pidieron la afiliación al partido PRD (Partido de la Revolución Democrática) del grupo que estábamos organizando, personalmente siempre tuve claro que no quería condicionar el apoyo alimentario a estas mujeres a ningún partido político. Por esta razón les comunicamos a las compañeras de la situación y que no tendrían más el apoyo de las despensas ya que nosotras no podíamos cubrir ese gasto; ante esto pensé que muchas mujeres abandonarían lo que iniciaba como proyecto, pero la sorpresa fue grata, ya que la gran mayoría de las compañeras continuaron interesadas en el grupo.

Fue en ese momento cuando empezamos con nuestras propias actividades, de inicio no teníamos la certeza de que si lo que estábamos haciendo beneficiaría a las mujeres que se acercaban, de lo que si estábamos seguras y seguro, era de que teníamos que hacer algo por ese grupo de mujeres que empezaba a gestarse. Las ideas iban surgiendo conforme avanzábamos y sin ninguna restricción alguna nos aventurábamos a probarlas, algunas fueron muy buenas y las continuamos, otras como en todo experimentar, fueron erróneas y se desecharon. Los resultados en algún momento llegaron a ser tan positivos que incluso, conseguimos generar nuestros propios recursos económicos, que aunque no fueron elevados, eran el producto de nuestro trabajo. Al transcurrir de los días el amor por el trabajo realizado fue creciendo y así mismo, el entusiasmo y las ganas de seguir experimentando

Las primeras actividades fueron clases de corte de cabello y tarjetería española, estas actividades fueron propuestas por las propias mujeres y las titulares de los talleres donaron sus conocimientos para que más vecinas se acercaran, lo cual surtió efecto y pronto los cortes de cabello para los niños se dieron gratis, como un apoyo entre las propias mujeres. Nosotras, las organizadoras iniciamos con un círculo de lectura con tres mujeres a quienes les pedimos su opinión para seleccionar las lecturas, a ellas les resultaba más sencillo que fuera por medio de cuentos, ya que en una ocasión llevé el libro *Mujeres que corren con los lobos* de Clarissa Pinkola Estés y al recordarlo las mujeres sugirieron que fuese ese libro el que se leyera y por ese medio explicamos que era la violencia y como se

manifestaba. Al paso de los días más mujeres se fueron incorporando a los círculos de lectura, a los cuales incluimos un poco de poesía y algunos resúmenes y explicaciones generales de las lecturas que realizaba en la Universidad. Esto de primera instancia les “espantaba” un poco en el sentido de que desconfiaban de que pudieran entender los resúmenes que les compartíamos, por lo cual, el diseño fue algo muy sencillo, con un lenguaje y redacción bastante accesible para que se sintieran a gusto y la comprensión fuera posible.

La cantidad de participantes fue creciendo debido a la curiosidad que les causaba que hubiera cursos sin costo y que se distribuyera información sobre la violencia hacia las mujeres. Los primeros acercamientos de algunas mujeres fueron demasiado tímidos; es decir, no llegaban abiertamente a confesar que eran víctimas de la violencia de su pareja. Inicialmente algunas se acercaron a los talleres de corte de cabello y tarjetería española, que también era de alguna manera una excusa para poder salir de sus casas y justificar su estancia en el local. Muchas de las más tímidas sólo escuchaban las pláticas o experiencias que algunas compartían y poco a poco, sin presionarlas fueron teniendo participación en lo

que después se convertirían en los círculos de lectura y reflexión.

La diversidad de mujeres que se acercaron al local fue amplia, convergíamos jóvenes, adolescentes, mujeres de entre 40 y 50 años, niñas e incluso compañeras de la tercera





edad, estudiantes, amas de casa, obreras, trabajadoras domésticas, mujeres de escasos recursos económicos, jefas de familia. Lo cual enriqueció las perspectivas de lo que es “ser mujer” y las diferentes formas de la violencia.

Ante la participación afluente, decidimos empezar a realizar otro tipo de actividades, por ello implementamos un cine debate y proyectamos películas como *Te doy mis ojos*, *Rebelión en la granja*, *La sal de la tierra*, etcétera con la intención de hacer reflexionar a las mujeres de una manera más dinámica y con alto contenido explícito de lo que es la violencia, cómo se vive, quien es víctima, las características de los victimarios etcétera. La actividad les gustó mucho, incluso preparaban palomitas de maíz para que se repartieran en la función a todas las personas que asistían. Algo de suma importancia fueron sus participaciones, muchas de ellas quedaban sorprendidas y otras identificadas con las cintas proyectadas y al momento de expresar su pensar y sentir creaban un ambiente de confidencialidad y compañerismo que posteriormente fue un lazo entre las participantes.

Debido a que el horario en el que se abría nuestro local era bastante reducido, una compañera se propuso como voluntaria para abrir el sitio por las mañanas y así se pudiera aprovechar más el lugar, por tal razón los talleres que ya se impartían, se hicieron matutinos y por la tarde se dejó el espacio para que las que organizábamos diéramos otros talleres de sexualidad y prevención del embarazo para adolescentes, mismos que tuvieron un impacto considerable. La primera respuesta por parte de las vecinas llegó a ser desaprobatoria, pues el tema de la sexualidad, a pesar de ser algo que les causaba mucha curiosidad las hacía sentir inhibidas e incluso incómodas; sin embargo, al paso del tiempo comprendieron que esto podía prevenir no sólo embarazos no deseados en sus hijas adolescentes, sino también enfermedades de transmisión sexual y desde luego la violencia hacia ellas. Por tal motivo, los talleres se replicaron en repetidas ocasiones y algunas de las mujeres que participaron en ellos, llegaron a la conclusión de que el ejercicio de la sexualidad femenina es una de las partes que se ve más mermada por la violencia ejercida hacia ellas, ya que la visión de sus propios cuerpos era desaprobatoria, el placer era visto con culpa; es decir, los relacionamientos sexuales con sus parejas en muchas de ellas eran vistos únicamente con fines de procreación.

### **La consolidación de las actividades de la Unión de Mujeres La Estación**

Dadas nuestras circunstancias y nuestros avances, pensamos que las decisiones se debían de tomar entre todas y de manera democrática, por tal motivo se acordó que fuera por medio de reuniones y voto a mano alzada la toma de decisiones y acciones. De esta forma la primera reunión con más asistencia fue en la que se eligió el nombre del grupo, pues se pensó necesario referirse con un nombre a nuestra agrupación.



Foto: Renata Zárate Villanueva

Tras un intercambio de ideas bastante amplio, se decidió que el nombre fuera Unión de Mujeres La Estación, ya que se consideró importante el tener una identificación con su colonia, y sobre todo, que se destacara que eran mujeres las creadoras y ejecutoras de las actividades que se desarrollaban.

Un aspecto que destacó de entre otros fue el hecho de que les interesaba bastante la identidad de los jóvenes (sus hijos) pues veían su contexto social muy agresivo, sus calles muy sucias y sus paredes invadidas de “grafitis” sin sentido. Por ello realizamos actividades dónde se les incluyó a estas y estos jóvenes. La actividad fue complicada, ya que a la primer invitación las y los jóvenes se negaron a participar; sin embargo, sus madres que pertenecían a la Unión se dieron a la tarea de poco a poco llevarlos a las reuniones, dónde ellos y ellas también fueron integrándose con actividades impartidas por su parte. En breve, el grupo de “grafiteros de la Unión de Mujeres” empezó a dar clases de dibujo a otros jóvenes y a niños, además de pláticas en las que expresaban su estigmatización y explicaban su ideología a los adultos que los cuestionaban, la intensión más importante de estos talleres fue hacer sentir a las y los talleristas, así como a las personas que tomaban los talleres y cursos, que estaban en un espacio enteramente suyo, en el cual se podía hablar y expresarse de manera completamente libre basada en el respeto de las diferencias de las personas ahí reunidas con la intensión de enriquecerse entre ellas y ellos mismos.

Las actividades se continuaron llevando a cabo de tal forma que llegamos a ser un grupo de doscientas mujeres. Esto cada día me sorprendía más, pues el movimiento de las mujeres en el local de la Unión era muy visible y en muchas de ellas se podía observar el entusiasmo e incluso en algunas, hasta cierto cambio. Me hacía muy feliz llegar por las tardes al local y al ir caminando por las calles saludar a mucha gente por el camino, que se me acercaran para platicarme las nuevas ideas para desarrollar; realmente me asombraba la energía y entusiasmo que de nuestro grupo emanaba y no sólo por motivos personales; sino que encontré el poder aplicar el conocimiento que iba adquiriendo en la licenciatura en Sociología de una manera tangible, lo cual me brindó elementos que fortalecieron mi formación académica.

Cada vez nos fuimos animando a realizar más actividades informativas, formativas y de reflexión. Algunas de las actividades que realizamos y que fueron de todo el agrado de las compañeras fueron las exposiciones de algunos sucesos históricos importantes como el Movimiento Estudiantil en México en el año 1968 y a petición de las propias mujeres realizamos un periódico mural y una secuencia histórica del suceso para enterar a las participantes de lo acontecido en el país. Así mismo, hablamos del feminicidio en Ciudad Juárez y otros Estados del país y las implicaciones sociales, culturales y políticas de dicha problemática.

Este tipo de acciones eran incluso esperadas por las mujeres, pues algunas tenían un conocimiento muy superficial y para otras más era el abrir una ventana al conocimiento histórico de su país, algunas no podían creer que hubiera sucedido aquello que exponíamos, lo cual era maravilloso, ya que observar su sed de conocimiento y lo bien que se sentían cuando comprendían lo dicho alimentaba los esfuerzos para continuar trabajando

Algo que fue muy importante es que las integrantes de la Unión de Mujeres La Estación, empezaron a crear entre ellas lazos de amistad y apoyo, ya que cuando alguna de ellas se encontraba en dificultades tales como las discusiones e incluso las golpizas por parte de sus parejas, trataban de apoyarse ya sea escuchándose y dándose consejos e incluso hubo quienes ofrecieron su casa y apoyo económico a mujeres que vivían en situaciones de riesgo. Estas acciones fueron entusiasmando mucho a las mujeres y algunas incorporaron a sus parejas, sobre todo las más grandes, pues algunos de sus esposos no daban crédito a lo que sucedía con ellas y de alguna manera desconfiaban del trabajo del que les hablaban sus parejas. Por ello, algunos hombres se acercaron a la organización femenina que encabezamos y de primera instancia llegaban incluso con reticencia y de forma agresiva, lo cual a algunas de las participantes les molestaba y eso de alguna forma les hizo creer más en nuestro trabajo, pues aseguraban que justamente la desacreditación de lo que se hacía en el grupo por parte de muchos hombres, era lo que les reafirmaba que debían seguir en ese camino. Algunos hombres gustaron de nuestro entusiasmo, ideas y trabajo y apoyaron de cierta forma a la Unión; otros más vieron estéril nuestros esfuerzos y al alejarse, alejaron a sus pareja



De esta forma nos fuimos aventurando a organizarnos para hacer eventos cada vez más grandes y fue así como llegamos al acuerdo de tomar la calle para hacernos notar, de tal suerte que organizamos el primer gran evento de la Unión y fue una kermes con motivo del día de los fieles difuntos. Dos de noviembre de 2008 fue un día de fiesta para la colonia, pues se instauraron treinta puestos de comida, plantas, artesanías y postres, además la comunidad montó un altar para mujeres como las muertas de Juárez, Frida Kahlo, Josefa Ortiz de Domínguez y Sor Juana Inés de la Cruz, consideradas por la unión, como mujeres representativas del género femenino.

En una de las bardas situadas al frente del local que fue rotulado con el nombre de la unión, se plasmó un mural cortesía del grupo de “grafiteros” con el tema de las ofrendas en la delegación Tláhuac y su historia, en una esquina del mural se escribió la frase de Frida Kahlo: “Pies para que los quiero, si tengo alas para volar”, la cual fue de todo el agrado de las participantes.



Foto: José Guadalupe Tinoco Díaz

Nuestro evento fue amenizado por un grupo de música versátil en cual cantaba una mujer de la unión, una rondalla y un grupo de rock bastante popular dentro de los bares de la delegación, todos lo hicieron como un regalo y reconocimiento a la Unión de Mujeres. Ese logro fue algo que causó gran revuelo en la colonia, pues antes no se había dado algo similar.



Actividades en el marco de las  
festividades del 2 de noviembre  
de 2008.



Fotos: Renata Zárate Villanueva

Con el paso del tiempo nuestra Unión de Mujeres fue dándose a conocer y eso a su vez, atrajo a las autoridades delegacionales, pues se informaron de lo que sucedía con nuestro grupo. En breve tiempo nos enteramos que la Delegación había constituido un grupo de mujeres igual que el nuestro, la diferencia radicaba en que les ofrecían apoyo económico a cambio de su afiliación al partido PRD (Partido de la Revolución Democrática). Hubo compañeras que decidieron abandonar nuestra unión y seguir lo ofrecido por la Delegación, que en cuestión de logística y regalos era muy superior a la de nosotras; así también empezaron a dar cursos por parte de Instituto Nacional de la Mujeres, unidad Tláhuac y otras asociaciones civiles, tanto de la localidad, como de la delegación vecina Iztapalapa, y muy pronto un partido político empezó a invitar a mujeres de nuestro grupo, sin duda muchas de ellas optaron por esos beneficios e incluso optaron por afiliarse a ese partido político.

Dada esa desbandada, se empezó a observar rispidez entre las mujeres que se habían quedado y las que se habían ido, muchas de las que siguieron en la unión consideraron una traición la decisión de las que se fueron y las enemistades también fueron algo inevitable, de tal forma que las mujeres que se quedaron en cierta medida se fueron desmotivando y eso empezó a notarse con la ausencia en las asambleas y las actividades de la unión, lo cual mermó de tal forma que incluso se dieron algunas discusiones entre las participantes e incluso llegó a la parte organizativa, pues el hecho de observar el decaimiento del grupo causaba frustraciones y mucha tristeza .

Algo que no se puede negar es que el proceso organizativo del grupo fue desgastante, pues lograr acuerdos y emprender talleres, pláticas, entregas de despensas, eventos, reuniones informativas y demás, fueron minando a la parte organizadora. Otra cosa que se tiene que mencionar, es el hecho de los desacuerdos que existieron al observar la desintegración paulatina de la unión; cada una de las partes empezó a verter opiniones para volver a unir al grupo, pero llegar a un acuerdo para llevar a cabo una sola acción ya resultaba muy complicado, pues el desgaste, la presión y el enojo hacían imposible una plática proactiva. Por tal motivo la Unión de Mujeres se disgregó, la separación como cualquier otra, fue dolorosa y las despedidas muy tristes.

## **Las huellas de la Unión de Mujeres la Estación**

El fin llegó para la Unión de Mujeres la Estación y aunque su desintegración se haya dado por agentes externos, se puede decir que las huellas que dejó en cada una de las personas que nos vimos involucradas quedarán grabadas fuertemente en nuestras vidas, muestra de ello es ésta tesis, que nació después de observar la gran labor que llevamos a cabo en la creación de una comunidad de mujeres organizada de manera independiente.

A pesar de no haber perdurado más tiempo esta organización de mujeres, se puede afirmar que los resultados fueron favorables y de largo alcance, ya que muchas de las personas que participaron se vieron enriquecidas en los saberes de sí mismas, sobre el conocimiento de la violencia que existe hacia las mujeres y las consecuencias catastróficas que pueden presentarse, también sobre la importancia que representa el quererse y cuidarse a sí mismas para poder lograr una autoestima y un empoderamiento, traducido al valor de la libertad para tomar decisiones propias en el desarrollo de la vida diaria en el ámbito de lo personal, sexual, laboral, académico, afectivo etcétera. Estos conocimientos por muy básicos que hayan sido, les dejaron a las mujeres la idea de que no por el hecho de serlo en diferentes situaciones de vida tales como: amas de casa, trabajadoras domésticas, sin estudios de educación básica, obreras, jóvenes, de la tercera edad, niñas, adolescentes, con o sin posibilidades de ser madres, de escasos recursos económicos, universitarias, con capacidades diferentes, indígenas etcétera. Son sujetas de los malos tratos y la violencia por parte de su pareja y de la sociedad en general.

Al trabajo que se desarrolló con estas mujeres, después de haber llegado a su fin, no se le dio seguimiento por las razones que ya se han mencionado; sin embargo, al paso de los años y andando por los caminos me he podido entrevistar con algunas de las participantes y de viva voz me han extendido su sincero agradecimiento, en ese sentido, vale la pena destacar las palabras que una de ellas me brindó el día que me la encontré en el transporte público: “Sabes Renata, lo que hicimos hace tiempo allá en la Estación (refiriéndose a la Colonia y a la Unión) a mí me sirvió no te imaginas cómo, tú no estarás

para saberlo, pero después de eso con mi marido tuve muchas broncas y pues finalmente me dejó, así de simple un día ya no llegó y lo malo no fue eso (entre risas lo afirma), lo malo fue que, no sé si te acuerdas, pero él es albañil y le empezó un trabajo justamente a una de nuestras compañeras en su casa pero como me dejó y se fue pues también dejó el trabajo votado y pues esta señora pues si me reclamó a mí, porque le habían adelantado dinero de ese trabajo y para no hacerte el cuento tan largo, pues fui yo quien saco el trabajo. Así cómo me ves, agarre mis cosas y me fui de albañila (su gran risa se escuchó en el microbús) y ahí cómo me ves ¡saqué el trabajo y bien! Y eso que yo no sabía nada, pero dije: él siendo lo que es pudo hacerlo ¿yo por qué no? Y no te digo que me las doy de que yo sé todo, porque me fue muy difícil y cómo ustedes nos decían, no sólo el problema que me dejó “aquel” es lo complicado, ahí me quedó claro que la sociedad es bien cruel, porque en vez de sentir apoyo, sentía que me veían hasta feo, porque eso sí, ser albañila pues tiene sus cosas porque no andas arreglada, hueles feo y las manos desechas, mira (me enseñó sus lastimadas manos) y pues eso no es de “damas” pero a mí no me importó y me fui a “chambear” ¿cómo ves?

La verdad es que el trabajo que hicieron con nosotras nos ayudó mucho, porque además, deja te cuento que mi ex me dejó su coche, un bocho todo feo, pero yo no sabía manejar y no me lo vas a creer, pero un día que me decido y que agarro las llaves, me “monto” y que me voy a dejar a mis hijos a la escuela. Yo sólo había visto como mi esposo manejaba y pues así le hice, ¡igualito! (entre risas muy fuertes y una cara de clara felicidad aseguraba sus palabras) y de ahí ya hasta ando en coche ¿cómo ves? Hace un tiempo las anduvimos buscando, a ti y a tu hermana porque fue de verdad muy grande el apoyo, que lastima que haya desaparecido el grupo, porque así como yo te cuento mi historia, cada una de nosotras trae una, ya sabes que los problemas con los maridos nunca se acaban, por eso extrañamos a la Unión, pero bueno, las cosas pasan por algo y lo que le sacamos de provecho a todo lo que nos enseñaron, en mi particular caso, fue mucho y de corazón se los agradezco, siempre me acuerdo de ustedes, tú estabas bien chiquita y ve nada más ¿cómo has cambiado! Yo creo a ti te paso lo mismo que a nosotras, como nos decías entre las mujeres no debe haber tantas diferencias y si me veo así de contenta como te veo a ti, me da más gusto haber estado en el grupo”.

El testimonio de esta mujer refleja los esfuerzos y los beneficios que el trabajo que se realizó en la Unión de Mujeres la Estación les trajo a sus vidas. Fueron aprendizajes que les sirvieron para su día a día, para hacer frente de alguna manera a la violencia de la que muchas eran víctimas, pues el hecho de tener información al respecto a muchas les dio la posibilidad de valorarse a sí mismas, de asumirse como mujeres con derecho a ser tratadas dignamente y en cierta medida cada una, romper los paradigmas que en muchos de los casos las ataban a seguir sobre todo, en relaciones no deseadas con hombres violentos.

En ese sentido, se puede afirmar que el grupo cumplió un objetivo importante, incluso para el feminismo y diferentes movimientos y expresiones en defensa de los derechos humanos, el cual refiere a la disminución de la violencia hacia las mujeres. A nivel local o micro social, se pudo hacer evidente que la violencia hacia las mujeres es algo que afecta enormemente a la sociedad en general y así mismo, se incursionó en la promoción de la autoestima femenina y su importancia, misma que demostró que con ella el trabajo entre mujeres, con sororidad, además de ser fuerte tiene alcances inconmensurables.

## CONCLUSIONES

1. Las relaciones de poder predominantes entre mujeres y hombres lejos de beneficiar a los géneros humanos han desencadenado una asimetría entre ellos, situación que ha generado consecuencias realmente preocupantes que pueden verse reflejadas en el alto porcentaje de mujeres maltratadas al interior de sus relaciones de noviazgo. Por ello es indispensable elevar sus potencialidades para que se integren de manera completa y no acotada a la toma de decisiones y participar en acciones orientadas a la transformación de su entorno social.

A pesar de que existen mujeres que detentan cierto poder por ejemplo en la política, la economía, en el ámbito académico, o que como estrategia utilizan la masculinización de su comportamiento para controlar algunas situaciones o grupos, considero que no puede decirse que las mujeres en general ocupen puestos relevantes, ni que por desempeñarlos queden exentas de ser maltratadas por sus parejas al interior de sus relaciones afectivas. Actualmente en México, según el INEGI en su censo aplicado en el 2010, siete de cada diez mujeres han sido víctimas de violencia por parte de un hombre, no importando su condición económica, académica, laboral, cultural, etcétera. Esto hace del fenómeno de la violencia de género una problemática social que debe ser objeto de un análisis riguroso para tener una comprensión más objetiva y precisa.

La observación de la violencia que ha mermado el desarrollo histórico de las mujeres en nuestro país y la idea permanente de que a la mujer le corresponde tener un comportamiento orientado más a cuestiones naturales que racionales, me ha permitido esclarecer que dicha construcción social edificada por el patriarcado sigue vigente hasta el día de hoy, pues el trato que se le da a la mayoría de las mexicanas se encuentra confinado a situaciones de subordinación, exclusión y dependencia. Incluso esta visión se ha propagado desde instancias gubernamentales, educativas, religiosas, etcétera.

Lo anterior da como resultado que gran parte de la sociedad considera que las mujeres sean discriminadas de manera múltiple, además de crear una etiqueta para cada uno de los sexos: las mujeres a la reproducción y los cuidados de la vida familiar, y los hombres a las actividades productivas y al intelecto.

La mencionada asimetría entre los géneros humanos ha hecho que algunos hombres por diversas causas (ya sea como consecuencia de violencia en su infancia, carencias económicas, problemas psicológicos, de adicciones, etcétera) consideren a la violencia como forma “normal” de vincularse, incluso en sus relaciones afectivas. Esto se puede ver reflejado hoy día en el alto índice de jóvenes violentadas al interior de sus relaciones de noviazgo, terreno que ha resultado un campo de oportunidad para que sutiles manifestaciones de violencia, como la emocional y la afectiva, se alojen de tal forma que fomentan, legitiman y refuerzan comportamientos tanto en hombres como en mujeres, apegados a obsoletos prototipos de género, regidos principalmente por el dominio de lo masculino sobre lo femenino.

Así, la hipótesis que planteo respecto a la invisibilización de la violencia: *El hecho de no hablar abiertamente sobre el maltrato femenino y sus repercusiones personales y sociales, legitima no sólo su existencia sino que perpetúa su repetición en generaciones futuras de hombres y mujeres*, se pudo fundamentar a través de la observación participante y del análisis que he realizado a partir de mi experiencia con la Unión de Mujeres la Estación.

Es importante también tomar en cuenta los daños que la violencia hacia las mujeres genera en los hombres, en el plano psicológico, en el que pueden sufrir daños severos que llegan incluso a imposibilitarlos para relacionarse de manera sana con su entorno social.

Esto se pudo fundamentar a partir de la observación participante en la “Unión de Mujeres la Estación”, en donde las vivencias de sus integrantes ayudaron a esclarecer lo planteado en el presente trabajo.



La observación participante que llevé a cabo con la “Unión de Mujeres La Estación” en la Delegación Tláhuac me permitió describir con precisión las consecuencias que a nivel personal y social tuvieron las mujeres que participaron activamente en la conformación del grupo “Unión de Mujeres La Estación”, dentro del cual se compartieron experiencias que dejaron en claro lo que analicé a lo largo del trabajo de investigación para entender más a fondo cómo la violencia hacia las mujeres daña a la sociedad en general.

Por tanto, es necesario reconocer que este problema social daña a mujeres y hombres pues se ha generalizado en las diferentes sociedades y grupos sociales con las consecuencias ampliamente documentadas. Esto nos lleva a la necesidad de explicarla desde una perspectiva sociológica.

2. El movimiento feminista en México ha conquistado logros considerables durante los últimos años, tales como la creación de la *Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia* que hoy día se encuentra vigente en el Distrito Federal, así como la despenalización del aborto, esfuerzos que han beneficiado la vida de muchas mujeres.

Sin embargo, para disminuir los índices de la violencia es preciso llevar a cabo más acciones desde diferentes ámbitos como el diseño de políticas públicas mejor enfocadas, proyectos culturales, enriquecimiento y expansión de planes de estudios académicos e intelectuales; fortalecimiento de programas de salud, ampliación del tema en el marco legal, etcétera. Todas estas acciones dirigidas de manera integral y multidisciplinaria reforzarían las acciones que ya se llevan a cabo para la erradicación de la violencia hacia las mujeres.

No se pretende disminuir el valor del trabajo de las mujeres que con gran dedicación han luchado para mejorar la situación desigual entre los géneros humanos; se trata de enriquecer la perspectiva de género en la actualidad. Por ello, esta investigación considera importante evidenciar las características de la violencia para combatir falsas construcciones sociales que estigmatizan tanto a hombres como a mujeres con la finalidad de mejorar la calidad de vida de ambos géneros.

En ese sentido se ha fundamentado la siguiente hipótesis: *en la medida en que se disminuya la violencia en el noviazgo de mujeres jóvenes, el desempeño social de ellas resultará más fructífero y funcional para la sociedad entera, lo que disminuirá las cifras de mujeres víctimas de la violencia al interior de sus relaciones afectivas con los hombres.*

Lo anterior se pudo fundamentar a partir del análisis que se desarrolla en esta investigación mediante la cual observé que la violencia ejercida hacia las mujeres tiene repercusiones de grandes alcances a nivel psicológico, físico y emocional reflejadas por ejemplo en enfermedades sicosomáticas tales como el estrés, fibromialgia, depresiones, algunos tipos de adicciones (tabaquismo o alcoholismo) e incluso se puede llegar al suicidio. Esto tiene afectaciones tangibles, pues al no gozar de buena salud mental y física, el rendimiento en la escuela o el trabajo se ve disminuido. Lo anterior repliega a las mujeres, como ya se ha mencionado, a estados de cautiverio en donde su labor desde la perspectiva masculina es perpetuar la “otredad”, es decir, el cuidado del otro y el descuido de sí misma, para lograr la aceptación por parte de algunos varones.

**3.** Ante la situación que presentaron algunas participantes de la “Unión de Mujeres La Estación” consideré necesario ofrecerles elementos que les hicieran comprender la opresión histórica y cultural, y con ello lograr constituir una autoestima con perspectiva de género que les brindará la oportunidad de alejar de su mente ideologías machistas y misóginas, aquellas que refieren a comportamientos masculinos que desprecian y subordinan al género femenino, que las atan a relaciones nocivas con hombres agresivos y que incluso las lleva a replicar este tipo de comportamientos entre las propias mujeres.

La autoestima con perspectiva de género otorga a las mujeres, antes que nada, fundamentos para valorar su amor y cuidado de sí mismas, lo cual da pie a que se procuren y ocupen de ellas. Algo importante que reveló la observación participante fue que la *sororidad*<sup>17</sup> y el apoyo entre las propias mujeres del grupo integrado, conformaron una

---

<sup>17</sup>Desde la perspectiva de género se ha implementado este término que hace alusión a la ayuda que se brindan las mujeres mismas, las enseñanzas y experiencias que se transmiten de una a otra no

enseñanza relevante para que, basadas en las experiencias de vida de cada una de ellas, se ejemplificara cómo y de qué manera se cae en dichas situaciones; así como también, nombrar los impactos negativos y sus alcances.

Diversas mujeres de diferentes edades, niveles económicos y escolares mostraron con los testimonios recogidos en esta investigación que la violencia por parte de sus parejas sentimentales causó un daño inconmensurable del cual no era sencillo salir, pero tampoco imposible, ya que si se tiene la intención y el apoyo del entorno social y familiar, aunado a la perspectiva de género, el trabajo será menos pesado.

En ese sentido se fundamentó otra de las hipótesis de la investigación: *La obtención de autoestima y el empoderamiento impulsará a cualquier mujer, considerando su nivel de estudios, económico o rango de edad, a la superación de situaciones de violencia al interior de su relación afectiva con un hombre.*

4. Se consideró la autoestima con perspectiva de género como una posibilidad para contrarrestar los daños causados por la violencia. También se visualizó al empoderamiento como una herramienta fundamental para propiciar que las mujeres adquieran seguridad con el objetivo de tomar decisiones por ellas mismas bajo una visión libre de aquellos prejuicios que coartan su libertad de acción y pensamiento; así como también que, con responsabilidad, dirijan sus relaciones afectivas en función de sus necesidades y visiones y no bajo la presión de cumplir su papel “natural” para agrado de su pareja o de cualquier otra persona.

Es importante señalar que el empoderamiento de las mujeres no implica una venganza, ya que al realizar esta tesis me pude percatar que existen varones dispuestos a ser sujetos de cambio y trabajar al lado de las mujeres en beneficio de ambos. En ese sentido otra hipótesis importante que se logró apoyar es la que se refiere a que: *Cuanto mayor sea*

---

importando la edad, condición social, grado académico etcétera. Marcela Lagarde y de los Ríos, como indiqué en su oportunidad, ha utilizado este concepto para hacer notar lo que se ha denominado como una pedagogía femenina, que es aquella que exhorta a las mujeres a reflexionar sobre su condición y roles sociales.

*la autoestima de las mujeres jóvenes de la colonia La Estación de la Delegación Tláhuac en la Ciudad de México, su nivel de empoderamiento se elevará y con ello disminuirá el nivel de violencia al interior de sus relaciones de noviazgo.*

La realidad social de las mujeres con las que trabajé me demostró que éste es un problema social apremiante, pues al ser discriminadas resulta evidente que no se puede hablar de un mejoramiento o un crecimiento verdaderamente incluyente y equitativo entre los géneros humanos tanto en México, como en el Distrito Federal. Esto dificulta el desarrollo social, político, económico, educativo y cultural, situación que limita avanzar en todas las áreas en las que presentan un rezago considerable en la comprensión social y el apoyo legal de las mujeres para prevenir la violencia hacia ellas, en este caso las mujeres de la colonia La Estación, para su óptimo desenvolvimiento en su medio social. Sin lugar a dudas esta problemática social requiere de urgente atención por parte de las organizaciones sociales, instancias gubernamentales y de Derechos Humanos. Las experiencias con varias de las integrantes de la Unión de Mujeres la Estación revelaron que algunas asociaciones civiles y las instituciones gubernamentales como el Instituto de las Mujeres del Distrito Federal en la Delegación Tláhuac, organizan la atención hacia las mujeres víctimas de la violencia por parte de sus parejas, sin una perspectiva de género que les permita ofrecer la atención adecuada para las mujeres con este tipo de problemas. En el capítulo siguiente me refiero más ampliamente a estas experiencias que llamaron a ciertas reflexiones y propuestas de intervención.

## PROPUESTAS DE INTERVENCION Y REFLEXIONES FINALES

De acuerdo con la investigación que realicé, considero pertinente proponer lo siguiente:

1.-Tomando en cuenta la opresión histórica de la que ha sido sujeta la mujer, y que en la actualidad se le continúa violentando de manera física, psicológica, emocional, afectiva, laboral, patrimonial y económica, es preciso contrarrestar esta dinámica que lejos de legitimar una posición relevante de lo masculino, daña enormemente a la sociedad en general. Por tal motivo, es necesaria la incorporación de la autoestima con perspectiva de género<sup>18</sup> para elevar las potencialidades femeninas y ello les otorgue un empoderamiento de sí mismas, con la intención de lograr una estima a nivel social de lo femenino y la conformación de una identidad de género cimentada en el respeto a las diferencias a fin de lograr posicionar a las mujeres en un lugar digno para alcanzar su bienestar físico, mental y social no importando su raza, credo, nivel educativo, social o económico.

2.-Así mismo, las soluciones ofrecidas a las mujeres víctimas de violencia, desde mi perspectiva, llegan a ser incluso radicales, ya que considero que para cada caso se debe hacer un análisis para determinar el tipo de ayuda que necesita cada mujer, esto a sabiendas que la violencia tiene un ciclo en el que se dan altibajos, además de que el proceso es largo en su intervención y que de ninguna manera existe una solución universal. Con esto quiero decir, que no en todos los casos es imprescindible que la mujer abandone a su pareja. Existen situaciones en las que los hombres pueden y están dispuestos a modificar las dinámicas de la relación porque hay amor y ante ello, la separación definitiva no es del todo

---

<sup>18</sup>Lo que esta investigación ha considerado como autoestima con perspectiva de género es aquella que contempla desde la visión femenina hacer conciencia de los padecimientos de las mujeres y con base en ella ofrecer de manera libre de prejuicios opciones para que el género femenino lleguen a una aceptación y amor propio de manera auténtica; es decir, lejos de lo socialmente establecido como autoestima para mujeres que refiere únicamente a estrategias que giran en torno a la superación de una ruptura amorosa y estas suelen ser superfluas como un cambio de apariencia o vestuarios y no ofrecen un entendimiento profundo de la situación entre los géneros humanos.

necesaria si se da una intervención adecuada y hay cooperación de la pareja; en otros casos, si será necesaria incluso de manera urgente la intervención de una profesional que oriente a la afectada.

3.-Dicho lo cual, considero imperioso que las personas que trabajan en institutos o asociaciones civiles dedicadas a atender a las mujeres víctimas de violencia, para que cuenten con una preparación verdadera desde la perspectiva de género, y con base en ello puedan adquirir conciencia de lo importante y delicado que es intervenir en este tipo de casos. Por ello propongo lo siguiente:

- ◆ Sensibilizar y concientizar a través de cursos y talleres a las personas que atienden a las mujeres víctimas de violencia, sobre la importancia que tiene el trato amable en el primer acercamiento de las solicitantes. Dichas acciones deberán abordar contenidos específicos para que el personal pueda tener la capacidad de atender sin prejuizar a las mujeres que lo necesiten.
- ◆ Capacitar de manera permanente al personal de los centros de atención para que conozcan y apliquen las actualizaciones teóricas y legales necesarias en materia de violencia y perspectiva de género.
- ◆ Formar en dicho personal una visión y forma de tratar a las mujeres libre de prejuicios y que recurra a la autoestima y al empoderamiento como un recurso para hacer frente a la violencia de la que son víctimas en la actualidad gran cantidad de mujeres. Me refiero a una autoestima enriquecida desde la visión feminista que apela al respeto a las diferencias para una convivencia social que no implique relaciones asimétricas entre los géneros humanos.

El trabajo que realicé en “la Unión de Mujeres La Estación” me ha dado la pauta para argumentar que para una intervención lo más adecuada posible a cada caso resulta necesario además del conocimiento teórico, considerar los tres puntos anteriormente mencionados.

4.-De esta forma puedo mencionar que el apoyo que se debe brindar a las mujeres maltratadas por su pareja tiene que contemplar las características tanto personales como sociales de cada caso, así como también es necesaria una verdadera sensibilidad, un gran compromiso y la suficiente objetividad del personal enfocado en este tipo de atención para no vincularse con las personas que presentan los problemas, más allá del terreno profesional e institucional.

5.-Por último, se propone considerar la vinculación de profesionales a la comunidad para realizar diagnósticos y poder brindar atención a este tipo de problemáticas de manera multidisciplinaria. Lo cual, puede beneficiar a ambas partes, es decir, a los profesionales en su constante formación como científicos sociales sin perder la sensibilidad indicada para abordar y actuar en situaciones de violencia hacia las mujeres. Y desde luego a las comunidades que presentan como en éste caso, violencia hacia las mujeres.

A manera de reflexiones derivadas del trabajo, se presentan las siguientes:

1.-Durante el trabajo que se llevó a cabo con la “Unión de Mujeres la Estación”, se observó un hecho en el acercamiento de las mujeres con alguna necesidad específica a instancias gubernamentales (como el Instituto de las Mujeres que existe en cada delegación, en este caso el INMUJERES de la Delegación Tláhuac y algunas organizaciones civiles tanto de la demarcación como de la Delegación Iztapalapa) enfocadas a la atención de mujeres víctimas de violencia: No existe precisamente una perspectiva de género, a pesar de que la estructura de estos centros de atención se suponga como idónea en dicha materia.

La formación del personal de las asociaciones civiles e instancias gubernamentales mencionadas deja mucho que desear, ya que algunas de las personas de nuestro grupo se acercaron a solicitar ayuda psicológica y legal (pues nuestros recursos en ese sentido eran un tanto limitados); empero, no la recibieron de la manera que esperaban, es decir, estas personas buscaban una orientación o comprensión a sus problemas, es decir, un lugar donde no fueran juzgadas; esperaban la orientación pertinente para que pudieran dar un paso en la solución de sus problemas.

Sin embargo, la atención recibida fue insuficiente en el caso del Instituto de las Mujeres en Tláhuac, pues de primera instancia la presencia de la burocracia gubernamental que permea el servicio que se ofrece, complica las cosas. Tal como se desprende de las pláticas que tuve con las mujeres que participaban en “La Unión de Mujeres la Estación”. Por ejemplo, lograr una cita no es tan sencillo a menos que se considere apremiante la situación de quien lo necesita. Una vez otorgada la cita y estar frente a la psicóloga o abogada (según sea el caso) el análisis de la problemática de estas personas, que se supone es especializado para contener, orientar y apoyar a la solicitante, desde mi perspectiva, es un tanto limitado debido a que rápidamente flotan las inseguridades de quienes solicitan el servicio y, según reportaron las interesadas de alguna manera se hacen notar por parte de las profesionales, juicios de valor que de momento hacen sentir juzgada a la mujer violentada.

Lo anterior, es un claro ejemplo de las réplicas de violencia entre las propias mujeres, muestra de ello es la pregunta que las psicólogas o abogadas de INMUJERES le hicieron a las participantes de la Unión de Mujeres La Estación: “¿por qué aguantas tanto mujer?, ¡Qué haces ahí!”, expresión que lejos de ayudar a estas mujeres, las hizo sentir juzgadas.

2.-En el caso de ciertas asociaciones civiles que a nivel local apoyan a mujeres víctimas de violencia por parte de su pareja sentimental y que trabajaron con algunas de las integrantes de nuestro grupo, se puede mencionar su falta de sensibilidad para abordar estos temas, pues hicieron que nuestras compañeras se sintieran incluso agredidas. Según lo mencionado por algunas integrantes de la Unión de Mujeres la Estación, la forma en cómo fueron interrogadas no las hizo sentir desahogadas, por lo contrario, sintieron que las juzgaban y eso fue lo que las alejó de dichas asociaciones.

Al momento de analizar las características para identificar la violencia hacia las mujeres por parte de las asociaciones e instituciones dedicadas a atenderlas desde lo que plantea la perspectiva de género son acertadas. Sin embargo, desde mi perspectiva, la



orientación brindada a nuestras compañeras del grupo, resultó un tanto severa, debido a que de manera apresurada se les dijo que su entorno social y familiar a lo largo de su historia, siempre había sido agresivo y que dicha situación al ser tan evidente, resultaba incluso sencillo desligarse de la misma. Esto hizo sentir incluso un poco “tontas” (según las palabras de ellas mismas) a las receptoras por no haberse dado cuenta antes.

Si bien resulta cierto que gran parte de las mexicanas han sufrido violencia por lo menos una vez en su vida, considero preciso contextualizar la información ofrecida para que la receptora entienda que la opresión femenina es una construcción social, histórica, económica y cultural y no que ella específicamente, sea incapaz de abordar dicha problemática para mejorar su vida personal.

3.-Otro punto que es importante destacar de esta investigación es la reflexión que realicé sobre la influencia de las condiciones socioeconómicas de los habitantes de la colonia la Estación para que la violencia hacia las mujeres se reproduzca, acreciente y profundice, pues dichas condiciones también influyeron en gran medida a que las mujeres que participaron en el grupo, decidieran hacerlo, ya que el primer atractivo para ellas fue el apoyo alimentario que se otorgó, pues cabe destacar que la gran mayoría de las mujeres de nuestro grupo eran personas de escasos recursos económicos, siendo la ausencia de dinero en sus hogares, una de las causas de violencia hacia ellas en gran parte de los casos. Cabe resaltar en este sentido, que la situación económica de muchas de las mujeres de nuestro grupo también fue un punto importante en la disolución del mismo, ya que al momento que otros grupos organizados les ofrecieron un mayor beneficio de este tipo, sin dudarlo demasiado decidieron incluso, afiliarse a algún partido político. Esto es visiblemente el resultado de la violencia institucional de la que la sociedad en general es víctima, pues no son otorgados los medios para emplear programas que fomenten el desarrollo social y con ello, políticas de atención con perspectiva de género. Además de la evidente violación a los derechos humanos.

Es así como se puede considerar que las condiciones económicas y sociales de las participantes y su colonia, de alguna manera impactan en el fomento a la violencia de las mujeres que la habitan, incluso puedo decir que dichas cuestiones materiales se encuentran en algunos casos por encima de los procesos de liberación y empoderamiento, pues la carencia tanto de servicios en la colonia, como la económica al interior de las familias de la misma, hacen un tanto agresivo su contexto, ya que es una colonia que no brinda espacios culturales, deportivos o recreativos donde se les pueda apoyar a los habitantes en sus problemas, en este caso, a mujeres violentadas por sus parejas, por el contrario, la presencia de la violencia se ha hecho cotidiana.

En ese sentido también puedo señalar que las mujeres que con sus parejas participaron en el grupo de manera constante en los talleres, pláticas, círculos de lectura y reflexión y en las convivencias, demostraron con este desempeño produjo un mejoramiento en su relación, en algunos casos se vio más comunicación y el agrado de salir de lo rutinario para hacer algo diferente a lado de su pareja, lo cual me da la pauta para preguntarme a posteriori ¿cómo siguieron su vida las parejas que participaron en la Unión de Mujeres La Estación con lo que aprendieron en nuestro grupo?.

## Bibliografía

A. Blanca Aguilar Plata, Martha Laura Tapia Campos, Antonio Delhumeau Arecillas, Federico Dávalos Orozco, Francisco Peredo Castro, Guadalupe Cortés Altamirano, Lucía Rivadeneyra, Antonio Mata Zúñiga, Blanche Petrich, La violencia nuestra de cada día, Edit. Plaza y Valdés, México, 2006.

Ávila Débora, Legarreta Iza Matxalen, Pérez Orozco Amaia, Laboratorio feminista. Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo, consumo, Edit. Tierra de nadie, Madrid, 2006.

Bourdieu, Pierre, La dominación masculina, Edit. Anagrama, Barcelona, 2000

Branden, Nathaniel, La autoestima de la mujer. Desafíos y logros en la búsqueda de una identidad propia, Edit. Paidós, México 1999.

Castañeda, Marina, El machismo invisible, Edit. Grijalbo, México, 2002.

Castellanos, Llanos Gabriela, Sexo, Género y Feminismo: Tres Categorías en Pugna, Edit. Universidad del Valle, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad, Colombia, 2006.

Castellanos, Rosario El eterno femenino, Edit. Fondo de cultura económica, México, 1976.

Castro, Roberto, Casique, Irene, Estudios sobre cultura, género y violencia contra las mujeres, Edit. UNAM, México, 2008.

Cazés, Menache, Daniel, Huerta Rojas Fernando, Hombres ante la misoginia: miradas críticas, Edit. UNAM, CEIICH, Plaza y Valdez, México, 2005.

Cazés, Menache, Daniel, Diversidad feminista. La perspectiva de género, Edit. UNAM, Conapo, Inmujeres, México, 2005

De Barbieri, Teresita Movimientos feministas, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004.

De la Cruz, Sor Juana Inés, Carta a Sor Filotea de la Cruz, Edit. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2004.

Dubet, François, De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto, Edit.

Engels, Federico, El origen de la propiedad privada, la familia y el Estado, Edit. Progreso, Moscú, 1970.

Espinosa, Damián, Gisela Lucha feminista en México 1910-2010, Edit. UAM-Xochimilco, México, 2011.

Fagetti, Antonella, Mujeres anómalas. Del cuerpo simbolizado a la sexualidad constreñida, Instituto ciencias sociales y humanidades de la Benemérita Universidad de Puebla, México, 2006.

Fernández, de Juan Teresa y Pérez, Abreu Rafael, Autoestima y violencia conyugal: Un estudio realizado en Baja California, El colegio de la Frontera Norte, México, 2007.

Friedan, Betty La mística de la feminidad, Edit. Sagitario, Barcelona, 1965.

González, Ana, Lomas, Carlos (coords.), Aguirre, Ana, Alario, Teresa, Brullet Cristina, Carranza, Ma. Eugenia, Gago, Francisco, Solsona, Núria, Subirats Marina, Tomé, Amparo, Torres, Laura, Tusón Amparo, Vega, Consuelo, Mujer y educación. Educar para la igualdad, educar desde la diferencia, Edit. Graó, España, 2002.

González, Ramírez, Rubén, Género y educación. Un acercamiento colectivo al campo de estudio, Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Zacatecas, México, 2006.

Hainard, François y Verschuur, Ciudades y empoderamiento de las mujeres. Luchas y estrategias para el cambio social, Edit. Hurcea, Organización de las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura, España, 2004.

Hobbes, Thomas, Leviatán, Edit. Losada, Buenos Aires, 2003.

Katz, Friederich, Pancho Villa, Edit. Era, México, 2010.

Lagarde, y de los Ríos, Marcela, Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas, Edit. UNAM, México, 2005.

Lagarde, y de los Ríos, Marcela, Claves feministas para la autoestima de la mujer, Edit. Horas y horas, Madrid, 2002.

Lamas, Martha, Cuerpo: diferencia sexual y género, Edit. Taurus pensamiento, México, 2002.

Leñero, Lloca, Martha I, Equidad de género y prevención de la violencia en secundaria, Edit. Unam, Pueg, Sep, México, 2011

Lerner, Lía, Del maltrato a la autoestima. En busca de la salud, Edit. Lugar Editorial, Argentina, 2007.

Macías, Ana, Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940, Edit. Colección de libros del Pueg, México, 2002.

Millán, Margara, Nínive García, Nora, Cartografías del feminismo mexicano 1970-2000, Edit. Pueg-Unam, México, 2002.

Navarro, Roberto, Mujeres mexicanas que sufren y aman demasiado, Edit. Pax México, México, 2004

Paz, Octavio, Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe, Edit. FCE, México, 1982.

Piña, Osorio, Juan Manuel, Representaciones en educación superior, Edit. Plaza y Valdez, IISUE, UNAM, México, 2007.

Rojas, Soriano, Raúl, El arte de hablar y escribir, Edit. Plaza y Valdés, México, 2001

Rojas, Soriano, Raúl, Notas sobre investigación y redacción, Edit. Plaza y Valdés, México, 2013

Ruiz. Del Castillo Amparo, Crisis, educación y poder en México, Edit. Plaza y Valdés. México, 1998.

Vaughan, Kay, Mary, Olcott, Jocelyn, Cano, Gabriela Género, Poder y política en el México posrevolucionario, Edit. Fondo de cultura económica y UAM-Iztapalapa, México, 2010.

### **Hemerografía:**

Poniatowska, Elena, Las soldaderas, Revista Proceso, México, 2009.

### **Otras fuentes de información:**

Bustos Romero Olga, Mujeres rompiendo el techo de cristal: el caso de las universidades, [www.posgrado.unam.mx](http://www.posgrado.unam.mx), consultado el 10 de abril de 2014.

[Estadistica.inmujeres.gob.mx](http://Estadistica.inmujeres.gob.mx), consultado el 13 de marzo de 2014.

EZLN, Mujeres y la sexta. Abajo y a la izquierda, con todo el corazón, 2008, consultado el 7 de mayo de 2014.

www.luisbonino.com, Los Micromachismos, 2004, consultado el 30 de julio de 2014.

www.mujereszapatistas.com.mx, consultado el 5 de mayo de 2014.

[http://psiquiatria facmed.unam.mx](http://psiquiatria.facmed.unam.mx), consultado el 6 de febrero de 2014.

<http://rosacandel.es/diccionario/>, Educación en igualdad: Enrédate, diccionario feminista, Consultado el 1 de abril de 2014.

<http://www.cnnexpansion.com>, Las profesiones con aroma de mujer, Ivonne Vargas, Consultado el 20 de marzo de 2014.

<Http://inegi.com>, Unifem, Las mujeres en el distrito federal, consultado el 16 de abril de 2014.

<Http://inmujeres>, Inegi, Mujeres y hombres en México 2012, México, 2012, consultado el 27 de marzo de 2014.

## Testimonios

### Renata Zárate Villanueva y su andar

No sabía que escribir sobre una misma fuera así de fuerte, aún me sorprendo cuando recuerdo cosas de mi pasado que en algún momento dije que nunca más mencionaría quizá ni a mí misma. Hoy pienso distinto, hoy vale la pena, porque además de darle sustento a mi trabajo de investigación, me da una impresión nueva de mí misma que sin duda alguna, me permite reinterpretarme y aprender de todos los errores que cometí.

No viví en una familia violenta pero si aprendí que una mujer es tímida, seria, silenciosa y hasta obediente, sobre todo me inculcaron a que a nada se le dice que no; es decir, aprendí a ser sumisa y casi toda mi niñez fui así, de repente tenía algunos tintes rebeldes pero de inmediato era corregida con regaños o reproches. Llegada mi hermosa adolescencia, yo me sentía como una olla de presión y al estallar, dejé de lado estas enseñanzas tradicionalistas y me inicio en una profunda curiosidad por experimentar y desafiar lo que ya me habían enseñado, lo que dio como resultado que recayera en lo que antes se me había prohibido, la rebeldía, que hasta la fecha procuro como un divino tesoro que me permite oírme a mí misma.

No estaba preparada para todos los embates de la vida, quiero decir, que a pesar de desafiar las buenas costumbres de mí casa y convertirme en una chica estudiante del CCH que leía *El Manifiesto del Partido Comunista* de Karl Marx a los dieciséis años y que se vestía de manera estrafalaria, usaba el cabello pintado de rojo, con perforaciones en la cara y amante de la trova, el rock y los conciertos con causas políticas y sociales no quedé exenta de la violencia en el noviazgo.

Mi primer acercamiento a una relación de noviazgo fue justo cuando estudiaba en el CCH Sur. Tuve un novio con enormes carencias, pues su falta de seguridad y amor a sí mismo hacían de él un chico violento; yo no sabía de cierto que violencia en el noviazgo era que me jalara u ofendiera, no sabía precisamente en qué consistían los chantajes, sólo



aguantaba que al tratar de abandonar esa relación, que me amenazara con ponerse mal de salud, incluso fingía que le faltaba el aire y a los minutos después de la discusión se ponía a fumar, no tenía la certeza de que la indiferencia era parte de la violencia. A pesar de que físicamente no me agradaba, no pude decirle que no cuando me pidió ser su novia, no lo hice por pena, sino porque no sabía decir que no y eso me llevó a sostener una relación de noviazgo que no deseaba.

Yo no ponía mucha atención a mi noviazgo, en realidad era algo que yo no deseaba y no cuidaba, entre todo mi desorden y ganas de conocer todo, omitía sus comportamientos y podía seguir sin mayor problema, pues mis amistades y activismo me llenaban tanto que por largos momentos me olvidaba de él, lo cual causaba su enfado y esto como resultado dio que él se aferrara a mí por mucho tiempo de maneras tales que tuve que recurrir a mi familia para que intervinieran y pudiera librarme de este muchacho.

A pesar de lo vivido en mi noviazgo del bachillerato, la inquietud por entender las desigualdades entre los géneros humanos me surgió cuando estudiaba en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, la carrera de Sociología y tuve un novio que mucha ilusión de inicio no me causó, pues no me atraía del todo; sin embargo, su empeño y cortejo me atraparon, no niego que en su momento lo disfruté, él solía tratarme como a mí me gustaba, me conoció bien como para saber qué decir, cuándo decirlo y cómo decirlo. Tras un tiempo de resistencia por mi parte, pues planeaba no tener pareja el resto de mi vida, caí y caí como cualquier chica que se enamora por primera vez de un muchacho que parecía quererme de verdad, pues había soportado con paciencia mi forma testaruda de ser.

El inicio fue dulce y toda mi resistencia y poco interés se transformaron en la firme aseveración de que yo lo amaba, para mí, él en un tiempo se colocó como una parte fundamental. Compartía el espacio de la Facultad, las clases, los equipos de trabajo y los amigos; todos los días durante todo el día estaba con él y no me cansaba. Yo sentía que si me quería, yo le hacía sentir que lo quería y las amistades y familias nos veían como dos seres muy enamorados. Ese dulce tiempo duró exactamente un año diez meses, un día tras un enojo muy efímero él terminó la relación, pero no me lo avisó; es decir, no me dijo a la cara que esa relación se terminaba, simplemente lo decidió y no me lo comunicó.

En ese momento para mí inició un tormento, de verdad sentía mucho dolor, muchas dudas rondaban mi cabeza y no llegaban las respuestas, por el contrario más dudas y lo que antes era un placer, se convirtió en algo sumamente incomodo, pues el hecho de verlo por los pasillos de la Facultad o tomar clases con él me hacía sentir mal, pues me ignoraba y lucía tan feliz; así que decidí alejarme. Mi cambio casi todos lo notaron, mi cara reflejaba mucha tristeza y mi disminución de peso no ayudó mucho, pues me hacía lucir realmente desmejorada.

La relación con él no se terminó como yo suponía que se acaban las relaciones, es decir, él de repente me buscaba para abrazarme o para platicar de su vida. En repetidas ocasiones le pedí que regresáramos a nuestro noviazgo, él a todas me dijo que no, que él se sentía ahora más libre y no tenía prisa de nada, por tal razón yo intenté alejarme de él pero eso no le agradó en lo absoluto, le gustaba buscarme y encontrarme disponible, pero eso a mí cada vez me hacía sentir peor, así que decidí cambiarme de turno y cambiar de amistades, eso ayudó un poco pero no fue enteramente la solución porque los encuentros se daban, y en el momento yo era muy feliz pero al terminarse el dolor era casi insoportable.

Busqué ayuda psicológica pero sentía que no era suficiente, yo no tenía la intención de cambiar, yo sólo quería volver con él y eso cada vez se alejaba más, la gente que me rodeaba y me quería me repetía con insistencia que estaba equivocada pero yo no reaccionaba, sólo contemplaba la idea de seguir con él. Mucho tiempo paso así y un día una amiga me dijo que él estaba viviendo con otra chica, desde mi nuca hasta mi espalda baja me recorrió un frio que no olvidaré, me daba pena que me dijeran esas cosas, me apenaba que me dijeran: “Ya Renata, por favor, ya déjalo”.

Tras una enorme, escandalosa y vergonzosa discusión en una de las explanadas de la Facultad, decidí dejarlo y entonces mi postura fue radical, tome en serio la terapia psiquiátrica a la que me habían canalizado y cambié, retomé en serio mis estudios, hice ejercicio, hice nuevas amistades y lo dejé de ver un año. A pesar de compartir el mismo espacio no lo busqué ni dejé que me encontraré, de vez en cuando sabía que salía con alguna chica y que estaba entregado a las fiestas, la marihuana y el alcohol; ni así me acerque a él, aunque en ocasiones sentía ganas de ayudarlo, pensaba que su actitud de descuido hacía sí mismo, se debía a otras causas menos a su irresponsabilidad.

Él en todo ese año no se me acercó por momentos pensaba o quería pensar que trató por un momento de respetar mi decisión de alejarme, yo a pesar de que lo extrañaba podía estar bien y tranquila. De pronto eso se acabó, él empezó a aparecerse en todos lados, le volvió a hablar a mis amistades y un mal día que yo caminaba hacía el metro CU me siguió, recuerdo haber hasta corrido, pero dentro sentía emoción de su acercamiento, se presentó tímido a saludarme y a preguntarme cómo estaba, yo le dije que me “ruborizaba” y esa fue una clave para que después de ese breve encuentro decidiera acercarse mucho más.

Él me buscaba con más insistencia y en un punto ya era yo quien lo buscaba a él, a pesar de que todos me decían una vez más que me estaba equivocando yo insistí, pensé que me quería y quería volver conmigo. En breve me aviso que se iría a España, pues una amiga con la que estaba viviendo lo invitaba y era una oportunidad para crecer, madurar y trabajar. Recuerdo haber llorado por mucho tiempo, mis ilusiones de regresar con él se desplomaron con sus palabras.

Su estancia en España, la seguí vía electrónica, me hablaba y me contaba que no le iba del todo bien, yo me emocionaba con unas cuantas de sus líneas. Al cabo de unos meses volvió a México y me buscó, recuerdo que a nuestro encuentro llegó tarde y sin dinero, así que me tocó invitarle el café y caminar mucho, pero eso me ilusionó porque en el camino hablamos demasiado, hicimos planes de salir, de visitar lugares y demás, cosas que nunca llegaron. En poco tiempo me dijeron que vendría a México la que en unos meses sería su esposa de manera legal, pues desde que vivieron juntos aquí en el país, es decir, desde que me buscó la primera vez, ya tenía una relación con esa chica y habían decidido casarse, por eso ella vendría a buscarlo.

El mismo frío que una vez recorrió mi espalda volvió a recorrer todo mi ser, esta vez sentí rabia, me sentí una estúpida, por lo que decidí buscarlo para que me explicara lo que estaba sucediendo. Con muchos nervios llegué a su encuentro, muy cerca de su casa y en un café me negó todo, hablo de todo y de nada. Tras unas horas de estar sentada frente a él, le creí, al pararme para irme a casa, no recuerdo que dijo, y tiró todo, me senté de nuevo y ese maldito frío otra vez se apoderó de mi espalda, después de estériles palabras nos salimos del lugar. Como un buen “caballero” me acompañó en silencio hasta mi transporte y se quedó a mi lado mientras hacía fila para subir al camión, en ese momento lo vi tan

miserable y mentiroso que quise aventarlo a la calzada, pero lo único que dije fue: “Yo si te quise Miguel, que te vaya bien”, lo abrace, no recuerdo que dijo y me fui. A los pocos días, un amigo me comento haberlo visto en un bar del centro con su esposa, se la presentó como tal y cuando este amigo le pregunto por mí, aseguro no verme desde hacía dos años.

Mi mundo se derrumbó, me dolió de nuevo, me sentía otra vez una tonta y muy ingenua, las terapias no funcionaban, el ejercicio tampoco, hablar hasta el cansancio de él y analizarlo de mil formas no servía, el feminismo no me contestaba nada, sólo me sentía incongruente y como una persona muy absurda. Estaba enojada con el mundo, todo me irritaba, me hice agresiva con todos, no soportaba ver parejas a mí alrededor y deteste a todo aquel que se dijera su amigo, me aislé y aunque en ese momento estaba en terapia con una sicoanalista feminista, no me llenaba nada, me encerré en mí misma y mi aparente fracaso.

Para ese tiempo había terminado la licenciatura y ya no tenía que ir a la facultad, por lo que me dedique a trabajar y me busque un trabajo en el que entraba a las seis de la mañana, salía a las seis de la tarde, incluía fines de semana y hasta días festivos; no quería tener tiempo de pensar en nada, incluso dejé por un tiempo la tesis, ese tema me hacía tanto ruido en la cabeza que no lo soportaba, me dolía leer. Hice de nuevo otras amistades y las anteriores quise borrarlas porque no soportaba que me preguntaran por él.

Entre mi vaivén de trabajo y tesis, me surgió la oportunidad de irme a trabajar a Cancún, Quintana Roo, con una muy buena amiga de la facultad, de quien me había alejado precisamente por cuestiones de nuestras antiguas parejas. Me fui con toda la intensidad de vivir, sentía la necesidad de recuperar el tiempo perdido, de crecer y liberarme; esa puerta que abrí me trajo lo que había perdido, la sonrisa y la juventud.

Trabajé con muchos tipos de personas, mi papel era unirlos, como promotora vecinal tenía que ser sociable y lo logré, era una pasante de Socióloga muy feliz, caminaba por las calles del fraccionamiento en el que trabajaba saludando con agrado a la gente, los niños me sonreían, las señoras me confiaban sus cosas, los señores hacían caso de mis propuestas y asambleas; y así fui adquiriendo seguridad en mí misma. De verdad disfruté trabajar dando talleres a niños e incluso haciendo evocaciones de mis tiempos con la Unión

de Mujeres La Estación, organice círculos donde las mujeres platicaban sobre sus problemas, sobre todo con sus parejas y de manera menos profunda abordé el tema.

Junto a mi gran amiga me hacía cargo de mis deberes en casa, lavaba mi ropa, aprendía a cocinar y comprar la despensa, era responsable de mí misma en toda la extensión de la palabra y lo logré de una manera muy divertida, tuve muchas experiencias que me despertaron y elevaron mi autoestima, me sentía dueña de mí misma y capaz de todo. Mi físico cambió, recuperé peso, mi piel era más fuerte, no me enfermé en todo un año y la histeria desapareció, mis llantos fueron míos y las tristezas fueron superadas; sin duda el mar lavó mis heridas y nací de nuevo con enseñanzas invaluables a lado de una gran mujer que además de ser mi amiga, cómplice y confidente, ha sido también, una gran maestra.

Él al enterarse de mi felicidad que era auténtica y que cualquiera que viera mi perfil de *Facebook* se podía dar cuenta, me buscó, cometí el error de desbloquearlo del entonces *Messenger* y al día siguiente de esta acción me saludo, yo conteste hasta de manera amable, feliz pensé que esa era una prueba superada pues no me había causado nada, yo estaba tan entregada a mi vida que no sentí ilusión alguna.

El tiempo paso y las charlas se hicieron presentes con cierta continuidad, como hablaba con él lo hacía con otras personas pero algo andaba mal, su intención no era buena pero como estaba lejos no hice tanto caso y eso fue un grave error. Llegado el momento regrese a la ciudad y de pronto él apareció de nuevo, acepte verlo, quería verle la cara, tenía curiosidad y al estar sentada frente a él, me pareció que el tiempo no había pasado por esa persona, yo me sentí muy diferente hasta madura y él lucía como el estudiante que una vez pensé querer. De pronto, él criticaba mi estancia en Quintana Roo, y despreciaba mis amistades, situación que me fue diciendo que él seguía igual y hasta con cierta envidia.

Yo entré a trabajar a otro lado dónde encontré buenas amistades y me estaba acostumbrando de nuevo a la vida citadina, cuando él se hizo presente una vez más diciendo que estaba en proceso de divorcio y tener intensiones de entablar algo ya muy serio conmigo, incluso me pidió que tuviéramos un hijo; una vez más la gente más cercana a mí me advirtió de un posible engaño, está vez escuché esas voces, pero sobre todo la mía, no le creía, no le confiaba nada y ya no me ilusionaba, ¡era ya demasiado! Poco a poco ese

reencuentro se diluyó así como lo que un día pensé; en ese momento me di cuenta de mi exageración, de que nunca debí invertir tantos sentimientos por alguien tan egoísta. Recuerdo haber sentido coraje al tenerlo cerca, al escuchar de nuevo su retórica reciclada, su cinismo siempre me impresionó.

Un día sólo ya no se apareció, de nuevo se fue sin un adiós, a los pocos meses alguien lo vio con una nueva chica en un bar del centro y ahora viven juntos, es su segunda unión, ya nada me parecía nuevo, esas actitudes las conocía y sólo me reafirmaron que yo no quiero alguien así a mi lado, lo alejé de manera definitiva, no me busca y no lo tengo bloqueado en ninguna red social, la diferencia es que ahora de verdad no lo quiero cerca.

En cierta medida, este largo proceso me hace quien ahora soy, me considero una mujer completa, confío en mí y tengo poder de determinación, tengo planes y quiero vivir sin tanto dolor innecesario, pienso y siento que la mujer que ahora soy, no me aleja de la gente ni me va a dejar sola en la vida. No me arrepiento de haber respondido así a las cosas que me han tocado vivir, quiero aceptarme como soy y seguir esa línea de aprendizaje, pienso que este proceso no se detiene, hay que mantenerlo, aunque haya momentos en los que tenga que detener la marcha para repararme y continuar.

Puedo decir francamente que las enseñanzas que me ha dado la vida aunque me han dolido han sido enteramente enriquecedoras. Me siento bien con la mujer que soy y con lo que he vivido. Hoy día, a pesar de que el miedo me visita constantemente no es algo que me paraliza porque confío en lo que sé, ya que he comprendido que mis cosas y mi mundo no se derrumban si yo no lo decido.

## **Entrevista a una amistad disuelta**

La mujer que me otorgó esta entrevista con tinte de plática, en su momento fue una buena amiga con la que compartí momentos y vivencias que fortalecieron los lazos amistosos que tiempo después fueron rotos justamente por su pareja que dicho sea de paso, al día de hoy siguen compartiendo sus caminos y así mismo, las dinámicas violentas de su relación que hoy es de matrimonio.

En aquella ocasión empezamos a platicar ya con la idea de que esa plática serviría para dar sustento a mi tesis. El resultado fue el siguiente:

**¿Por qué entablaste una relación con él? Yo no creo que sea tu tipo y tampoco te veo enamorada, incluso ni siquiera a gusto ¿por qué?**

Mira no te voy a mentir, a mí él nunca me gustó, siempre he pensado que es feo y deja de eso, también pienso que es un macho; pero cuando lo conocí no lo vi así de claro, me caía bien y creo que sólo me dejé llevar por eso. Era atento y me trataba yo diría que demasiado bien. Además pensé que sólo podía ser un novio de ocasión, nada formal... ¡pero ve! Y pues un poco enamorada si lo estoy, creo que ante sus “atenciones” (o intento de ellas) pues de una u otra forma te dejas convencer. Estar a gusto...lo estoy a ratos.

**¿Cómo iniciaron su noviazgo?**

El inicio fue dulce y tierno como todos los noviazgos normales. Me llamaba por teléfono, nos veíamos en el metro para llegar juntos a la Facultad, me esperaba, me daba regalitos, me llevaba a mi casa y esas cosas. Yo al principio me portaba renuente e incluso grosera, pero como él seguía insistente; sentía “feo” tratarlo así y pensaba que no lo merecía. Eso en verdad me hacía sentir culpable y mala, porque él se esforzaba y me aguantaba absolutamente todo y yo en realidad no me sentía atraída por él en general, ni personalidad, ni su rostro, ni su plática nada, pero era “lindo”.

Conforme fuimos compartiendo la escuela, los amigos, los espacios, todo, la relación fue tomando forma, o sea, ya todos suponían que éramos novios y yo poco a poco lo fui asumiendo eso. Convivir con él en eso momento, no te lo voy a negar era agradable, porque andábamos juntos de arriba para abajo y me daba mis espacios para que yo fuera a yoga con mi papá o a mi curso de fotografía en la casa del lago etcétera y se puede decir que hasta ahí todo era muy bonito, ya luego las cosas cambiaron.

### **¿A qué te refieres con que las cosas cambiaron?**

Pues como sabes, después de un tiempo de dulce noviazgo, él cambió y para mal, ya no era el mismo niño lindo de un principio, empezó a portarse como un macho; es decir, lo empecé a percibir más tosco en su trato, era ya un hombre irritable y muy poco paciente; ya no era aquel enamorado “buena onda”. Su cambio fue poco a poco, por eso yo no me di cuenta, estaba tan acostumbrada que no me di cuenta, te lo juro, no me di cuenta hasta que empezaron los problemas ya más severos.

### **¿Qué problemas tuviste?**

¡Ay! Pues fueron varios, pero el más relevante digámosle así...jamás lo voy a olvidar...fue tan feo, que es de esas cosas que te marcan de por vida.

### **¿Por qué te marcó?**

Fue algo muy fuerte que jamás pensé que a mí me pasaría, yo creo que cuando empiezas una relación, piensas que todo va a ser color de rosa y no te imaginas que puede llegar a tomar dimensiones tremendamente fuertes y devastadoras. Yo por lo menos no lo vi así, pero si me toco así.



### **¿Qué fue lo que te marcó tan fuertemente?**

Pues...tuve un aborto, bueno en realidad fueron dos... pero el primero fue el más feo, por ser la primera vez ¿no?

### **¿Quieres platicar sobre eso?**

A veces quisiera gritar, gritarlo fuerte para que todos supieran que sí, que si aborté y ya, librarme de esto que me duele y me tiene fastidiada. En realidad no me arrepiento porque ¡imagínate si hubiera tenido esos hijos! Hubiera sido todavía más feo, porque con un hombre como él, simplemente no se podría, a pesar de que él dice que su mayor sueño es tener hijos y justo por eso me condena tanto, siento que me castiga porque interrumpí mi embarazo, pero fue con ayuda de él, él participo y primero dijo que si, que yo decidía pero ya después ¡que siempre no! Cambió de opinión y me reclama diciendo que yo si fuera buena mujer debí de haber dicho que no, que no debí de haber matado a sus hijos. No sabes cómo me lo restringe en la cara y las “broncas” que tenemos por eso, es un infierno.

### **¿Cómo llegaste a ese punto?**

No lo sé, te digo que no puedo dar en el punto en que esto se convirtió en algo tan feo. Primero era lindo y atento, después se empezó a portar demasiado celoso, desconfiaba de todos así fueran hombres o mujeres, tú bien sabes que no le da nada de gracia que tenga amigas como ustedes y amigos ¡bueno! Para qué te cuento, es celoso al extremo; si no le contesto el teléfono piensa que ya estoy con otro hombre, si me tardo piensa que vengo de ver al “otro”, por cualquier cosa desconfía y sin razón, ¿a qué hora le voy a poner los cuernos? Si todo el tiempo parece mi radar.

Lo que si note, es que me empezó a restringir en todo, sobre todo a aislarme de mis amistades, ya no le gustaba que me quedara en las mesas a platicar con ustedes por ejemplo, ni que saliera con mis amigas de la prepa o del servicio y hasta con mi hermana, todo el tiempo quería que estuviera ahí, como su sombra. Y se portaba bien, pero pues no es

como para estar todo el santo día con él, pero si yo le decía que no, me hacía semejantes dramas que mejor me quedaba a su lado haciendo prácticamente lo que él dijera para que no estuviéramos peleando todo el tiempo.

### **¿Le has dicho que eso te incomoda o que te lastima?**

Eso a él no le importa, él quiere que yo haga lo que él dice, eso sí, me lo dice de la manera más tierna, pero al final, se impone y se hace su voluntad. Todo es muy confuso, me siento demasiado confundida, por momentos me siento una exagerada, pero luego reflexiono y sé que sus acciones no son nada buenas, no sé es una cosa muy rara. Ya no sé exactamente qué es lo que pasa, sabes, en algún punto te sientes perdida entre un montón de cosas que piensas, sientes, ves, vives y se hace una montaña a la que no le ves fin.

### **¿Sabes qué es lo que te lastima?**

¡Pues obvio que los golpes, las humillaciones y esas cosas! No sé, no es fácil hablar de esto, me da pena porque cualquiera pensaría que no me deberían pasar cosas así, pero pasan y no sabes ni en qué momento ya estas metida en situaciones de este tipo y lo peor, no sabes cómo evitarlas, no sabes cómo decirlo o a quien decirlo sin que levanten el dedo para juzgarte, bueno eso siento yo, que me juzgan, aunque no te lo digan verbalmente, las miradas a veces son muy claras. Por eso no digo nada en mi casa, porque sé que no lo entenderían, no me sabrían apoyar y sería más fácil que incluso le dieran la razón a él que a mí, a él no lo creen capaz de hacer nada de lo que te digo ¿o tú lo creerías? Él sabe bien cómo manejarse con la gente, sabe que en público no puede hacerme sus dramas y reclamos o más que no pueda, no lo hace para que todos vean que nos llevamos bien, incluso hay quien ha dicho que yo soy una grosera con él y él conmigo muy tierno y atento, cosa que no es del todo cierta.

## **¿Has cambiado la forma como tú eres con este noviazgo?**

Yo creo que sí, no si en qué medida, pero sí. A veces pienso que antes era más segura que ahora, en ocasiones no hago las cosas por miedo a lo que él me vaya a decir. Siento que tengo que estar muy pendiente de él, porque si no tengo muchos problemas que terminan muy mal. Las peleas son eternas y desgastantes, nos decimos de todo y sin medida, a veces no me dejo pero es peor, por eso hay ocasiones en las que dejo que me diga lo que quiera y le acabo pidiendo hasta perdón y es que si no lo hago es el cuento de nunca acabar, pero hay ocasiones en que ya ni eso funciona, yo creo que lo que quiere es pelear y pelear y pelear.

Abortar no es malo, porque te brinda la posibilidad de corregir errores que muchos noviazgos o relaciones del tipo que sean tienen, o al menos de las relaciones que yo he conocido digamos que cierta mayoría han pasados por cuestiones de este tipo, no pienso que este bien, pero no creo que sea lo peor que pueda hacer una mujer como para que te condenen de una manera tan cruel. Tomar una decisión así no es fácil, se requiere mucho valor y obviamente apoyo de tu pareja, porque después de todo es y debe ser una cuestión de los dos, una queda embarazada por descuido de una misma, pero también de la otra parte y eso es justo lo que él no entiende y me reprocha como si aquí yo fuera la única culpable.

La primera vez fue muy fuerte porque me hizo pensar que me apoyaría y estaría conmigo, incluso que eso nos uniría más como pareja, pero no, fue todo lo contrario; yo pensé que nos íbamos a separar y hubiera estado mejor pero no, eso tampoco le hace feliz. No sé qué clase de trauma tenga, hace cosas muy extrañas que dan miedo e incomodan porque habla de ¡sus hijos! Y asegura que yo los maté y no sabes qué fuerte es eso. Oírlo decir que en esta relación no somos dos, somos cuatro y que yo no puedo mencionar a “sus hijos porque según él, ensucio su memoria... es algo horrible, no te imaginas cuánto.

### **¿Por qué abortaste dos veces?**

¡Por tonta! No sabes qué cosa tan fea siento, que impotencia, yo sé que me debí de haber cuidado más, pero cuando te sientes envuelta otra vez, no mides las consecuencias, no sé por qué le sigo creyendo... Esa vez, lo decidí yo sola, él me dijo que no me acompañaría y lo hice, porque además ya para ese tiempo el aborto o interrupción del embarazo ya no era clandestino, antes sí, pero ya para esos tiempos no. Por eso, me fui al hospital “La Raza” te hacen unos análisis y te dan cita, hay muchas chicas que se animan o a mí me tocó ver ahí a varias. La sensación de estar ahí es muy extraña porque te sientes mal por lo que vas a hacer, pero cuando es una decisión tomada, pues ya... Ese día recuerdo que tenía una exposición en una clase y saliendo del hospital me vine para acá para exponer y pues así... no pasa nada. Ese día no lo vi, ni me habló por teléfono y te juro que pensé por un momento que me iba a dejar y por una parte estaba contenta pero por otra yo quería que me buscará para que me preguntara cómo estaba o algo, pero no, no lo hizo. Supe de él como a la semana y pues todo lindo se acercó a abrazarme y esas cosas, pero no duro mucho tiempo así cuando llegaron los reproches y las peleas aún más fuertes.

### **¿Cuáles han sido las consecuencias de la violencia que has vivido en tu noviazgo?**

No me gusta del todo que me digan que mi relación es violenta... Sé que es una tontería decir que no lo es, pero no sé, no me gusta, me siento una estúpida y necia porque sé bien que esto es pura violencia, pero no puedo salir de esto, simplemente no puedo...

Sé bien que no es normal que un hombre te haga lo que a mí me hacen, pero a veces siento que es hasta cierto punto normal, creo que todas las relaciones son así, o por lo menos las que yo conozco, unas más y otras menos pero todas violentas ¿o no? Yo creo que las relaciones de cuento de hadas, pues no existen y en algún punto tienes problemas que se resuelven de distintas formas o que se trata de solucionarlos, pero... bueno, no, no me hagas caso, es que sólo trato de defenderme.

### **¿Tienes miedo?**

¡Mucho! No sé, yo creo que eso es justamente lo que me detiene a hacer muchas cosas, por ejemplo a dejarlo, yo sé que debo dejarlo porque de seguir así un día de verdad nos vamos a hacer daño...sabes bien que él me ha pegado y no ha sido cualquier cosa y sé que eso no es bueno y seguir ahí no es porque sea masoquista o este loca, sino porque me da miedo la reacción que tenga, me ha dicho que si un día yo lo dejo va a decirle todo lo que ha pasado a mi papá, que les va a decir lo de mi hermano (el hermano de la entrevistado es homosexual pero su familia hasta ese momento no tenía conocimiento) y que a mí me va a ir muy mal y si le creo que lo haga...en una ocasión que me pego yo sentía que me iba a matar, porque me caí y en el suelo me dio muchas patadas, por eso ya no me tira, te lo juro que ya no me tira y eso le da más coraje y sólo me quedo parada porque sé que si no, me va a lastimar de verdad.

### **¿Has pensado de verdad alguna vez dejar esta relación?**

Si, si y si quiero, he tenido lo que se conoce como un “amante” y el muy tonto de mi novio ni cuenta se ha dado, tanto que me cuida y donde menos se imagina y como menos se imagina. He estado con otro y sentada en sus piernas le contesto a él el celular y le digo que sí, que me estoy portando bien y eso me da gusto, no sé, parece tonto pero lo hago para desquitarme, aunque sé que nunca se va a enterar de eso, pero por el sólo gusto de saberlo yo, lo hago. Tal vez no llegue a nada con este chico con el que salgo, pero eso no me importa, sé que en algún punto no sé, me voy a ir a estudiar una maestría tal vez a España y allá conoceré a un “españolito” que me saque de esto y ya de él ni me voy a acordar (entre muchas risas afirma esto)

**Entrevistadora:** Sabes que te agradezco con el alma que me hayas contestado estas preguntas, para mí es muy importante recabar información para mi tesis, tú sabes que me apasiona, además de que te entiendo muy bien y que si algún día me título será con este tema y tú con esto habrás aportado mucho.

**Entrevistada:** Yo a ti te doy las gracias porque me desahogo un poco y siento que me entiendes y si, te contesto lo que tú quieras, quiero verte titulada con esa tesis y si te ayudo con esto, pues que mejor, somos amigas ¡no!

Con el paso de los años ella decidió seguir adelante con esta relación sentimental y continuar con sus estudios, hoy día cuenta con dos licenciaturas y una maestría en reconocidas instituciones educativas, además de dar clases en una Universidad pública. Por des fortuna nuestra amistad no llegó a perdurar en el tiempo, lo que cada una eligió para su vida, nos llevó a distanciarnos.

## La violencia que vive una mujer día a día

En una reunión que tuvo la “Unión de Mujeres la Estación” en la Delegación Tláhuac, al estar aplicando unos estudios socioeconómicos para conocer más al grupo con el que trabajamos, una joven participante de la organización llegó alrededor de las ocho de la noche con los ojos llorosos a querer que se le aplicara el estudio y más allá de eso me pareció que quería que alguien la escuchara, entonces nos sentamos en las sillas y empecé por preguntarle su nombre y de inmediato brotaron lágrimas de sus ojos, su voz se quebraba y al preguntarle si le podía ayudar en algo, ella tras un largo silencio y con la cabeza inclinada dijo que no le pasaba nada, continúe con las preguntas pero el llanto le ganó y entonces empezó un relato:

**Ella:** Es que me siento mal porque me acabo de pelear con el papá de mi hija (su hija se encontraba afuera del local con dos amigos que las acompañaban) él está loco, dice que ya no me quiere, que ni siquiera sabe si esa niña es suya y él bien sabe que sí es, se parece mucho a él.

Hoy me fue muy mal porque trabajo en una cocina económica que esta frente a unas bodegas, las que están allá por Gitana (una calle de la delegación Tláhuac) y ahí trabaja mi novio y su hermano, yo les llevo la comida diario a la misma hora y hoy, lo vi con otra chava besándose afuera de la bodega. Cuando me acerque para preguntarle quien era, él se enojó mucho y muy grosero me dijo que ya lo tenía harto con mis celos, que ya no me quería, que era una ragona y una “cusca”. Me fui para la cocina donde trabajo y la dueña me vio que llegue toda “llorona”, y me dijo que a ella le parecía que yo estaba embarazada y que si me traía “relajitos” con los de la bodega era mi problema y que de hecho ya le estaba dando mucha lata, porque mi hija me la llevo a trabajar porque mi mamá no está bien de salud y pues no se la puedo dejar, y como ahorita anda “malita” mi niña está muy “chillona”, y eso le enoja mucho a la dueña de la cocina donde trabajo, porque como hoy se la dejé para ir a dejar las comidas, le dio mucha “lata”, y pues obvio ya no me quiere ahí con todo e hija, por eso ya me corrió.

Por eso me fui para la casa de mi suegra y poquito después de que llegue entro mí esposo y agarro todas mis cosas, las aventó y no me quiso dar nada de dinero para comprarle pañales y leche a la niña; hace un rato la que me dio dinero para eso fue mi suegra y él ni siquiera quiso cargar a su hija, se puso “loco”. Por eso les hable a mis amigos y ya me consiguieron un cuarto que me va a rentar una señora en cuatrocientos pesos al mes, pero no tengo nada, no sé cómo le voy a hacer para pagar eso y los gastos de mi niña.

Soy una idiota, no sé por qué le creo si siempre es lo mismo con este “guey”, la otra vez me pego, fue la primera vez y me dejo toda mi nariz y mis ojos hinchados y no hice nada, luego llego y me dijo que ya no lo iba a hacer, y yo le creí pero lo volvió a hacer porque según él soy una celosa y por eso me dio una “tranquiza” que no me pude ni parar al otro día y como me dio pena salir toda “madreada” me quede encerrada con mi niña y me volvió a decir que yo tenía la culpa que yo lo provocaba, pero yo ni le hago nada, él es el que anda de “cusco” no yo, y siempre me la cambia cuando le voy a reclamar lo que hace, me reprocha cosas que yo nunca he hecho.

Por él ya me quede sin nada, cuando empecé a andar con él mi mamá me decía que no me convenía pero no la escuché porque lo quiero mucho y ve el cómo me paga. Ya no tengo nada más que a mi niña y que le voy a dar de comer mañana, y el ya anda con otra. Lo malo es que siempre regresa y yo ahí de “mensa” siempre lo acepto. Mi amiga me dice que estoy bien “pendeja” porque hago lo que él dice y le aguanto todo pero esta vez ya no, no puedo vivir así, le doy todo y él no quiere nada, ni me acepta, pero eso si cuando empezamos él era el que me rogaba que anduviera con él y era bien lindo y ve, hoy me mandó al diablo y al rato que le pongan los cuernos y el “baboso” se dé cuenta, va a regresar. No sé qué hacer porque yo sé que él es el amor de mi vida y no quiero separarme, además mi niña tiene que tener a su padre y él aunque diga que no, si es su papá y si lo sabe pero así como es de necio va a seguir diciendo que no y que no.



**Ella:** Piensas que soy una tonta ¿verdad?

**Yo:** No, no pienso eso, sólo creo que quizá sería bueno que pensarás si esa relación tiene algún sentido, veo que te lastima demasiado y eso no es bueno para tí, ni para tu hija.

**Ella:** Soy un pésimo ejemplo para mi hija, tan chiquita y tiene que andar viendo como me corre su padre. Ni una casa tiene, siempre ha sido así, siempre nos peleamos, él no quería ni que naciera, pero ¡ya nació! Y ni modo que la trate así, no es justo, yo a pesar de todo si lo quiero.

**Yo:** El cariño debe ser correspondido para que una relación pueda sobrellevar las cosas y los problemas, si uno de los dos no siente lo mismo, se presentan muchos problemas como este que tienes.

**Ella:** Es que yo sé que me quiere, luego si me lo dice y no lo obligo ni nada, pero yo creo que se le olvida y me pone los cuernos, yo nunca le he faltado al respeto, le soy fiel, le jure que lo iba a ser y si lo cumplo, para mí lo más fácil sería irme con cualquiera pero no, por “pendeja” me quedo con él.

**Yo:** No te ofendas a ti misma, creo que estás muy confundida y desde luego no es fácil lo que vives, tal vez si te das tiempo para pensar tu situación y resolver tus problemas inmediatos puedas conseguir cierta calma

**Ella:** ¡No sé, no sé qué voy a hacer! De dónde voy a sacar dinero y luego él, ¿si me encuentra? Me va a “sonar” otra vez y yo ya no quiero eso, me da pena salir a la calle con todos mis ojos hinchados o moretones, no quiero que la gente se entere, te juro que si da pena, pero no sé qué hacer, ¿para dónde me hago? No tengo a nadie, mis amigos me apoyan ahorita, pero al rato se van a su casa y ¿yo? ¡Sola como un perro!

**Yo:** Puedes conseguir empleo como todas las veces que lo has hecho y te podemos apoyar para que puedas tener un apoyo alimenticio para tu hija en lo que encuentras trabajo y pagas la renta de tu cuarto

**Ella:** De veras gracias, es “chido” que te escuchen cuando estás así, no sabes de verdad ni qué hacer, es difícil que alguien te tienda una mano pero es que esto no es de hoy o de un rato, al chico rato que se dé cuenta aquel que hice algo, seguro va a regresar para reclamarme, ¡si ya lo estoy viendo! Te juro que es capaz, si cuando le dije que estaba viniendo con ustedes, se enojó, no le gusta nada de esto, no le gusta que hable con nadie y menos de estas cosas, dice que haber cuánto me dura el gusto, que estoy jodida y en cierta parte si tiene razón, ¿a mí quien me ve? Además, otra cosa no sé hacer, ni termine la prepa ni nada, ¡no he hecho nada por seguirlo! Y ve como es conmigo el estúpido ese.

**Yo:** No te des por vencida antes de hacer algo, tienes que confiar más en ti y dejar de estar tan pendiente de lo que él te diga, pienso que si tú te decides a cambiar tus cosas él no puede impedírtelo, sólo está en que tú de verdad quieras hacerlo, de lo contrario, creo que tú misma te limitas

**Ella:** No es tan fácil, no creas si necesitas un hombre que tal si alguien te ve sola y te hace algo, o se meten a tu casa y te roban o te roban a tus hijos o no sé, tantas cosas que pueden pasar, yo creo que si necesitas un esposo, bueno alguien que te apoye y te quiera, además ¿cómo le dices a tus hijos que no tienen papá? Y luego se burlan de uno, a mí me paso en la primaria, mis amigas me hacían burla porque no tenía papá y es bien feo.

**Yo:** ¿Consideras que tu pareja te apoya y se preocupa por la estabilidad de su hija?

**Ella:** (En medio del llanto) ¿no verdad? Si ya sé que ni le importamos, pero es que no es justo, yo lo quiero y él a mí no, está con otra ¿qué hago? Dime ¿qué hago? No lo puedo dejar, ¡no puedo! No entiendo nada, no sé por qué me toca a mí esto, ¿dónde está Dios cuando lo necesitas? ¿Por qué deja que nos pase esto a mi hija y a mí?

**Yo:** Cálmate, trata de pensar más en ti y en tu hija no creo que sea bueno para ella verte así de angustiada, triste y a veces golpeada. Trata de pensar más en ti y no en él por el bien de tu hija y por el tuyo, recuerda que debes estar bien tú para que tu hija pueda de la misma forma estar bien.

**Ella:** (sin parar de llorar) Si nada más me hago tonta, sí sé que eso no pasará, mi cuento rosa sólo me lo creo yo, porque la realidad no es así. Esto duele mucho y no entiendo todo lo que me pasa, no sé por qué la vida se ensaña conmigo, yo sólo quería que me diera una familia bien, un amor y yo trataba de complacerlo pero entre más le daba hasta lo que no, peor me trata. No es justo, para nosotras son las lágrimas y para ellos pura diversión y “viejas”, no les importa la cara, cuando les aburre van por otra y así pueden aventársela hasta que sean viejos, pero lo peor es que siempre hay alguien, una “vieja” que les siga la corriente, sin saber el dolor que nos causan.

La plática con esta joven mujer fue muy larga y giro en torno a lo mismo. Un par de meses estuvo viviendo en un cuarto que rentaba sólo con la compañía de su hija, consiguió un trabajo en otra cocina económica y a su primogénita la encargaba en ocasiones con sus amigos, otras veces la dejaba en el local de La Unión de Mujeres y otras más con su mamá que al ver que estaba separada de su pareja la apoyó. Sin embargo, esto sólo duro un tiempo porque al cabo de un tiempo regreso con su pareja a vivir en casa de su mamá. Las dinámicas violentas se presentaron nuevamente y ella quizá por pena se alejó del grupo de mujeres. En algunas ocasiones me quise acercar a ella para saludarla pero su reacción fue incluso agresiva, por lo que deje de buscarla.

## Mujer reflejo

### ¿Cómo ha sido tu relación de noviazgo?

He tenido momentos bonitos...pero a veces, a veces creo que es muy tensa. Sobre todo cuando hago cosas que no le parecen a mí novio, en esas ocasiones es donde se vuelve medio tenso porque él se disgusta y tengo que portarme muy...muy como quieta, para que no se enoje porque si fue de él el error y se lo hago ver se enoja más, pero de ahí en fuera todo es bonito y pues...a veces cuando pasa eso, es un ratito y ya después todo normal, así que no tiene como mucha importancia porque es muy pequeñito el momento de esa tensión. Pero ahora creo que con lo que dicen las demás del grupo, pues eso no está bien pero aun así no creo que sea violencia, porque él no es tan exagerado como cuentan las chavas del grupo.

Yo sé que la violencia son golpes y él no me pega, alguna vez que se ha enojado mucho me empujo, pero es que yo lo hice enojar porque, por ejemplo yo sé que no tengo que ir con mi tía Inés porque a él no le cae bien y yo a pesar de que no le cae bien me metí a su casa y me tarde mucho con ella y cuando vi, ya me estaba chiflando afuera de su casa y como me tarde un poquito más, cuando salí me jaló hacía afuera y pues se enojó y me dijo muchas groserías pero si yo sé que pasa eso, pues siento de alguna forma que yo tuve la culpa porque tengo que evitarlo para que no se enoje, y es que a mi tía tampoco le cae bien.

Pero vaya, no va más allá, esa vez que te digo ha sido la única y como que si me sacó de onda y él al darse cuenta pues ya no lo volvió a hacer, de hecho no hubo que hablarlo porque él sabe que está mal lo que hizo y si me respeta, bueno...yo digo ¡jajaja! Además, yo siento que si me quiere, a veces se le “bota la canica” pero dentro de lo normal, todos los hombres son enojones y hay unos más violentos que otros, el mío no es tanto.

### **¿Qué es lo que no te gusta del trato que te da tu pareja?**

Nunca me ha humillado, es que así es su carácter y pues a veces se enoja, yo quisiera que no se enojara pero pues toda la gente se enoja ¿no? Entonces pues es normal que se enoje, sería imposible pedirle que no se enojara.

Si me cela pero es porque me quiere mucho y no quiere que yo me vaya a fijar en otra persona. Me da gusto que me demuestre su cariño así, porque sé que quiere que esté a su lado, sólo que a veces siento como que exagera, digo si estoy con él es porque quiero, si quisiera estar con alguien más pues me voy aunque él no quiera, pero no es así y no entiendo porque es tan inseguro, eso sí es algo que a veces me desespera porque ya no sé ni cómo explicarle las cosas para que me crea, de veras que no le miento pero es necio y no entiende y se emberrincha como niño chiquito y me hace la ley del hielo y luego no quiere verme y ahí medio le ruego y ya, se le pasa, pero eso de que sea tan “sensible” como que a veces no me gusta, digo, si está bien pero todo con medida ¡jajaja!

A veces quiere que estemos juntos y yo no quiero, pero ya después me convence y es lindo, ya sabes los hombres cuando quieren algo lo consiguen y más si se portan bien, o sea, que te chiqueen, te sigan la corriente y esas cosas y pues ya, una cae ¡redondita!.

### **¿Cómo te sientes cuando piensas en tu relación afectiva con tu actual pareja?**

Nunca he pensado eso...pero yo sé que él va a cambiar con mucho cariño que yo le dé y tratándolo con mucha paciencia y no haciendo las cosas que le enojan, él va a cambiar y yo creo que si podremos llegar a casarnos, aunque él nunca me ha dicho nada de eso ¡jajaja!

Siento que es normal, todas las relaciones tienen problemas y pues los hombres son los que dirigen la relación siempre, y ellos son los que establecen las bases de la relación, ellos son los que dicen lo que debe de seguirse, y sí, aquí las del grupo han dicho que las han golpeado hasta sangrarlas o así, siento que unos empujones o unas groserías no se

equipara a la violencia que si viven esas personas, no yo. Mi relación es normal con un poquito de gritos pero normal, no violenta o digamos que dentro de lo normal, te juro que no conozco a alguien que tenga estos problemas, cuando hablamos las chavas de la escuela, ya sabes, siempre andamos ahí platicando de amores ¡jajaja! Te juro que todas andamos en las mismas, unas más y otras menos pero todas por el estilo, o sea no me siento mal o rara. Nunca falta que andes ahí llorando que por que ya cortaste o los enojos, pero todo es así, quien diga que su novio no es así como el mío, miente ¡jajaja! O yo no lo creo.

### **¿Alguna vez has considerado que tu relación de noviazgo puede ser violenta?**

Yo no tengo violencia en mi relación, yo estoy bien. No viví violencia a mi alrededor, todas mis compañeras tienen los mismos problemas y son problemas del noviazgo, sino no sería un noviazgo normal, mis compañeras de la Universidad y yo, todas tenemos esos problemas como te digo. De lo contrario sería un noviazgo de fantasía, eso no existe y a pesar de que los comerciales y que mucha gente diga que la mujer ya se igualó al hombre pues no es cierto; mis tías, mi mamá, mis amigas todas tienen problemas con sus parejas y a final de cuentas digan lo que digan, los hombres son los que llevan la relación, ellos le dan el punto final.

Porque de lo contrario hasta se pueden ir con otra persona y dejarla a uno sola y de todas maneras si me encuentro a otro novio que tal si me resulta de verdad un violento y ese si me pega, porque aunque luego son muy guapos de todas maneras pegan, entonces mejor así, él no me pega, como dice el dicho: “más vale malo conocido que bueno por conocer”. Además él no es muy machista, porque cuando vamos al cine no se ofende si yo pago, o si vamos a una fiesta me regreso sola a veces, o me deja salir con mis amigas o mis primas y así, o sea si me siento igual que él en algunas cosas, en otras no porque de plano no se puede, yo no puedo andar de borracha todos los viernes y no llegar a mi casa ¡verdad! Pero si, si siento que es una buena relación, o sea, para mí vale la pena.

## **De las situaciones que comentas acerca de los enojos y gritos ¿cómo te afectan esos altercados?**

Pues es que no es que me afecte, o sea si me siento mal y lloro, pero se me pasa rápido, porque pues no es para tanto, porque no terminamos la relación o nos ofendemos demasiado en las peleas que tenemos. Yo no vivo una situación de violencia tan extrema, a veces si pienso que debería ser menos gritón y enojón, pero no tengo idea de cómo decirle eso, porque si no es que se enoja, cambia el tema y dice un montón de cosas que luego ya ni se porque sale tanta cosa y son platicas ¡infinitas!

Si te refieres a que si me puedo concentrar después de nuestras peleas, ¡no! ¡Jajaja! Es imposible, porque todo, todo el tiempo estás piense y piense en la pelea, en lo que dijiste, en que se te abrió de más la boca y te arrepientes, ¡es horrible! En ocasiones en la escuela no doy una y si, también me pongo triste y no quiero salir y en mi casa, ¡no, bueno! que te digo, nadie me soporta porque me pongo de malas y ya sabes, pegada al mugroso celular que suena hasta que se le da la gana ¡jajaja! Pero pues es un rato y ya luego viene la reconciliación y como dicen, es lo más bonito porque regresa ya “arrepentidito” y se porta hasta más lindo, luego eso tiene sus ganancias ¡jajaja!

## **¿Compartir tu experiencia con otras mujeres que viven la misma situación violenta que tú, que es lo que te genera?**

Satisfacción de que a mí no me pegan, para mí, violencia sólo es ojos morados, moretones y aunque digan que los gritos y los groserías son violencia, pues yo no lo veo así, yo creo que es como muy exagerado decir que esas actitudes son violencia. Si tú lo haces enojar, pues ni modo, te aguantas a lo que venga porque que luego si me paso ¡jajaja! Yo lo veo como una cuestión de respeto, él respeta, no sé, como yo quiero hablar y yo sus enojos o le que le causas esos enojos.

### **¿Él respeta tus enojos y estados de ánimo que vas experimentando?**

Bueno...quizá exageré ¡jajaja! Cuando yo me enojo, no bueno, ni aguanta nada y luego me tira de a “loca”. Creo que los hombres son así, por ejemplo mi novio me dice que cuando estoy en “mis días” soy insoportable y si, la verdad si, por eso mejor ni nos vemos en esos días, porque luego peleamos y mejor que se vaya, luego creo que es como pretexto, porque al cabo de un mes o menos tiempo, tiene cerca de tres o cuatro días libres y ni me habla ¡eh! Pero bueno, es que las mujeres nos ponemos difíciles en esos días, ya sabes, lloras, casi te vuelves loca, comes de todo, te inflamas etcétera, es cómo pasa en los comerciales de la televisión, así ni más ni menos ¡jajaja!

### **¿Cómo ha sido tu experiencia en la “Unión de Mujeres La estación”?**

Me espanta y no quisiera estar en esa situación, porque me da miedo que como a ellas se vaya agudizando, volviendo efectivamente una violencia, porque ya con un hijo ¿cómo dejar a tu esposo? Tendría que aguantar. Yo diría que esas mujeres deben dejar a sus parejas, porque los golpes son algo muy feo; pienso que tendrían que pedir apoyo a la gente del grupo, pero ya ves que no es fácil encontrar un buen lugar, o sea, lo digo por las demás que han ido por sugerencia de ustedes a otras juntas de mujeres o al instituto y no las han atendido bien, ¡ves! De todos lados les llueve.

Yo creo que es muy difícil salir de eso y más si no se tiene un apoyo, yo creo que es muy difícil y sobre todo, yo creo que tendrían que platicarlo con su familia, o que asistieran a una terapia juntos para que ya no les peguen, o que hicieran que viniera sus esposos al grupo para que vean como sufren sus hijos y se diera cuenta del daño que les está haciendo.

Escuchar a las compañeras de mi edad y más grandes, hasta señoras me sorprende. Me gusta escucharlas, porque pues siempre sirve saber ese tipo de cosas para no caer en eso, luego es difícil porque pues duele ver cosas de ese tipo, pero pues es bueno sin duda. Cuando hablan de que uno se debe cuidar y querer me gusta aprender eso, porque si es



cierto, aunque luego las cosas no sean tan sencillas, sí creo que es bueno sentir que a tu vecina por ejemplo, le pasan las mismas cosas por la cabeza o le va igual que a ti en su relación porque sabes que es normal, que hay muchas como tú.

También creo que si existieran más lugares como este grupo, las mujeres sufriríamos menos, lo digo de manera sincera, creo que no hay algo así que nos permita a nosotras quejarnos o decir lo que nos pasa y por eso los hombres nos hacen como quieren en la casa, en la escuela, en la calle y en todos lados y por eso una no se siente con la confianza de ser quien realmente es, porque de inmediato te juzgan y eso te desanima enormemente y se te quitan las ganas de hacer todo lo que traes en la cabeza.

### **¿Qué es lo que esperas de ti misma?**

Seguir igual como estoy y se puede mejor pues mejor. En mi relación, si creo que hay cosa que cambiar porque sí, nadie es perfecto y problemas siempre ¿no? Y pues sí, cambiar siempre es bueno, es complicado porque los hombres son hombres y son necios ¡jajaja! Y luego querer hacer con ellos las cosas como niños, se enojan y no te hacen caso y hasta los ofendes, no dudo que se sientan mal, pero...es que es muy complicado porque es como decir que fue primero ¡el huevo o la gallina!

Sólo espero no caer en una situación de violencia así de fuerte, no sabría qué hacer, yo creo me muero, no se ve y no creo que sea fácil, es para volverse loca de dolor, de por sí, de que duele, duele y ahora así de fuerte ¡no!

### **¿Tú cómo crees que se pueda romper una situación de violencia como la de las mujeres que has escuchado?**

Ay, pues está muy difícil ¿no? Pero como he escuchado aquí en la Red, creo que aprender a quererte y decidir por ti misma, pues puede ayudarte y mucho, tienen razón las compañeras cuando dicen que ser libre y dueña de sí misma es algo indispensable. Yo creo que deben de quererse para saber dónde se quiere estar, pero si quieres mucho a ese hombre

por ejemplo, pues yo creo te aferras a él aunque duela y es ahí donde vienen los problemas...